

Museo Universitario
“Dr. Luis Mario Schneider”
XV Aniversario

María Guillermina Martínez Rocha
Jorge Carrandi Ríos
Coordinadores



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

MUSEO UNIVERSITARIO “DR. LUIS MARIO SCHNEIDER”
XV Aniversario

*Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”
XV Aniversario*

MARÍA GUILLERMINA MARTÍNEZ ROCHA
JORGE CARRANDI RÍOS
(COORDINADORES)



Universidad Autónoma del Estado de México

“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”

Primera edición marzo 2018

Museo Universitario "Dr. Luis Mario Schneider". XV Aniversario

María Guillermina Martínez Rocha

Jorge Carrandi Ríos (coordinadores)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel.: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

Citación:

Martínez Rocha, María Guillermina y Jorge Carrandi Ríos (coords.) (2018), *Museo Universitario "Dr. Luis Mario Schneider". XV Aniversario*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-422-925-7

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Prólogo <i>Dr. Alfredo Barrera Baca</i>	9
Presentación <i>Jorge Guadarrama López</i>	11
Luis Mario Schneider: una vida, un legado <i>María Guillermina Martínez Rocha</i>	15
El señor de los libros <i>Francisco Javier Beltrán Cabrera</i>	25
La biblioteca Schneider: testigo mudo y expresivo de una vida <i>Luz del Carmen Beltrán Cabrera</i>	31
El archivo personal de Schneider, patrimonio universitario <i>Luz del Carmen Beltrán Cabrera</i>	41

EL MUSEO

El proyecto museográfico y arquitectónico <i>Jorge Carrandi Ríos</i>	57
Riqueza humana <i>Arturo G. Chávez Silva</i>	73
Quince años de exposiciones temporales <i>Marco Antonio Marín Orihuela</i> <i>Paulo Suárez Nateras</i> <i>Arturo G. Chávez Silva</i>	79
El registro de las fiestas patronales <i>Héctor Favila Cisneros</i> <i>Federico Arzate Salvador</i> <i>Agustín Cruz de Jesús</i>	93

El conocimiento tradicional de la flora, una cosmovisión desde sus raíces <i>David García Mondragón</i> <i>Laura White Olascoaga</i>	101
El acervo arqueológico prehispánico <i>Jorge Carrandi Ríos</i>	109
El papel del Museo Universitario en la formación de arqueólogos <i>Rubén Nieto Hernández</i>	121
La restauración en Malinalco <i>María Luz González Uribe</i>	129
Exposición “Sexo en seis patas”: la vida romántica de los insectos <i>Lidia Ruth Ordóñez Espinosa</i>	137
El encuentro de un coleccionista privado con un Museo Universitario <i>Juan B. Baca Latisnere</i>	141
Diseño industrial y cultura: el placer de aprender en el museo <i>Jaqueline Higareda</i>	145
De un universitario para el mundo <i>Luisa Fernanda Rico Mansard</i>	151
Una trayectoria de quince años <i>Yoko Sugiura-Nancarrow</i>	161
El acervo artístico conformado en tres quinquenios <i>Maricela Dorantes Soria</i>	165
Una joya en casa <i>Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza</i>	177
Un encuentro afortunado <i>René García Castro</i>	183

PRÓLOGO

La Universidad Autónoma del Estado de México es depositaria de un rico patrimonio, tangible e intangible, cuyo destino consiste, precisamente, en ser valorado y aprovechado por la sociedad local y global. Los conocimientos y adelantos tecnológicos generados en sus centros de investigación y facultades, las distintas expresiones de su comunidad artística, siempre comprometida y propositiva, y su sugerente legado, venido desde el antiguo Instituto Literario y enriquecido a lo largo de 190 años de existencia, constituyen un legítimo motivo de orgullo para quienes conformamos esta espléndida institución.

Buena parte de ese patrimonio está constituida por bienes que hoy conforman importantes colecciones artísticas, documentales, bibliográficas, arqueológicas, etnográficas, biológicas, históricas y tecnológicas, entre otras, que se conservan y exhiben en nuestros seis museos, recintos culturales cargados de significados que día a día cumplen la trascendente labor de comunicar diversos saberes y valores que enriquecen la cultura de los universitarios y de la sociedad.

De entre todos nuestros espacios culturales, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” —cuyos primeros quince años de vida celebramos con la publicación de este volumen— reviste un significado especial, pues su creación fue

producto intelectual y material de la generosidad de un humanista argentino y universal que quiso heredar a nuestra institución y al pueblo de Malinalco su patrimonio bibliográfico y documental, así como bienes raíces y recursos económicos que abonaron la germinación del museo que hoy es merecedor de este homenaje.

10

Fue precisamente en 2001, el 18 de mayo —Día Internacional de los Museos—, cuando el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” inició labores. Este es el primer museo extramuros de la institución; pero esa no es la única razón que lo hace un espacio excepcional. Las páginas de este libro recogen los testimonios de algunas de las personas que han contribuido a configurar la vida del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, y evidencian las razones que lo distinguen como un museo diferente; espacio de difusión cultural del que los universitarios del Estado de México nos sentimos orgullosos.

DR. ALFREDO BARRERA BACA

Rector

PRESENTACIÓN

Jorge Guadarrama López*

11

Gestado desde una institución pública de educación superior, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” ha buscado, desde sus inicios, que la esencia universitaria siempre esté presente; es por eso que la universalidad del pensamiento y la confluencia de distintas áreas del conocimiento se han hecho presentes desde su creación. Sin embargo, no sólo han sido universitarios quienes han favorecido que el museo haya alcanzado quince años de existencia vigorosa; muchas personas desinteresadamente y con sumo entusiasmo han compartido el anhelo que en su momento Luis Mario expresó y trabajó para lograr que Malinalco contara con un museo ejemplar.

Por esta razón se decidió que el volumen conmemorativo de los primeros quince años de vida del museo estuviera conformado por participaciones de personas que siendo universitarias o no, han sido protagonistas de la vida del museo, y que, con toda justicia, son conocidos en conjunto como *amigos del museo*.

Entre los entrañables *amigos del museo* hay que destacar a quienes han sido donadores, expositores o promotores, cuya generosidad y confianza en los proyectos emprendidos han hecho

* Director de Museos Universitarios, UAEM.

posible que se incremente el acervo en cerca de 1 300 piezas, se muestre talento y pasión en 62 exposiciones temporales y que el museo haya recibido, en 15 años, más de 430 000 visitantes.

12 Para la conformación de este volumen se contempló inicialmente la inclusión de textos breves y representativos acerca de temas específicos y relatos de vivencias que, respecto al museo, han tenido algunos de nuestros amigos. Esa condición se cumplió en la mayoría de los casos; mientras que, en otros, los participantes prefirieron no escribir, razón por la que se pensó en audiograbar sus comentarios para posteriormente transcribirlos; sin embargo, nuestras expectativas fueron superadas significativamente. Resultó imposible transmitir por escrito el cúmulo de emociones e información que nuestros *amigos* volcaron en las entrevistas; cada conversación hizo evidente lo mucho que había por expresar: sustancia de las experiencias individuales, evocaciones o esperanzas acerca del porvenir, enunciados todos ellos que tienen en común la legítima convicción de compartir la riqueza cultural tangible e intangible de Malinalco y su región, por eso se reformuló la idea original.

Luis Mario Schneider no sólo favoreció a la Universidad Autónoma del Estado de México con la entrega del predio para la creación del museo y con la idea general de su contenido, sino también con la cesión de otras tres entidades de incalculable valor cultural: su biblioteca, su archivo —ubicados en la que fuera su casa en Malinalco— y su colección de arte plástico y gráfico; por ello, en este volumen que celebra el XV aniversario del espacio museístico, también se incluyen artículos referentes a ese legado.

En conjunto, la herencia de Luis Mario constituye una de las donaciones más ricas que en materia de patrimonio cultural ha recibido nuestra universidad.



Luis Mario Schneider,
Jorge Carrandi, tinta papel, 2000.

LUIS MARIO SCHNEIDER: UNA VIDA, UN LEGADO

*María Guillermina Martínez Rocha**

En el intento por encontrar la punta de la madeja entre mitos, sueños, hazañas y realidades en torno a Luis Mario Schneider, lo que escribo es en honor a lo que puede invocar un llamado a mi memoria, sin pretender traicionar la discreción del tiempo compartido con Schneider, porque probablemente estos fragmentos de su vida hacen resonancia a otros.

Para él fue natural la capacidad de compartir lo que tejía entre su imaginación desmedida y las circunstancias que favorecían acontecimientos verídicos que dejaron huella en su vida; por ejemplo, su encuentro en México con Jorge Luis Borges, cuando tuvieron oportunidad de conversar. Transcurrido el momento, recordaba el regocijo de haber asistido a la cita con el “único traje fino a rayas” que tenía en su armario; ése era un rasgo muy personal, el establecer puentes de comunicación en un espectro amplísimo de posibilidades, cualidad que se hizo patente desde la primera estancia de Schneider en México como becario de la Organización de Estados Americanos, lo que propició la ocasión perfecta para establecer la entrañable amistad con Amparo Dávila, Inés Arredondo y Carmen Millán.

* Dirección de Museos Universitarios, UAEM.

Schneider se reconocía mexicano no sólo por haberse apropiado en su vivencia de la cultura nacional, sino que su “querencia” estaba sustentada en el bagaje de su saber respecto a la riqueza viva y pretérita de las manifestaciones culturales de nuestro país. El hombre santotomeño y nacionalizado mexicano jugaba a disfrazar su acento, singular por la dificultad para pronunciar la doble “ele”. Decía que él hablaba “como los de la costa”, rasgo innato que le servía de manera natural como estrecho vínculo con la comunidad que lo recibió cálidamente, la Escuela de Letras de la Universidad Veracruzana.

Luis Mario contaba que un alumno que laboraba en el registro civil le obsequió un acta de nacimiento que lo reconocía veracruzano, detalle que a Schneider, en la relación entre la seriedad y la broma por su gran sentido del humor, le significaba la oportunidad de refrendar su gratitud por estar en nuestro país y vivir como mexicano, rodeado de buenos amigos incondicionales que lo impregnaron de afectos que no tuvieron frontera en el tiempo ni se diluyeron por la distancia. Algunos de estos rastros fraternales, deambulan y se dejan ver en la correspondencia personal que es todavía un camino pendiente de explorar.

El repertorio de estas voces sería interminable, sin embargo, la pretensión es evocar la esencia de Schneider, su vínculo con la rebuscada y compleja alquimia del contacto y herencia creativa de mujeres y hombres del mundo de las letras, pintores, intelectuales y líderes, todos ellos compañeros de viaje en su vida académica, a quienes no terminaría de mencionar, además de que, por respeto, no desearía omitir a alguien.

También resultaría complicado abordar la lista de otros maravillosos seres que volvían sublime el matiz de lo cotidiano y no menos importante: sus compadres y ahijados, el párroco y el presidente municipal, sus vecinos comprometidos para ser aliados en iniciativas a beneficio de la comunidad, todos interactuando en su existencia para trascender a su pensamiento y expandir su visión en sus múltiples facetas: el estudioso docente, el investigador, el promotor cultural, el maestro sensible y el gran amigo.

La riqueza del pensamiento de Schneider, apoyada en lo que emana de las relaciones con otros seres humanos extraordinarios, está íntimamente reflejada en sus pertenencias materiales de carácter cultural, ésta es mi certeza: nada de lo que Luis Mario conservó carece de sentido. Bastaría citar como ejemplo la colección de acervo plástico que resguarda la UAEM: en cada una de las obras, subyace una historia digna de ser difundida por su valor estético y hasta económico. Pero el patrimonio cultural que nos legó es aún mayor: el archivo que da cuenta de numerosas investigaciones por él realizadas, su correspondencia personal, fotografías y, especialmente, su queridísima biblioteca, importante no sólo por el número de ejemplares (17 mil) especializados en literatura latinoamericana, sino también por el valor afectivo que agregaron los autores a través de sus dedicatorias: unas discretas; otras dejan ver la gratitud y admiración de algunos escritores que fueron sus alumnos o colaboradores; otras más, exacerban el valor de la amistad con Luis Mario.

El dibujo anterior sólo pretende aportar elementos para la comprensión de la extensa red de motivaciones que rondaban el

pensamiento de Luis Mario, como su inquietud respecto a lo que sucedería con su patrimonio cultural. Es sabido que contempló la idea que externó en la entrevista para el libro *Casas-biblioteca de mexicanos*:¹ “En realidad, mi proyecto es donar esta biblioteca a la UNAM y a la Presidencia Municipal de Malinalco, por medio de un fideicomiso que garantice el funcionamiento y financiamiento de este acervo”. No obstante, la amplia visión de Luis Mario respecto al destino de su patrimonio cultural y material encontró la viabilidad y pertinencia necesaria ante la invitación que le hiciera Jorge Guadarrama López, para que la Universidad Autónoma del Estado de México fuera la heredera, intención que tomó forma en una comida en Toluca, en abril de 1998, con motivo del cumpleaños de Schneider. Para finales de junio del mismo año había tomado la decisión y quería realizar el testamento antes de viajar a Monterrey y posteriormente a España.

El 30 de junio de 1998 se llevó a cabo la firma del testamento. Al término del trámite notarial y acompañados inevitablemente con la estruendosa narración de un partido de fútbol, por cierto, un juego entre las selecciones de Argentina y México, disfrutamos de la comida en un restaurante que ya desapareció del centro de Toluca. El contenido del testamento especifica que a través “del mecanismo institucional que corresponde y según

¹ José Guadalupe Moreno de Alba (1992), *Casas-bibliotecas de mexicanos (bibliotecas privadas)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Gobierno del Estado de Guerrero, p. 133.

instrucciones que por separado dará a sus albaceas en la forma, términos y precisiones que el propio testador hará constar por escrito”.

Ese encuentro fue el momento en el que Schneider reiteró —por enésima vez— dos precisiones que para él eran fundamentales: que la biblioteca no debía salir de Malinalco y que habría que establecer el Museo del Hombre, multicitado también en las charlas celebradas en el Mirador del Sapo —así bautizó al porche de su casa, en la finca *El Olvido*, en Malinalco—, generalmente con la grata compañía de nuestro querido amigo Félix Suárez.

El encargo de Luis Mario para que Jorge Guadarrama y yo nos desempeñáramos como albaceas significó encontrar la coherencia de un rompecabezas cuya imagen completa no conocíamos; es oportuno dejar constancia de que, por ejemplo, el ahorro de dinero estaba en dos bancos en México y uno en Nueva York, recursos recuperados a través de cheques cruzados y depositados en la tesorería de la Universidad. El dato curioso es haberlos recuperado sin necesidad de viajar; actuamos al ritmo del correo ordinario y las llamadas telefónicas, trámite que al final agilizó Manuel de Nuez —amigo de Schneider—, al hacer el seguimiento para la emisión del cheque en el First National City Bank, cuenta generada a raíz de la actividad docente de Luis Mario en la Universidad de Rutgers.

No menos divertida resultó la visita a su austero departamento en Ixtapa Zihuatanejo, donde, aun cuando se trataba de su lugar de descanso, también había libros dispersos, recetas de cocina

escritas a mano y con su letra. El cúmulo de anécdotas en este camino no tendría fin, solamente abonaría a mostrar otra faceta de Luis Mario, provocador e incitador a vivir experiencias inverosímiles.

En tanto que la realidad es dinámica, en otro panorama de ésta, es justo mencionar que el día que se firmó el testamento se notificó al maestro Uriel Galicia, rector de la UAEM, quien de manera por demás generosa favoreció que el proyecto del museo se desarrollara con todo el apoyo económico, material y con la integración del más valioso capital con que cuenta la institución, el recurso humano. Así, personal de diferentes espacios académicos se sumó al proyecto.

La decisión del rector favoreció construir la respuesta satisfactoria a una realidad que consistía en tener la idea de establecer un museo, pero sin contar con acervo cultural, reto que resolvió Jorge Carrandi Ríos a través del desarrollo integral del proyecto del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”. Su propuesta se concretó con la participación de profesionales formados en 17 áreas del conocimiento, cualidad que imprimió el carácter universitario y la necesidad de formalizar la integración de un equipo de trabajo para la restauración y conservación del patrimonio cultural, así como para la museografía y museología en la Universidad Autónoma del Estado de México.

El diseño del proyecto, la construcción del edificio y el montaje de la museografía, se desarrolló en un horizonte temporal de dos años, en donde cada objeto museal tuvo el privilegio de contar con su espacio construido ex profeso. Simultáneamente

con la construcción convergió una serie de acontecimientos, la escrituración del inmueble —que merece mención aparte—, el desarrollo de investigaciones de temas en diferentes disciplinas que son el soporte para concretar la información documental y objetual, que en su momento se integraron como parte de la museografía, que daría cuenta de la riqueza cultural y natural de Malinalco y su región, desde la concepción y comprensión de Jorge Carrandi, en concordancia con la idea de Schneider respecto al Museo del Hombre.

Para dar forma al museo, Schneider consideró idóneo un inmueble ubicado en la esquina de las calles Amajac y Agustín Melgar, en el barrio de Santa Mónica, calles que son el paso obligado a la zona arqueológica de Malinalco, así que se dio a la tarea de persuadir a la propietaria, quien accedió a vender ante la inobjetable vocación del espacio para un museo. Después de la muerte de Luis Mario, entre la documentación encontré dos recibos en hoja de cuaderno, escritos a mano, con letra de Schneider, firmados por Laura López Morales, a quien ubiqué por teléfono en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se hicieron patentes su integridad —al reconocer la existencia de los recibos y expresar su disposición para facilitar la escrituración— y su generosidad, incluso al pagar los honorarios del notario, de acuerdo con lo que pactó con Luis Mario.

El proyecto del museo tuvo fieles aliados en la comunidad de Malinalco. Guillermo Vergara Martínez, entonces presidente municipal y amigo de Schneider, favoreció la gestión de recursos financieros (dos millones de pesos) para su desarrollo. Lidia

Ceballos Villanueva (q.e.p.d.) fue la primera voluntaria para entregar su conocimiento e ilimitado apoyo a fin de acompañar a los biólogos en las visitas a campo, además de ser el vínculo entre las personas que tenían en resguardo piezas arqueológicas y fotografías de la localidad. Jesús Silva dejaba en reposo sus esculturas mientras se convertía en guía para mostrarnos las pinturas rupestres y todo lo que sabe que es el valor singular de la cultura en Malinalco; asimismo, solidariamente nos acercaba con las familias que custodiaban el patrimonio que tendría un mejor lugar en el museo.

Los vecinos del museo permanecían muy atentos a lo que acontecía; el terreno cercado y la construcción “rara” de una estructura en forma de cono que se cubría con hierba de *malinalli* daban lugar a especulaciones de los lugareños, “como si se tratara de un lugar de diversión con música, comida, bebida y baile”, la labor al respecto era invitar para que se enteraran y participaran de su proyecto, la mejor manera de hacer evidentes los vínculos de pertenencia e identidad, aspiración que se buscó, incluso, al integrar a personas oriundas de Malinalco para la operación del museo.

No había nada que temer; sí, se trataba de un lugar de diversión, aprendizaje y reflexión que genera la visita a un museo, que se desarrolló con el apoyo y la mirada de instituciones normativas en materia cultural, a través de la Delegación Estatal del Instituto de Antropología e Historia, el Museo Nacional de Antropología e Historia y del entonces Instituto Mexiquense de Cultura; además de los propositivos y críticos observadores del desarrollo

del proyecto: Rubén Nieto Hernández, Ricardo Jaramillo Luque, Elisa García Barragán, Jorge Calvillo Unna, Mari Carmen Serra Puche, Felipe de la Fuente, Yoko Sugiura Yamamoto, Ricardo Noriega y Armando Ayala, entre otros.

Desde la concepción del proyecto de museo, Jorge Carrandi consideró que fuera un sello distintivo el hecho de que los anfitriones-guías se capacitaran para establecer un diálogo personalizado y enriquecedor recíprocamente con los visitantes, el cual surge como magnífica oportunidad a partir de la museografía, que envuelve de sentido a las enigmáticas piezas arqueológicas, las fiestas populares y religiosas, la riqueza biótica a través de la herbolaria, las mariposas, la actividad comercial con la reciente “conquista” de producción y venta de trucha, así como la diversidad agrícola manifiesta en su colorido tianguis; esto y más en su sala permanente, que a la fecha se ha complementado con más de 60 exposiciones temporales, que en conjunto armonizan un recorrido que sutilmente acompaña al visitante por distintos momentos de nuestra historia y las particularidades de la localidad.

Por absurdo que parezca, no hay duda de la ausencia corpórea de Luis Mario Schneider, del transcurrir del tiempo que no guardó su voz ni cómo lo dijo, la memoria que no se escribió, la visión escindida de los que desean tener presentes sólo los fragmentos que creen su verdad, y fingir que los recuerdos se van diluyendo hasta desaparecer. Éstas son solamente circunstancias que no opacan la visión que tuvo Schneider para trascender a través de edificar la fortaleza de un genuino espacio museal, sostenido por un grupo

de mujeres y hombres, quienes se entregan comprometidamente a la experiencia vertida a la relación con los más de 430 000 visitantes registrados durante los primeros quince años de estar abierto al público.

Es esta la ocasión para una modesta mirada retrospectiva, a la vez que se renueva la esperanza ambiciosa del sueño de Schneider: el rescate y conservación de todas las manifestaciones culturales son trascendentes para la eternidad. A propósito de la recurrencia con que fluía esta palabra en su expresión y que, por cierto, la hizo presente en una tarde bohemia en su biblioteca, a través de la fascinación con que se acercaba a sus libros, sabiendo exactamente dónde buscar, leyó:

Yo digo: esa hermosa invención de la eternidad. ¿Qué es la eternidad? La eternidad no es la suma de todos nuestros ayeres. La eternidad es todos nuestros ayeres, todos los ayeres de todos los seres conscientes. Todo el pasado, ese pasado que no se sabe cuándo empezó. Y luego, todo el presente. Este momento presente que abarca todas las ciudades, todos los mundos, el espacio entre los planetas. Y luego, el porvenir. El porvenir, que no ha sido creado aún, pero que también existe.²

² Jorge Luis Borges (1980), *Borges oral*, Barcelona, Bruguera, pp. 94s.

EL SEÑOR DE LOS LIBROS

*Francisco Javier Beltrán Cabrera**

25

Un hombre, un intelectual, es a la vez su biblioteca, su archivo personal, su patrimonio plástico y sus espacios: su casa, su dormitorio y sus sueños. Lo más material de un intelectual son sus libros y los documentos que trabaja. Un intelectual también tiene una mirada, una forma de ver y de juzgar. Sin ella, sus libros y papeles no son nada, no sirven para los sueños. Así que libros, documentos, espacios y mirada entran en contubernio para que los sueños adquieran forma —poco a poco, con horas de trabajo— en las hojas del papel en blanco. Así se materializan los sueños, los juicios, la escritura y la mirada. Es el asombro hecho realidad, concretado en escritura, lo disperso reunido en unas cuantas hojas producidas bajo el escrutinio, la búsqueda y el encuentro. Es el acto mágico de leer y escribir. Y también de investigar.

Una mañana de trabajo comienza con la presencia de diecisiete mil libros que inspiran y enmarcan el ambiente de trabajo. Los libros son, en su mayoría, de literatura; obras y estudios sobre la escritura de autores mexicanos, latinoamericanos y universales. Hay toda una presencia de pensamientos de hombres que se materializaron en esos libros que este espacio reúne; libros que anteceden el ánimo

* Facultad de Humanidades, UAEM.

de trabajo e iniciativa del intelectual que los integró en un conjunto armónico y homogéneo. Son libros cuyos contenidos se refieren a los temas y autores más divulgados durante la mitad del siglo pasado. Así que la mañana en la biblioteca de Schneider tiene un buen ambiente para que un intelectual comience su día.

26

Se tiene sobre la mesa de trabajo una carpeta con documentos hábilmente perseguidos y atrapados. Ahora hay que mirarlos, ver en ellos hasta comprenderlos, con un poco de constancia y de paciencia, la paciencia que da la urgencia de atrapar los hilos de un documento que está ahí, ante los ojos de quien lo observa y piensa en él, en los secretos que una línea, una palabra, un enunciado suele contener, pero sin mostrar, invitando al cazador a atrapar sus pensamientos. Es el eterno juego entre el pescador y el pez, a ver quién cede y cae con todas sus glorias y secretos. Se ensaya, se repasa una y otra vez, se inventa un hilo y otro y otro hasta encontrar el más consistente.

En la biblioteca de Schneider, es posible bajar las escaleras y buscar apoyo en alguno de los diecisiete mil volúmenes, por si algún detalle se ha olvidado, por si fuera necesario repasar algún concepto, alguna pista, información o detalle. En diecisiete mil libros, algo se puede encontrar. Se toma nota con letra grande para fijar mejor en la memoria, rápidamente para no detener el cauce de los pensamientos, los del documento y los propios. Hoy no se está de suerte; el intelectual no encuentra el camino de sus dudas, pero sabe que ese papel se está ofreciendo desnudo ante sus ojos para sacarle provecho.

A la mañana siguiente ya ha entrado el sol, que reposa en los documentos expuestos en la mesa de trabajo. También

penetran los distintos olores que provienen de la huerta que rodea la biblioteca; además, está tibio el ambiente. Los libros y los documentos también están listos para continuar el trabajo. Todo se presta. Y empieza el repaso de los puntos encontrados y los que aún están ocultos. El método de trabajo está en que se sabe del valor de la presa. Y se le da vueltas y vueltas hasta que las asociaciones van apareciendo y descubriéndose los puntos sensibles de algún documento. Ya está: aquella idea inicial empieza a hacer acto de presencia. Ahora hay que dictarla; y comienza la emoción a convertirse en discurso. No se moleste al investigador ahora que persigue la idea y no frena hasta llenar los espacios de las hojas y concretar su pensamiento. ¿Acaso no es este éxtasis el mismo de San Juan de la Cruz en su encuentro con la divinidad?

Pero ya es otro día y continúa la labor. El aroma de la huerta es penetrante. El documento ha revelado sus secretos y hay que ponerlo en su lugar, difundirlo, que otros más sepan disfrutarlo y valorarlo. Pero hoy el investigador recuerda un poema perdido, un poema recuperado de entre las páginas de una revista casi desconocida, y le parece importante divulgarlo. Escribe una breve presentación y lo envía a las páginas de otra revista. Labor cumplida.

La edición de las obras completas de los integrantes de la generación de Contemporáneos lleva más tiempo y mayor cuidado. Jorge Cuesta es el más exigente; el compromiso personal con la familia obliga moralmente a cuidar mucho la edición. Miguel Capistrán lo sabe, y también trabaja el mismo proyecto desde sus años mozos; tiene en su haber la mayor información

y documentación de Cuesta. La biblioteca y hemeroteca ayudan en esta tarea, pues se ha de preparar el prólogo. Y el de Carlos Pellicer y de Gilberto Owen, etc. La biblioteca de Schneider es el gran apoyo, pues los estantes apilan los libros de Frank Dauster, Luis Cardoza y Aragón, Merlin H. Forster, Pedro Henríquez Ureña, Raúl Leiva, Germán List Arzubide, López Velarde, etc., para fundamentar el prólogo, además de las múltiples revistas y documentos donde se publican poemas y artículos del propio Jorge Cuesta. La tarea crece mientras se avanza, y el soplo del clima que penetra la estancia da cuenta de que este lugar es el adecuado para el trabajo y los sueños.

Seguramente no fueron así las jornadas de trabajo de Luis Mario Schneider, las horas de más de veinte años dedicadas a la literatura mexicana. Pero de que esa biblioteca y esos documentos guardados en 258 cajas han sido testigos de esas horas, no me cabe duda. Él encontró lo que publicó, divulgó y dio su lugar a quienes bajo su mirada consideró que debían tener su espacio en las historias de nuestra literatura. En esa biblioteca y en ese archivo están presencias aún vagando, son seres cuya presencia exigen otros ojos y otra mirada que aprenda a mirarlos y encontrar nuevos hilos en el mapa de nuestra literatura.

Para quien guste, puede visitar la capilla donde se encuentra resguardada, aunque abierta al público, la mayor biblioteca del lugar en la finca *El Olvido*; y puede “ver” que —en paredes, cruces, cúpulas, dibujos y esfinges— ronda aún el Señor de los Libros.



Vista del lugar de trabajo de Luis Mario Schneider en su biblioteca.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

EX-LIBRIS



Pedro
Coronel

LUIS **M**ARIO

SCHNEIDER

Ex libris de Luis Mario Schneider
elaborado por Pedro Coronel.

LA BIBLIOTECA SCHNEIDER:
TESTIGO MUDO Y EXPRESIVO DE UNA VIDA

*Luz del Carmen Beltrán Cabrera**

La biblioteca, para quien aprecia los libros, es fundamental. Es como el currículum vivencial de uno mismo...

31

LUIS MARIO SCHNEIDER

Desde la antigüedad clásica, los romanos atribuían valor testimonial y cultural a sus bibliotecas personales, tanto fue así que las heredaban mediante testamentos con valor jurídico. En Grecia, por ejemplo, se registraba la cantidad de rollos de papiro y los nombres de las personas a las que pertenecían. Aristóteles parece haber sido el poseedor de la colección personal de libros más remota de que se tenga referencia, los cuales pasaron —a su muerte— a manos de Teofrasto, de éste a Neleo y de él a sus herederos, para que, siglo y medio después, Apelicón los desenterrara y devolviera a Atenas, tras cuya conquista los llevaron finalmente a Roma, para disfrute de los primeros organizadores del cuerpo aristotélico.

Las bibliotecas personales han tenido un papel muy destacado en el origen de importantes bibliotecas públicas. Si miramos a

* Facultad de Humanidades, UAEM.

lo largo de la historia y de la geografía, es posible observar que los denominados “fondos de origen” fueron acervos reunidos por personajes que durante su vida adquirieron —por decisión propia o de terceros— los libros con los que después se formaron algunas de las bibliotecas públicas más destacables. Desafortunadamente, el desconocimiento de este fenómeno desdibuja en la memoria colectiva la importancia de identificar y salvaguardar estos acervos, muchos de los cuales aún se encuentran en manos privadas sin esperanza de trascender como fuente de investigación y crítica para futuras generaciones.

La formación de bibliotecas personales es un fenómeno que se encuentra en peligro de extinción, no sólo por las “bondades” que la tecnología brinda en materia de rapidez, economía y posibilidad de acceso remoto a la literatura, sino además porque, desde hace varios años, la constante movilidad de las personas, la reducción de espacios en los hogares y el incremento de los costos de los libros, entre muchas otras causas, ha mermado la adquisición de libros por parte de particulares.

Es muy difícil hacer entender a las instituciones públicas —sobre todo a las del sector educativo— la importancia de integrar a sus acervos colecciones personales que aún se encuentran en manos privadas, a pesar de que algunas de ellas se ofrecen en donación, sin ningún costo para las instituciones, salvo la solicitud de mantenerlas en buenas condiciones y hacerlas públicas para que puedan ser útiles a la comunidad. Las universidades deben comprender que la adquisición de bibliotecas personales, sea por la vía jurídica que sea, tarde o temprano les

redituará en beneficios. Por ejemplo, una institución de educación superior que se preocupa por identificar, adquirir y difundir las colecciones bibliográficas de personalidades notables de la vida cultural, política, educativa o científica de una región o nación, tiene en sus manos el instrumento oportuno para mostrar y compartir con la comunidad, local, nacional e internacional el fruto de su labor como generadora y difusora de conocimiento. En el ámbito nacional, esta acción coloca a las universidades como ejemplo de protección y difusión del patrimonio bibliográfico mexicano; mientras que, en el plano internacional, sin lugar a dudas, las proyecta con otras comunidades científicas afines para la colaboración en la construcción de redes de conocimiento.

En México, son las universidades privadas las que hasta el momento ocupan el primer lugar en instituciones de educación superior que se han preocupado por la adquisición de bibliotecas personales, como son los casos del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, la Universidad Iberoamericana, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad del Claustro de Sor Juana y la Universidad de las Américas, entre otras. En el sector público, además de la Universidad Nacional Autónoma de México, son muy pocas las universidades estatales que integran colecciones de carácter privado para convertirlas en públicas y beneficiar a sus miembros. Una de ellas es la Universidad Autónoma del Estado de México, cuya adquisición se dio gracias a la donación del doctor Luis Mario Schneider, quien fuera doctor en Letras, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y reconocido

investigador de dos de los fenómenos literarios más importantes de México: el grupo Contemporáneos y el Estridentismo.

La biblioteca personal del doctor Schneider suma al patrimonio documental universitario mexicano, desde 1999, uno de los acervos que representa una importante fuente de información y conocimiento sobre la historia de literatura mexicana de los años veinte.

En un edificio cuyo estilo arquitectónico iguala una capilla catalana del siglo XIII se salvaguarda la biblioteca personal del argentino nacionalizado mexicano, Luis Mario Schneider; entre cuentos e historietas de su infancia, así como las novelas que leyó en su juventud, se localizan los libros que durante el transcurso de su vida acumuló. El propio Schneider la califica como una biblioteca de literatura latinoamericana y, sobre todo, mexicana, a la que se suman las donaciones que en vida recibió, por ejemplo, un importante acervo bibliográfico que perteneció a Celestino Gorostiza —cuya hija, Paloma Gorostiza, le regaló—, varias obras de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, de varias editoriales reconocidas, y obras publicadas por sus amigos.

Originalmente, esta biblioteca estuvo integrada por poco más de 17 mil volúmenes, sin embargo, el acervo se incrementó con otras donaciones. Ocupa el lugar 65 de todo el Sistema Bibliotecario de la Universidad Autónoma del Estado de México, y es posible acceder al catálogo visitando el siguiente enlace: <http://bibliotecadigital.uaemex.mx/contador/basesdedatos1.php>

Se trata de una biblioteca especializada en literatura mexicana, cuyo material abarca el periodo de publicación entre 1967 y 1997, siendo México el lugar de publicación por excelencia. El 70% del material aborda los distintos géneros de la literatura mexicana, en menor proporción la literatura argentina, española y francesa, la historia general e historia de México, arte, historia y crítica literaria, y educación. Además del propio Luis Mario Schneider, podemos consultar a autores como Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, Genaro Estrada, Antonieta Rivas Mercado, Alfonso Reyes, Vicente Riva Palacio, Jaime Torres Bodet, Elías Nandino, Octavio Paz, Justino Hernández, José Martí, Jorge Luis Borges, Fernando Curiel, Inocente Peñaloza García, Emilio Abreu Gómez, Federico Patán López, Patricia Rodríguez Salas, Pablo Neruda, José Luis Martínez, Francisco Pabón, José Tomas De Cuellar y Carlos Pellicer, entre otros, son los más representativos de esta biblioteca.

En menor proporción, aunque no menos interesantes, encontramos tópicos religiosos y culinarios, que también fueron interés y materia prima para al menos dos de las obras del doctor Schneider: *El arte culinario mexicano: siglo XIX* y *Cristos, santos y vírgenes: santuarios y devociones de México*.

La restauración de Clotilde Goñi, Los nuevos poetas argentinos, Poesía y fábulas de José Fernández de Lizardi, Poemas y ensayos de Jorge Cuesta, Obras de Efrén Hernández, Obras de Xavier Villaurrutia, La literatura mexicana y Obras completas de Efrén Rebolledo son sólo algunos de sus textos alimentados por su biblioteca personal.

La biblioteca Schneider, además de estar especializada en literatura mexicana, es una biblioteca de personajes, lo que

significa que no existe otro acervo en nuestro país que concentre en un solo sitio casi todo lo escrito de, y sobre, ciertos autores. Los estudiosos de la literatura mexicana del siglo XX están obligados a consultar la biblioteca en cuestión, sumado al acervo documental de su archivo personal que complementa, de manera interesante y en distintos formatos, la información sobre estos temas.

Esta biblioteca la uso básicamente yo. De vez en cuando algún amigo viene a consultar alguna obra que sabe que tengo aquí. Y lo prefiero así, porque no me gusta que los libros salgan. Pero, en realidad, mi proyecto es donar esta biblioteca a la UNAM y a la Presidencia Municipal de Malinalco, por medio de un fideicomiso que garantice el funcionamiento y financiamiento de este acervo para que se pueda seguir incrementando con nuevas adquisiciones. Espero que la usen investigadores y estudiantes de la región (UNAM, 1992: 133).¹

Y así es, los libros no salen de Malinalco, aunque algo debió pasar para que en lugar de hacer la donación a la UNAM, la hiciera a la UAEM, ya que nunca tuvo una relación profesional o académica

¹ Los datos bibliométricos sobre el contenido del acervo son resultado de un trabajo de investigación realizado por la Lic. Ana Edith Santiago Domínguez, (2016). *Descripción bibliométrica de la biblioteca "Dr. Luis Mario Schneider" de la Universidad Autónoma del Estado de México*, para la obtención del título en Ciencias de la Información Documental en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

con esta última. La biblioteca se ha ido incrementando, sobre todo con material de utilidad para los estudiantes de Malinalco: obras generales y de consulta, enciclopedias, diccionarios, monografías etc., que resuelven las necesidades informativas de los chicos que la consultan para efecto de cumplir con sus tareas escolares.

Un legado personal como el de Schneider es, sin lugar a dudas, la conjunción de dos grandes experiencias, la personal y la intelectual, que para el caso debieron ser muy vastas; por ello, es urgente explotar el contenido de esta biblioteca. Debe ser prioritaria la oportunidad que ofrece este acervo de extraer de sus estantes líneas de investigación, nuevas o complementarias, datos desconocidos o nuevas perspectivas del fenómeno literario que para el doctor Schneider representaron los contemporáneos y los estridentistas, enriquecer o hacer un análisis crítico a sus aportaciones. La sola existencia de su biblioteca es la obra póstuma que resume y materializa ese espíritu de exhumador perseverante que lo caracterizó.



Vista nocturna de la biblioteca.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.



Interior de la biblioteca.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

EL ARCHIVO PERSONAL DE SCHNEIDER, PATRIMONIO UNIVERSITARIO

*Luz del Carmen Beltrán Cabrera**

Schneider, explorador de los valles infernales y de las ruinas abandonadas de nuestra literatura, regresa de cada una de sus expediciones con un texto desconocido, un poema olvidado, un cuento rescatado, unas cartas perdidas. Nos devuelve la memoria, trabaja en favor de la vida.

OCTAVIO PAZ

41

Son varios, aunque no demasiados, los archivos personales que en México se han convertido en públicos gracias a la donación, venta, fideicomisos, comodatos, etc., que los propietarios originales o herederos han llevado a cabo; no obstante, es necesario reconocer que no todos estos fondos documentales son igual de valiosos, desde el punto de vista cultural o educativo o intelectual. Los hay grandes en volumen, pero pobres en contenido; otros, contrariamente, aunque pequeños, son ricos por la integridad de sus relaciones temáticas, estos últimos son los que representan una fuente de incalculable valor para la investigación; son, además, los que mejor reflejan la biografía intelectual de su creador. Estos fondos son eco de las representaciones subjetivas del propietario y

* Facultad de Humanidades, UAEM.

la memoria que de él se construye; permiten observar la manera en que vive o vivió, estudiar su relación con el mundo, con la sociedad, con las ciudades y consigo mismo; posibilitan nuestra intromisión en su vida privada. La variedad de tipos documentales con los que uno se topa en estos fondos invita a escudriñar lo insospechado; entre correspondencia, fotografías, volantes, recortes de periódico, diarios, cintas sonoras, videos, notas manuscritas, y hasta objetos personales, podemos encontrar no sólo datos visuales, sino otro tipo de códigos, esos que inevitablemente percibimos a través de los sentidos que genera la lectura de un manuscrito con remiendos textuales, o anotaciones al margen, que permiten suponer incluso la percepción que el autor tenía de sí mismo a través de su escritura. Los archivos personales tienen esta doble peculiaridad, por un lado, la de ser fuentes nuevas de información, y por otro, la de ser una especie de mapa mental de la personalidad y una biografía intelectual y afectiva del creador.

El archivo que el doctor Luis Mario Schneider donó a la Universidad Autónoma del Estado de México, con el propósito de dejar a la comunidad de Malinalco y a sus visitantes el beneficio de lo que durante tantos años reunió para incentivar la investigación especializada en las áreas de su interés, es ahora una realidad.

Además de libros, tengo un archivo de cosas curiosas, como el diario de Antonieta Rivas Mercado que me regaló Herminio Ahumada; algunas cartas de Los Contemporáneos, a quienes he trabajado, como Cuesta, Torres Bodet, Villaurrutia; un manuscrito de López Velarde dedicado a Alejandro Quijano, que me obsequió

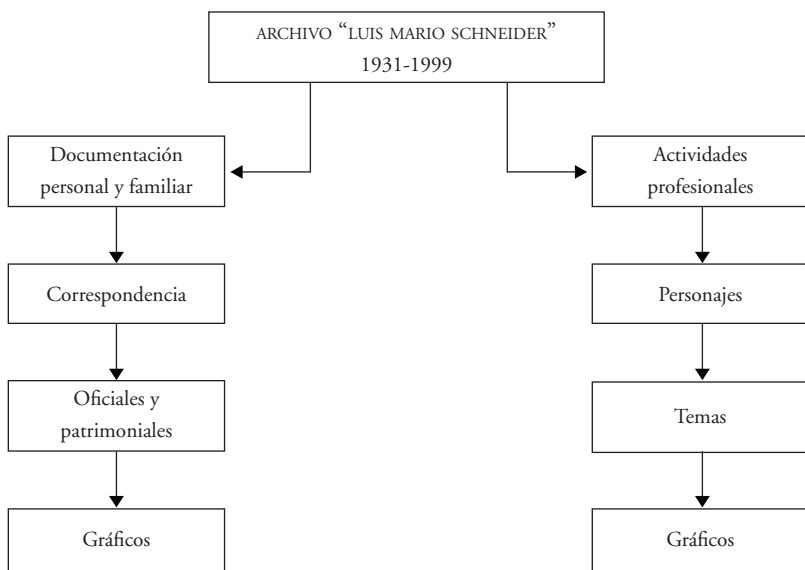
su hija. La viuda de Genaro Estrada me dio la correspondencia de él con Tablada y José Gorostiza, publicada ésta por la UNAM. Trabajo mucho con fotocopias y a veces hasta las encuaderno. Gusto de leer periódicos y saber qué pasa en el mundo y también, claro, para averiguar los temas que me interesan (UNAM, 1992: 133).

El talento y habilidad del doctor Schneider están reflejados en 43 metros lineales de documentos, poco más de 7 mil expedientes sobre asuntos estrictamente personales y otros tantos sobre personajes de la literatura mexicana, tesoros que muestran un sentido de lo efímero, lo temporal. Resulta obligado no perder detalle o relación alguna entre uno y otro documento, entre una carta y otra, entre un personaje y otro, entre una anotación al margen y una palabra suprimida por rayones de tinta.

Actualmente, la Universidad Autónoma del Estado de México, a través del Departamento de Filología, ha puesto particular interés en este fondo archivístico, que, conjuntamente con su biblioteca, integran la materia prima para el desarrollo de la investigación en los ámbitos de la filología, literatura latinoamericana y concretamente mexicana. Al ser la depositaria y difusora del archivo personal del doctor Luis Mario Schneider, la UAEM se ha preocupado por someterlo a los procesos técnicos necesarios que permitan el acceso a sus papeles y faciliten su consulta, quedando ordenado y clasificado según se muestra en el siguiente esquema.

La clasificación del archivo atiende a dos ejes fundamentales, que denominamos secciones. Por un lado, la sección Documentación personal y familiar está dividida en tres series:

Correspondencia, Documentos oficiales y patrimoniales y Documentos gráficos (fotografías, diapositivas y postales).



En la serie Correspondencia, además de las cartas enviadas por familiares, también hay manuscritos de amigos y colaboradores como:

Acevedo Escobedo, Antonio

Álvarez, Miguel

Arredondo, Inés

Aura, Alejandro

Barreda, Octavio G.

Bayón, Damián C.

Hernández Palacios, Esther

Huerta Castañera, Alicia

Jaramillo Levi, Enrique

Klahn, Norma

Loveluck, Juan

Luz, Jorge de la

Belli, Carlos Germán	Martínez Peñaloza, Porfirio
Bittencurt, Francisco	Martínez Serna, Alfonso G.
Bruce Novoa, Juan	Martínez, Herminio
Buxo, José Pascual	Miller, Beth
Campos, Juan	Moreno, Fernando
Capetillo Ponce, Alfonso	Nandino, Elías
Castro Leal, Antonio	Ocampo, Aurora M.
Cendejas, Alicia	Olivo Jiménez, José
Conti, Haroldo	Pellegrini, Aldo
Cortázar, Julio	Phillips, Allan W.
D' Arbo	Pujals, Enrique J.
Daniel Moyano	Rivas, Enrique
Dauster, Frank	Robb, James Willis
David H. Malone	Roggiano, Alfredo A.
Dennis, Nigel	Sánchez, Aníbal
Durán, Manuel	Sánchez, Bertha María
Espinoza, César	Seligson, Esther
Fernández Ledesma, Gabriel	Somolinos, Palencia Juan
Ferrari, Américo	Utrilla, Gonzalo
Flores Patiño, Gilberto	Vargas Llosa, Mario
Flores, Ángel	Verani, Hugo J.
Frankenthaler, Marilyn	Whitelow, Billy
Grobman, Arnold B.	

El siguiente es un ejemplo de la descripción del contenido de cada uno de los documentos de la sección Correspondencia:

<i>Remitente</i>	<i>Entradas</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contenido</i>	<i>Volumen</i>	<i>Localización</i>
Mario Vargas Llosa	2	27 de febrero de 1963	Carta a Luis Mario Schneider, enviada desde París el 27 de febrero de 1963, de Mario Vargas Llosa enviándole un reportaje y el final del primer capítulo de la novela para "Cuadernos del viento".	2 Fjs [mec.]	P/C/1/260
		21 de enero de 1964	Carta a Luis Mario Schneider, enviada desde París el 21 de enero de 1964 de Mario Vargas Llosa informándole asuntos profesionales, asimismo le da su opinión acerca de su libro.	2 Fjs [mec.]	P/C/1/294
Gonzalo Utrilla	1	27 de mayo de 1981	Carta a Luis Mario Schneider de Gonzalo Utrilla expresándole comentarios acerca de la novela <i>La resurrección de Clotilde Goñi</i> , escrita por Luis Mario Schneider.	2 Fjs [mans.]	P/C/7/076
Hugo J. Verani	2	8 de enero de 1980	Carta escrita por Hugo J. Verani el 8 de enero de 1980 solicitando a Luis Mario Schneider información sobre fuentes bibliográficas del estridentismo.	2 Fjs [mec.]	P/C/7/001
		29 de noviembre de 1979	Carta a Luis Mario Schneider de Hugo J. Verani preguntándole sobre la forma de adquisición de su libro <i>El estridentismo: una literatura de la estrategia</i> , en Buenos Aires, enviada el 29 de noviembre de 1979.	2 Fjs [mec.]	P/C/6/197

Por otro lado, tenemos la sección Actividades profesionales, dividida en tres series: Personajes, Temas y Documentos gráficos (fotografías, diapositivas, audiovisuales), cuyo contenido se refleja en los siguientes cuadros.

Personajes y temas

Arquitectura religiosa	Cocina internacional	Manuel Gutiérrez Nájera
Arte	Corridos de toros	Indios de México
Arte colonial mexicano	Julio Cortázar	Inquisición
Autores mexicanos y españoles	Jorge Cuesta	Jaime Torres Bodet
Cocina mexicana	José Luis Cuevas	Sor Juana Inés de la Cruz
Crítica e interpretación literaria	Salvador Dalí	Lenguaje y lenguas
Cuento mexicano	Danza	Literatura latinoamericana
Derechos humanos	Demonología	Novela
Drama mexicano	Derecho	Petróleo
Folklore	José Donoso	Poesía
Historia	Economía	César Vallejo
Contemporáneos	Estridentismo	
Literatura española	Ensayo	
Poesía mexicana	Etnobotánica	
Alfarería mexicana	Estructuralismo	
Análisis lingüístico	Isidro Fabela	
Botánica	Fábulas	
Café	José Tomás de Cuéllar	
Canción popular mexicana	Filosofía	
Cinematografía	Gabriel García Márquez	
Periodismo	José Gorostiza	
Gastronomía	Jorge Guillén	

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CONTENIDO

Pliegos de poesía, 1974.

Fuentes bibliográficas.

Charlas dominicales con Sánchez Filmador, art. Varios temas, *El Universal*, 1925.

Análisis filológico de las obras completas de Ignacio Rodríguez Galván, s.f.

Hernán Lara Zavala, “Mérida, nuestra ciudad” [ensayo borrador], s.f.

Hernán Lara Zavala, *Domingo en Bogotá*, s.f.

Patricia D. Beckford, *Altazor, Anabase y The waste land frente al mundo moderno*, 1977.

David Bary, *Altazor, o la divina parodia*, 1962.

Vicente Huidobro Poemas, *Canto a los soldados americanos*, 1944.

Tomás de Lara, *La inteligencia*, 1928.

Índice alfabético de autores, *Revista Criterio*, s.f.

“El camino más alto y más desierto: a cien años de la muerte de Jacobo Fijman”, en *La voz del interior*, 1980.

“Fijman: prontuario de un ángel (poemas)”, por Vicente Zito Lerma, en *Revista Unicornio*.

Jacobo Fijman, obra poética: *La torre abolida*, s.f.

Fijman. Poeta entre dos vidas, Juan Jacobo Bajarlia, editorial La Flor Buenos Aires, 1992.

“Américo Ferrari, sobre algunos procedimientos estructurales”, en *Poemas humanos*, en la última etapa de César Vallejo.

Francisco Javier Guerrero, “El sida y los intelectuales”, en *Excélsior*, 1986.

Continúa...

Alejandro Caballero, “A un ritmo de 9 a 10 meses se duplican casos de sida”, en *La Jornada*, 1987.

Francisco Hernández, Premio Xavier Villaurrutia por “Moneda de tres caras”, 1995.

Miguel Ángel Trenas, Cristóbal Zaragoza, II premio Plaza y Janés con una novela realista y de trasfondo social, 1986.

Lola Díaz, “Vargas Llosa se confiesa”, en *Cambios* 16, 1988.

“Nuevos documentos sobre el caso Padilla de Mario Vargas Llosa y Haydee Santa María”, en *Marcha*, 1971.

Patricia R., Eduardo C.H. L. y Jorge M., “El mundo cultural llora la muerte de Rulfo”, en *Excélsior*, 1986.

Fichas bibliográficas Octavio Barreda G.

Bibliografía.

Bibliografía de literatura alemana en español, s.f.

Mitológicas por Claude Lévi-Strauss, FCE.

Invitación a la inauguración del Museo del Templo Mayor, 1987.

Portadas de libros (originales).

Monserrat Ordoñez Vila, Actualidad de “El carnero”, en *Revista de la Universidad de Los Andes*.

Alfred Mac Adam, *Las crónicas de Manuel Puig*, s.f.

Pedro Lastra, Presencia de Rilke en un poema de Aleixandre: notas de lectura, 1978.

Ignacio Trejo Fuentes, “Gerardo Laveaga: el poder desde dentro”, en *Siempre*, s.f.

Jorge Volpi, “El ángulo del poder”, 1995, en *Siempre*.

Eloy Arroz, “El último desfile de septiembre”, en *El Reforma*, 1995.

Chicago Review, 1975.

Alejandro González Acosta, “Hallazgo en la Biblioteca Nacional el autor de Jicoténcal”, en *UnomásUno*, 1992.

Presentación del libro *Yo escarabajo*, s.f.

La música en la conquista espiritual de México, 1987.

Biografía de Gonzalo Carrasco y Espinosa (Padre Carrasco), s.f.

Francisco Pérez de Salazar, *Historia de la pintura en Puebla*, México, 1963.

José Manuel Caballero-Barnard, “De Teotihuacan a Tollocan: un viaje a través del tiempo y del color, crónica de la pintura en el Estado de México”.

Álbum de la coronación de la Virgen de Guadalupe: reseña del suceso más notable acaecido en el Nuevo Mundo..., 1895.

Justino Hernández, “El arte entre los siglos XIX y XX, México, UNAM, 1967.

Referencias bibliográficas sobre Gonzalo Carrasco 1876-1898.

Justino Fernández, *Estética del arte mexicano*, México, UNAM (incompleto).

Artículos de la libertad, Ida Rodríguez, México 1878-1884.

La Falange, Revista de Cultura Latina: solicitud de suscripción, s.f.

Fichas bibliográficas.

“Niño y bandido”, Gabriel Contreras Salamandra, *Revista Mexicana de Cultura*, núm. 13, Monterrey, N.L.

El tiempo que no es de Josefina, A. Pujals (poemas), s.f.

Antología del cuento francés, estudio preliminar, selección y notas de Sergio René Madero, 1969.

Partida de criminales, de Fernando García Román, Madrid, noviembre, 1983.

Cecilia en gris, Mara Aparicio, Ceuta, 1966.

Fernando García Román, *El espejo de la luna*, Madrid, otoño, 1984.

Fernando García Román, *Interferencias*, Madrid, otoño, 1984.

Mara Aparicio, *Sacrificio y recompensa*, Madrid, 1982.

Mara Aparicio, *Los acérrimos*, Salamanca, 1970.

Bibliografía.

María del Carmen Peña, *Pintura de paisaje e ideología*, generación del 98.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1939.

Juan Conte-Grand, *Naturaleza y paisaje en la literatura*, 1955.

Carlos Mamonde Chávez, *El color original del mundo* (El Fakir), Madrid, 1986.

El teniente, s.r.

El grito, s.r., 1984.

Comezón, s.r.

Navidad, s.r., 1986.

El griego, s.r., 1987.

La sonata del viento, s.a., s.r.

El Otro, s.r.

Examen, s.r.

Otoños en el alba: a Vicente Quitarte, s.a.

Las manos (variaciones a un tema de José Castro), s.f.

Silvia Sigüenza, *El fuego de la zarza*.

Perla Schwartz, Proyecto del libro de entrevistas. Los novelistas de la Ciudad frente a la gran Ciudad, 1982.

Ramírez y Ramírez Rivas, Eleonora, *El dragón fueguito: los juegos del cumpleaños de Jorgito Delgadita*, 1981.

J. Castan, *El sótano, un circo, nocturno, padre padrísimo, contes de fees, colorín colorado, cuento de hadas, nocturne, la cave*, 14 de marzo, 1985.

Ricardo Elizondo Elizondo, *Dos mini-relatos*.

Cecilia Vicuña Luxume, *Sabor a mí* (poemas), abril, 1982.

Ricardo Elizondo Elizondo, *Creación con creación en una sola carne*.

Israel Castellanos, *El perro negro*, s.f.

Oscar Wong, Texto para la última de forros, s.f.

Lucio V. López, *La gran aldea*, 1984

Manuel Toussaint, prol., acerca del libro *Las aventuras de pipiolo en el bosque de Chapultepec*, marzo-abril, 1955.

Sergio Cordero, *Las estancias perdidas* (poemas) 1981-1984, incluye un dibujo original.

“A la memoria de Manuel Toussaint”, 8 de enero de 1956 en *México en la Cultura*.

Considerando que los archivos personales son una tipología documental en peligro de extinción, además de la naturaleza y contenido del acervo del doctor Luis Mario Schneider, resulta éste uno de los pocos acervos especializados en literatura mexicana que se pueden aprovechar, gracias a su disponibilidad y facilidad de acceso. Sumado al cautivador espacio que lo alberga, resulta una fuente de investigación aún inexplorada, tanto para los temas literarios y filológicos, como para el interesado en la reconstrucción de la historia intelectual de su creador y en la integración de redes de colaboración, trabajo aún pendiente y a la espera de pioneros estudiosos del pensamiento del doctor Luis Mario Schneider. No debemos olvidar que, gracias a este tipo de colecciones documentales, se han desarrollado líneas novedosas de investigación y se han generado discusiones que aportan una perspectiva distinta a los discursos académicos tradicionales; es del todo conveniente para el avance innovador del conocimiento literario mexicano volver la mirada a estas fuentes subvaloradas, incluso por las comunidades científicas tan acostumbradas a los recursos habituales.

Afortunadamente, el valor de los fondos del Museo Schneider radica no sólo en el contenido propiamente dicho de los documentos, sino en el deseo generoso de su propietario, al procurar que su archivo se aprovechara en beneficio de la investigación. No menos importante es la voluntad institucional de cumplir ese deseo que vemos cristalizado en el actual Departamento de Filología de esta Universidad, apuntalado fundamentalmente por su valioso acervo bibliográfico y archivístico.



Vestíbulo del archivo personal de Luis Mario Schneider.
Fotografía: Archivo fotográfico de la Dirección de Museos, UAEM.

EL MUSEO

EL PROYECTO MUSEOGRÁFICO Y ARQUITECTÓNICO

*Jorge Carrandi Ríos**

57

El Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” abrió sus puertas al público el 18 de mayo de 2001, en ocasión del Día Internacional de los Museos. Ese día, mientras recorría las instalaciones para escuchar los comentarios del público, me sorprendió ver en el jardín al maestro Mario Vázquez Ruvalcaba, protagonista de primer orden en la profesión museográfica mexicana, quien casualmente se encontraba visitando Malinalco. Después de presentarme con él e intercambiar algunas palabras, le pregunté su opinión acerca del museo. Su comentario fue: “Está bien, no les quedó ‘charro’. Deberían meterlo al concurso del INAH”.¹ Año y medio después, el 16 de noviembre de 2002, en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología, el equipo de la Universidad Autónoma del Estado de México que desarrolló el proyecto recibió el premio “Miguel Covarrubias”, otorgado anualmente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el campo de la museística.

¿Qué méritos encontró el jurado del premio INAH para otorgar tal distinción? ¿Qué hace que este museo no entre en la categoría

* Dirección de Museos Universitarios, UAEM.

¹ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

de “charro”, en opinión del maestro Vázquez? Con certeza no lo sé. De lo que sí estoy seguro es que “el Schneider”, por diversas razones, ocupa un lugar muy especial entre los museos que he tenido el privilegio de contribuir a crear.

MUSEOS Y ESPACIO FÍSICO

El conjunto de los museos constituye un universo cultural riquísimo, relevante para la educación, la investigación, la conservación y difusión del patrimonio; para el esparcimiento; el fortalecimiento de la identidad; para la experimentación de las artes; y para la oferta turística, entre otros muchos aspectos. Sin duda cada museo es importante, valioso y único; todo museo es singular. No obstante, quiero dedicar las siguientes líneas para hablar de una circunstancia que, desde mi punto de vista, caracteriza señaladamente al museo Schneider y que, aunque también se ha dado en casos de museos similares, no es común en los trabajos para la creación de esta clase de instituciones.

Los museos son instituciones complejas, independientemente del carácter, las pretensiones, el trasfondo de su creación o el “tipo” al que pertenezcan, según las diferentes clasificaciones. No cabe duda de que cualquier museo representa una gran problemática. Las definiciones parecen insuficientes para dar cuenta de las múltiples facetas que es necesario atender, a fin de que un museo sea posible. En aras de la simplificación, tomemos una noción muy difundida acerca de las condiciones

mínimas necesarias para la existencia de un museo. Hay un amplio consenso en que todo museo debe contar con cuatro componentes básicos:

1. Colección o colecciones de objetos (históricamente, esta ha sido la razón principal para la creación de museos).
2. Espacio físico (casi siempre se trata de un edificio, aunque no necesariamente; por ejemplo, puede ser que el museo se encuentre en un vagón de tren o en un parque).
3. Un grupo de personas que realicen las labores propias del museo.
4. Tener visitantes, los públicos para quienes existen los museos.

El museo Schneider tuvo un buen nacimiento. Para su creación confluyeron varias circunstancias afortunadas; aquí me quiero referir a la que atañe al inciso dos de la lista anterior: el espacio físico. Específicamente trataré acerca de la provechosa relación que existió entre el concepto museográfico y el diseño arquitectónico.

La mayoría de los más de cien museos que se encuentran en el Estado de México están instalados en espacios que fueron diseñados para fines distintos a los museísticos: conventos, escuelas, casas-habitación, mercados u oficinas. Esta coyuntura, si bien puede representar un atractivo para el museo —hay casos en los que la pieza más importante del acervo es el propio edificio—, también puede condicionar significativamente el desarrollo de algunas labores cotidianas e inherentes a estas instituciones.

Un inmueble de importancia histórica o artística quizá tenga como inmejorable destino albergar un museo, pero también es cierto que el valor patrimonial de esta clase de edificios requiere de la observancia de restricciones que no en pocas ocasiones limita algunas iniciativas museográficas. Tal puede ser el caso de instalaciones especiales tendientes a la conservación en bodegas o salas, o el diseño y montaje de exposiciones. Por supuesto que la creatividad, la instrumentación de técnicas y las nuevas tecnologías parecen librar la mayoría de los obstáculos, pero desafortunadamente esas posibles soluciones están asociadas normalmente a recursos económicos que no son fácilmente accesibles.

Otra realidad es la que presentan —o deberían presentar— los museos instalados en edificios construidos ex profeso. En ellos se espera que los espacios satisfagan las expectativas que demanda el quehacer museístico; sin embargo, desafortunadamente, no resulta así en todos los casos.

En nuestra entidad sólo una treintena de museos cuenta con locales edificados para tal fin, aunque esa condición no garantiza necesariamente que se tengan espacios propicios. En efecto, son varios los museos que se encuentran en locales supuestamente concebidos para tal función, pero que carecen, por ejemplo, de bodegas de acervo o de mantenimiento, que no tienen espacios para el personal, ni recepción o sala de exposiciones temporales, o que las áreas de las salas o sus alturas no son convenientes. Estas deficiencias se pueden atribuir, entre otras causas, a la escasez de recursos económicos, a que el proyecto arquitectónico

quedó trunco o, como sucede en la mayoría de estos casos, a que se construyó sin la experiencia o los conocimientos suficientes acerca de las funciones que cada museo en particular se espera que realice. Esto último suele acontecer cuando la premura con la que se realizó el proyecto arquitectónico no permitió la consulta a especialistas, o sencillamente porque no se vislumbró la necesidad de un plan museológico.

Pareciera que la concepción coloquial identifica al inmueble con el museo mismo —se dice, por ejemplo, “se está construyendo el museo”— al grado de que trasciende la mera esfera de lo cotidiano, ya que más allá de una expresión que economiza las palabras, la “igualdad” edificio-museo es considerada seriamente, por lo que en no pocas ocasiones la realización del “museo” se reduce a la edificación del inmueble. Hay casos extremos en los que el resultado evidencia que la museografía funciona casi como decoración del espacio arquitectónico. Por lo anterior podemos aseverar que no necesariamente un edificio construido para albergar un museo constituye inequívocamente un elemento coadyuvante a la museística.

Es importante señalar que un museo “sano”, independientemente de la naturaleza del local que ocupe, es una institución viva y de relevancia para la sociedad a la que sirve, por eso, cuando éste desarrolla sus actividades, y se va consolidando y diversificando, casi siempre los espacios, por más adecuados que hayan sido, resultarán insuficientes, por lo que al cabo del tiempo, hasta el mejor de los edificios —museológicamente hablando— tiene una vigencia.

El caso del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” fue afortunado en ese sentido. La integración que se logró entre el diseño arquitectónico y la noción museográfica permitió que ambas visiones trabajaran paralelamente para constituir, al cabo, un solo proyecto museológico que demandó la inversión de dos años de investigación y desarrollo. El proyecto permitió que se contara con espacios no solamente adecuados a las funciones hasta entonces previstas, tales como salas de exposición, bodegas de acervo, de museografía y mantenimiento, recepción-guardarropa, área de usos múltiples, oficinas y tienda, entre otros, sino también —y ése es el tema de este escrito— espacios significativos para las intenciones comunicativas del proyecto museológico, haciendo de algunas áreas del edificio, principalmente las salas de exposición permanente, espacios también musealizados.

Por supuesto, como se anotó arriba, algunas de las áreas del museo Schneider han resultado insuficientes con el paso del tiempo; por lo que ha venido optimizando sus espacios e incluso ampliándolos, cuando esto ha sido posible. A quince años de vida ya se prevé la necesidad, si no de nuevos espacios, sí de diversificar la función de los existentes. Tal es el caso del mariposario que se espera instalar en el jardín.

EL PROYECTO DE CREACIÓN DEL MUSEO
UNIVERSITARIO “DR. LUIS MARIO SCHNEIDER”

Varias personas, durante mucho tiempo, habían deseado que Malinalco contara con un museo; esto sólo fue posible gracias a la confianza que Luis Mario Schneider depositó en la Universidad Autónoma del Estado de México, institución a la que heredó, entre otros bienes, el predio de 1 000 m² que para tal efecto adquirió en la esquina de las calles de Amajac y Agustín Melgar, justo en la única vía que conduce a la zona arqueológica.

El proyecto que pretendía la creación de un museo para Malinalco aspiró a cumplir con un anhelo que Luis Mario Schneider frecuentemente compartía en sus pláticas: *un museo del hombre, del hombre y su circunstancia en Malinalco*. Con esa frase él expresó su deseo de que ese recinto diera cuenta de diferentes aspectos que hacen de Malinalco un sitio único. Desafortunadamente Luis Mario no conoció el proyecto, falleció en enero de 1999.

Entre las pertenencias que Luis Mario también entregó a la UAEM se encuentra una importante colección de arte plástico internacional, un muy relevante archivo documental en materia de literatura latinoamericana, que incluye el último diario de Antonieta Rivas Mercado y un cuaderno de notas de Xavier Villaurrutia, y una voluminosa biblioteca especializada en ese mismo tema. No obstante la existencia de tales acervos, el proyecto que se preparaba no correspondía a un museo artístico, literario o bibliográfico por lo que, a diferencia de la práctica común, en la que se “construye” el discurso museográfico a partir de la existencia

de una colección de objetos, aquí el punto de partida fue la idea de Luis Mario, la cual se resume en un tema: Malinalco.

Malinalco, como tema a musealizar, por supuesto es demasiado amplio, por lo que fue necesario establecer acotaciones que permitieron hacer controlable el manejo de la información necesaria para formular los postulados museográficos. Esas delimitaciones conceptuales se encontraron en el propio nombre del lugar y en las dos temporadas anuales notoriamente evidentes en Malinalco: el tiempo de lluvias y el tiempo de secas. Estos conceptos aluden, en la cosmovisión del México antiguo, a la totalidad del espacio y al tiempo cíclico, nociones que evidentemente también son amplísimas, pero que, sin embargo, nos proveyeron de una estructura a la cual incorporar cuanto elemento se añadía al discurso museográfico. Una vez definida dicha estructura, se procedió al diseño y búsqueda de los objetos necesarios para armar la exposición permanente: mobiliario, piezas originales, réplicas, maquetas, ambientaciones, ciertos especímenes, etcétera.

EL NOMBRE DE MALINALCO COMO NOCIÓN

CONCEPTUAL PARA EL DISEÑO DE LOS ESPACIOS EXPOSITIVOS

El topónimo *Malinalco* es un término náhuatl formado por *malinalli*, traducido como ‘hierba’ y la partícula *-co*, ‘en’, por lo que se traduce como ‘lugar de hierba’. Pero *malinalli* trasciende la sola denominación genérica de cierta clase de pastos, es además el

nombre de uno de los veinte signos de los días y principalmente, dada su acepción como “torsión”, también es la noción que remite al medio para la comunicación entre los tres niveles superpuestos que constituyen el universo indígena: la región celeste, la superficie y el inframundo. En una de sus representaciones iconográficas, *malinalli* consta de dos bandas torcidas sobre sí, una ascendente que es fría y acuática, y otra descendente, caliente, de fuego. Este símbolo aparece en diferentes documentos antiguos y en la decoración de varios objetos, entre los que destaca, por su significancia para Malinalco, el famoso tambor vertical o *tlanpanhuéhuetl*, originario del barrio de Santa Mónica, en cuya capilla permaneció hasta que fue llevado al Museo de Antropología e Historia del Estado de México, donde se conserva actualmente. En el barrio de Santa Mónica también está ubicado el museo universitario.

Con base en la información referente a *malinalli* y a las temporadas de lluvias y secas, se diseñaron las salas de exposición permanente. Distribuidas en dos plantas y desniveles, simbolizan los tres estratos universales de la cosmovisión indígena. Inician con una sección introductoria en la que se habla de Luis Mario Schneider, del significado del nombre de Malinalco y de las fiestas patronales y civiles, que en el discurso del museo aluden al tiempo cíclico anual. Esta sección se transita mediante una rampa que lleva a la planta alta, sala que representa la región celeste y el tiempo de lluvias. En ella se trata acerca de los productos de la tierra, de la agricultura y de la flora, particularmente de la que tiene uso medicinal, mágico o ritual; asimismo se tienen

imágenes de las plantas representadas en los murales del convento agustino. Mediante un diorama se alude al mercado semanal. En representación de la fauna se expone una colección de mariposas diurnas de la región. Desde esta sala se tiene una vista al jardín, ubicado temáticamente en la “superficie” según el guion del museo, y a la reproducción del templo monolítico llamado Cuauhcalli. En el mirador interior que da al “cubo”, que constituye el eje de las salas y que representa las tres regiones superpuestas, se observa el mural pintado por Leopoldo Flores en torno al tema de *malinalli*.

Al descender del “mundo celeste” se llega a la “superficie”, ámbito humano en el que transcurre el tiempo, razón por la que se presentan objetos en orden cronológico; desde las piezas más antiguas conservadas en el museo, hasta piezas contemporáneas que son ejemplo del arte de talla en madera que se ha desarrollado en Malinalco. Desde “la superficie” (también correspondiente a la temporada de secas) se tienen “ventanas” al inframundo, representado por la cavidad que alude a la gruta de Chalma, por el foso cubierto por piso de vidrio donde se encuentran piezas arqueológicas y por la gran pecera en la que se exhiben truchas vivas, elemento que representa un manantial. La salida de esta sala lleva, tras bajar nueve escalones que representan los nueve niveles del mundo inferior, a la reproducción del Cuauhcalli, monumento cuyo recinto evoca el interior de una cueva; por lo tanto, en el discurso del museo, éste también se encuentra en el inframundo. El Cuauhcalli es con seguridad el rasgo arquitectónico más característico del museo, ya que fue posible realizarlo con las

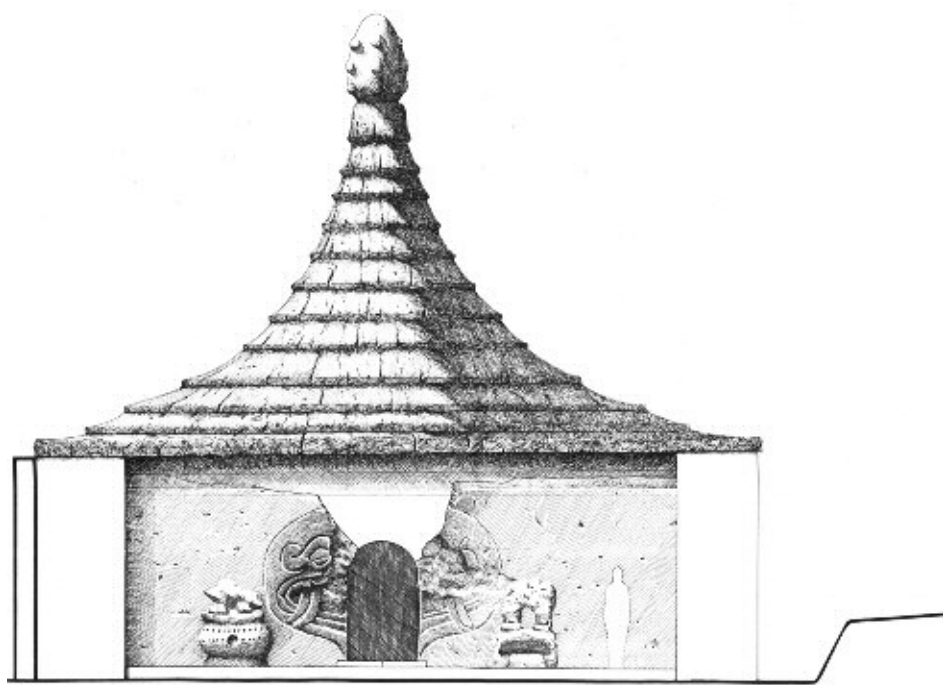
mismas dimensiones del recinto original, e incluso reproducir el techo que lo cubría.

Desde el jardín, cuyos andadores fueron diseñados para evocar el contorno de las corrientes ascendente y descendente de *malinalli*, se observan los dos muros de piedra que simbolizan la época anual de secas, así como el paramento por cuya fachada corre agua, que alude a la temporada de lluvias. También desde ahí se observan las trece ventanas de la sala de exposiciones temporales, que hacen referencia a cada uno de los trece cielos del supramundo. En este jardín se espera concretar el mariposario, en el que vivirán especímenes endémicos e íntimamente vinculados a los ciclos estacionales anuales.

El sentido simbólico del diseño museográfico y su relación con los espacios arquitectónicos se hace explícito al público en la guía impresa del museo y en la versión digital, disponible vía internet en la página oficial de la UAEM, en la sección de la Dirección de Museos de la Secretaría de Difusión Cultural.

El trabajo museístico nunca es una labor individual; demanda necesariamente la participación de un grupo de personas especializadas en diferentes campos. Para la formulación y realización del proyecto que dio origen al museo Schneider, trabajaron diseñadores gráficos, arqueólogos, arquitectos, antropólogos, restauradores, geógrafos, ingenieros, historiadores, sociólogos, administradores, biólogos, herbolarios, artistas plásticos, diseñadores industriales, maquetistas, carpinteros, electricistas, herreros, plomeros, albañiles y, por supuesto, museógrafos.

El Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” es orgullosamente UAEM y producto de la universalidad del conocimiento que sólo es posible en una institución como ésta.



Proyecto para la réplica del Cuauhcalli,
Jorge Carrandi, tinta papel, 2000.



Panorámica de la sala dedicada al tiempo de secas.

Fotografía: Orlanáo Hernández.



Sala dedicada al supramundo y al tiempo de lluvias.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

RIQUEZA HUMANA

*Arturo G. Chávez Silva**

El Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” se diferencia de otros espacios culturales no sólo por su carácter universitario, por su discurso museográfico o por el acervo que expone; también se distingue por su gente, amable y sencilla, que brinda atención personalizada a todos sus visitantes. Este museo fue concebido como un espacio vivo, con servicio de guías en todas sus salas y recursos tecnológicos que permiten a nuestro público elegir el modo de recorrerlo. Sus quioscos interactivos, sensores de movimiento que activan grabaciones y efectos de sonido, así como su enfoque ecológico —al ser precursor del uso de lámparas “led”— le han otorgado un carácter singular y atractivo. Su diseño, pensado para transitarlo de acuerdo con los tiempos y necesidades de cada persona, grupo o familia, así como las diferentes opciones para transmitir sus contenidos (cedularios, gráficos, narraciones grabadas, interactivos y recorridos guiados) hacen de este espacio una experiencia inolvidable.

Esta forma tan especial para recibir a nuestros “clientes culturales” ha conferido al museo identidad con la población de Malinalco, al ser custodio de su herencia cultural, natural y

* Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, UAEM.

artística; pues conserva, investiga, preserva y exhibe la riqueza cultural y natural para deleite del visitante.

Pero ¿cómo se dio el proceso de selección para elegir al personal ideal? Tal vez lo más importante consistió en encontrar un equipo de trabajo sensible a la herencia cultural y natural que posee Malinalco; por tanto, los aspirantes debían ser originarios de la región, para que pudieran transmitir los contenidos vertidos en sala con mayor pasión y orgullo.

Esta etapa fue ágil y rápida; las vacantes fueron ocupadas por vecinos de Malinalco, con aptitudes que en su conjunto cubrían las necesidades del nuevo museo. Si bien es cierto que no contaban con experiencia de trabajo en museos, sí existía determinación para incorporarse a éste, lo cual les dio un toque especial.

El paso siguiente consistió en capacitar al personal, darle las herramientas necesarias para atender al visitante. Los compañeros recién integrados al equipo de la entonces Coordinación de Museos Universitarios pusieron todo su empeño para “aprehender y entender” el mundo de los museos y su responsabilidad social ante la comunidad. Gracias al Departamento de Museología y Museografía, encabezado por Jorge Carrandi Ríos, y al apoyo de la Coordinación de Museos (hoy Dirección de Museos Universitarios), dirigida por Jorge Guadarrama López y Guillermina Martínez Rocha —quienes fueron albaceas del patrimonio heredado por Schneider a la UAEM—, comenzó la preparación teórico-práctica de las guías y del personal en general. Entre otros temas, se cubrieron los referentes a la época prehispánica, etapa colonial, fiestas civiles

y religiosas, etc. También recibieron cursos de inglés, primeros auxilios y de protección civil.

El paso del tiempo fue un factor muy importante a este respecto. Las vivencias se han transformado en valiosas experiencias y satisfacciones invaluable para cada uno de los que integran la plantilla del Museo: Wendy Ma. del Carmen Gómez Romero, por ejemplo, se desempeña como secretaria, apoyo administrativo y atención al público. Ana Laura Nava Peña, Evelina Chávez Nava, María de los Ángeles Rivera Jaramillo, Cristina Gómez Romero, Guadalupe Orihuela Arias y Viridiana González Nava ofrecen recorridos guiados a visitantes provenientes de todos los rincones de México y de otras naciones.

Ma. del Socorro Pliego Millán es responsable de tienda, en la que se ofertan recuerdos y bibliografía especializada en temas arqueológicos, históricos, antropológicos y etnográficos.

El equipo se complementa con las labores de mantenimiento, realizadas por María de los Ángeles López Reza, Apolonio Sánchez Landeros, Lázaro Hernández Jiménez y Gilberto Garduño Arroyo. Juntos cumplen, entre otras labores, presentar al museo en óptimas condiciones de limpieza y mantenimiento en sus áreas de exposición, administrativas y de servicio. Ellos también han aprovechado la experiencia del Departamento de Museología y Museografía, ya que actualmente cuentan con los conocimientos necesarios para participar en trabajos de montaje de exposiciones, embalaje, traslado de obra, manejo de colecciones en bodega y todo lo relacionado con el acervo de nuestro espacio museístico. La experiencia adquirida —ya sea con la práctica o con los cursos de

capacitación— ha profesionalizado las actividades museográficas del personal que, a quince años de su ingreso, han reunido un importante cúmulo de conocimientos, de gran valía.

Parte de este equipo de trabajo ingresó al museo de Malinalco siendo muy joven; por diversas cuestiones personales, la mayoría tenía trancos sus estudios. Para la Coordinación de Museos esto no representó un obstáculo, pues lo verdaderamente importante era la disposición de los aspirantes, así como los deseos de ser parte del equipo. Con el transcurso del tiempo, y dado su compromiso personal, la mayoría ha retomado los estudios, a través de la modalidad en línea y por sistema abierto, opciones que les han permitido concluir estudios de secundaria, preparatoria, licenciatura e incluso del idioma inglés escolarizado. Gracias al esfuerzo y dedicación de las guías del museo, se tiene la capacidad profesional para atender al público más exigente.

Finalmente, no podemos olvidar la labor del área de vigilancia, que si bien administrativamente pertenece a una empresa de seguridad privada, ha sido aliada en la misión, de forma voluntaria y cuando sus responsabilidades se lo permiten, se integra al equipo del museo, ya que además de cumplir sus funciones con gran profesionalismo, sus miembros se han capacitado para auxiliar en algunas actividades de montaje de exposiciones y manejo de obra, originando con ello un trabajo en armonía en un espacio único en su tipo. Los cuatro integrantes: Eleuterio Abundis Argüelles, Aurelio y Marco Antonio Velázquez López y Servando Vargas Arroyo.

En sus quince años de existencia, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” cuenta con un equipo sólido, profesional,

con una gran experiencia y con un solo objetivo: atender al público que busca el conocimiento y esparcimiento al visitar Malinalco y particularmente este museo.

A partir de 2001, desde la trinchera del museo, su personal se ha dado a la tarea de informar al público sobre las manifestaciones culturales y las maravillas naturales de Malinalco. Se ha requerido de un gran esfuerzo y un compromiso permanente de todos aquellos que han sido parte del grupo de trabajo. En este sentido, hay excompañeros que recordar, algunos que se nos adelantaron en el camino de la vida, otros que decidieron seguir nuevos horizontes, y otros más que pasaron por este espacio con el fin de cumplir con un servicio que les permitiría continuar con sus estudios o recibirse profesionalmente. Cada uno de ellos ha dejado huella en nuestra memoria, y se ha ganado un sitio en el museo que, al cumplir sus primeros quince años, se renueva día a día gracias a las autoridades universitarias, a sus visitantes y, sobre todo, gracias al extraordinario equipo del cual formo parte con gran respeto y orgullo.



Personal del Museo Universitario "Dr. Luis Mario Schneider". Atrás, de izquierda a derecha: María de los Ángeles López Reza, Lázaro Sánchez Jiménez, María de los Ángeles Rivera Jaramillo y Paulo Suárez Nateras (Dirección de Museos Universitarios), al centro: Ana Laura Nava Peña, Lidia Ceballos Villanueva (q.e.p.d.), Guadalupe Orihuela Arias, Juan Mendoza Ortega (q.e.p.d.), Arturo Chávez Silva (director del museo), al frente: Jorge Carrandi Ríos (Dirección de Museos Universitarios), Cristina Gómez Hernández, Wendy María del Carmen Gómez Romero, Ma. del Socorro Pliego Millán, Apolonio Landeros Sánchez y Evelina Chávez Nava.

QUINCE AÑOS DE EXPOSICIONES TEMPORALES

*Marco Antonio Marín Orihuela**

*Paulo Suárez Nateras***

*Arturo G. Chávez Silva***

79

Las exposiciones temporales son parte fundamental de las actividades que durante 15 años ha desarrollado el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”. De 2001 a 2016 se han presentado 62 exposiciones en la sala “José García Payón”, nombrada así desde 2004 en honor al investigador que excavó la zona arqueológica de Malinalco en los años treinta. Ese versátil espacio de 90 m² ha dado cabida a muestras expográficas con gran variedad de temáticas y procedencias; algunas de ellas mostraron parte del patrimonio de la Universidad Autónoma del Estado de México, otras se realizaron gracias a la colaboración con instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y las secretarías de cultura estatal y federal, así como con investigadores, creadores y coleccionistas privados, sin cuya confianza y entusiasmo no hubiera sido posible enriquecer la oferta museográfica que distingue a este museo universitario.

* Dirección de Museos Universitarios, UAEM.

** Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, UAEM.

1. Leopoldo Flores

18 de mayo al 3 de agosto de 2001.

Obra pictórica diversa del Maestro Leopoldo Flores Valdés.

2. Trajes mexicanos

14 de septiembre al 17 de noviembre de 2001.

Colección de atuendos regionales del país pertenecientes al profesor y promotor cultural Martín Mendoza Pastrana.

3. Tlalpizáhuac: encrucijada en Mesoamérica

15 de diciembre de 2001 al 30 de abril de 2002.

Acervo proveniente de ese sitio arqueológico ubicado en Ixtapaluca, Estado de México. Fue realizada en coordinación con el INAH, el Instituto Mexiquense de Cultura y El Colegio Mexiquense.

4. Reflexiones sobre el espacio y lo humano

12 de mayo al 9 de junio de 2002.

Exposición colectiva integrada por obras de los académicos de la Escuela de Artes (hoy Facultad de Artes) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

5. Crónicas de luz

7 de julio al 7 de septiembre de 2002.

Obra de la fotógrafa Irma Villalobos.

6. Rebozos. Malinalco y Tenancingo

14 de septiembre al 17 de noviembre de 2002.

Muestra de arte textil realizada en coordinación con la Casa de Cultura de Tenancingo, Beatriz Garcés, don Erasto Garcés y don Isaac Ramos.

7. Las Ciénegas del Alto Lerma

7 de diciembre de 2002 al 9 de febrero de 2003.

Integrada por piezas arqueológicas y etnográficas, así como fotografías obtenidas durante las exploraciones dirigidas por la doctora Yoko Sugiura Yamamoto, académica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en Santa Cruz Atizapán, Estado de México, zona lacustre del Valle de Toluca.

8. Teotihuacán en Malinalco

15 de marzo al 3 de agosto de 2003.

Selección de piezas arqueológicas facilitadas en préstamo por el INAH que incluyeron fragmentos de pintura mural provenientes de la gran zona arqueológica de Teotihuacán.

9. Ventanas de asombro

13 de septiembre al 2 de noviembre de 2003.

Muestra de la obra de Jesús López, fotógrafo mexicano, cuyos trabajos han sido publicados en la revista *National Geographic*.

10. Trotamundos

15 de noviembre de 2003 al 10 de enero de 2004.

Colección de juguetes tradicionales provenientes de distintas regiones de México, facilitada en préstamo por Lilia Cruz.

11. Voces y visiones de los niños Xi'ui

17 de enero al 14 de marzo de 2004.

Muestra pictórica coordinada por las maestras Circe Peralta y Carla Pataky, quienes presentaron trabajos realizados por los niños Xi'ui de Las Nuevas Flores, Sierra Gorda de Querétaro.

12. Textil contemporáneo

27 de marzo al 16 de mayo de 2004.

Integrada por diversos trabajos artísticos de la maestra Patricia Robles elaborados con totomoxtle, hoja de mazorca de maíz y tintes naturales.

13. Homenaje al arqueólogo José García Payón

22 de mayo al 19 de septiembre de 2004.

Exposición biográfica que presentó piezas arqueológicas, documentos y objetos personales del homenajeado. Fue realizada gracias al apoyo del Centro INAH Veracruz, del Centro INAH Estado de México, del Instituto Veracruzano de Cultura, del Archivo General del Gobierno de Veracruz, de la Zona Arqueológica del Tajín, de los arqueólogos Omar Ruiz, Gustavo Ramírez y David Morales, así como del arquitecto Antonio Cervantes y familiares del homenajeado. Durante la ceremonia inaugural se impuso el nombre del ilustre investigador a la sala de exposiciones temporales.

14. Mariposas de Malinalco

16 de octubre de 2004 al 5 de enero de 2005.

Muestra de más de cuatrocientas especies de mariposas diurnas colectadas en Malinalco por la bióloga Blanca Claudia Hernández Mejía como parte de su investigación para obtener el título de licenciatura.

15. El bestiario de Malinalco

15 de enero al 13 de febrero de 2005.

Muestra pictórica de la maestra Simone Schumann en la que representó parte de la fauna de la región de Malinalco.

16. México a través de los ojos de Edward Nelson, 1892-1906

19 de marzo al 5 de junio de 2005.

Colección histórico-fotográfica del viajero y naturalista Edward Nelson, que fue facilitada en préstamo por el Smithsonian Institute de Washington gracias a las gestiones de las doctoras Jane Walsh y Yoko Sugiura.

17. Síntesis dual, malinalli

18 de junio al 14 de agosto de 2005.

Presentación de tallas en madera elaboradas por el maestro Andrés Medina, artista originario de Malinalco y uno de los grandes exponentes de la escultura en el Estado de México.

18. De oro, plata y esperanza

20 de agosto al 25 de septiembre de 2005.

Obra pictórica de la maestra Esperanza Bolland.

19. Osteología antropológica

Octubre-noviembre de 2005.

Fotografías de la colección osteológica a cargo de la Dirección de Antropología Física del INAH, coordinada por el antropólogo José Concepción Jiménez.

20. El hombre temprano en México

19 de noviembre de 2005 al 23 de abril de 2006.

Integrada por paneles gráficos y réplicas de los cráneos más antiguos localizados en México; fue facilitada en préstamo por la Dirección de Antropología Física del INAH gracias a las gestiones del antropólogo José Concepción Jiménez.

21. Cuando los ángeles bajan del cielo tatúan la tierra y el jardín de la luna

6 de mayo al 1° de julio de 2006.

Muestra de la obra del maestro fotógrafo Mauro Sergio Hernández Gaona.

22. Rito y magia, simbolismo ritual del arte rupestre en Malinalco

8 de julio al 3 de septiembre de 2006.

Exposición pictórica de la maestra Circe Peralta, inspirada en las pinturas rupestres prehispánicas de la región de Malinalco.

23. Homenaje al Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla, hacia el centenario de su natalicio

23 de septiembre de 2006 al 4 de marzo de 2007.

Realizada con el apoyo de las doctoras Sol Arguedas y Sol Rubín de la Borbolla, titular del Centro Daniel Rubín de la Borbolla A.C., como un reconocimiento al ilustre investigador, promotor, fundador de instituciones culturales y uno de los más reconocidos museólogos mexicanos.

24. Postales del terruño

17 de marzo al 17 de junio de 2007.

Muestra de fotografías antiguas prestadas por vecinos de Malinalco. Las copias digitalizadas de la colección forman parte de la exposición permanente del museo.

25. Ronaldo de Juan

30 de junio al 2 de septiembre de 2007.

Obra pictórica del reconocido artista argentino; forma parte de la colección de arte plástico que el Dr. Luis Mario Schneider entregó a la Universidad Autónoma del Estado de México.

26. Jugando con la Luna

8 de septiembre al 4 de noviembre de 2007.

Muestra de la producción escultórica en madera del maestro René Martín Flores López, destacado miembro de la comunidad artística de Malinalco.

27. Realidades imaginadas

10 de noviembre de 2007 al 10 de febrero de 2008.

Exposición conformada por piezas pictóricas y escultóricas del maestro Iker Larrauri Prado, muy destacado museógrafo, diseñador gráfico, arquitecto y artista plástico mexicano.

28. ICLA-UAEM, 180 años de la Universidad Autónoma del Estado de México

16 de febrero al 25 de mayo de 2008.

Conjunto de reproducciones gráficas que ilustran el devenir de la máxima casa de estudios de la entidad.

29. Umbrales sensitivos

14 de junio al 17 de agosto de 2008.

Vídeo-exposición realizada por el maestro Lucio Lara, museólogo, promotor cultural y fotógrafo.

30. Naturaleza mexiquense. Los aportes de José Mariano Mociño al conocimiento de la flora medicinal mexicana

23 de agosto al 16 de noviembre de 2008.

Reproducciones de dibujos y notas del naturalista novohispano nacido en Temascaltepec, Estado de México, como integrante de la Real Expedición Española.

31. Azul textil. Tapetes artesanales

22 de noviembre de 2008 al 22 de febrero de 2009.

Muestra de trabajos de la maestra Patricia Robles, tejidos con fibras naturales.

32. Cristos. Leopoldo Flores

28 de marzo al 19 de abril de 2009.

Piezas del maestro Leopoldo Flores Valdés que forman parte de los acervos conservados en el museo de la UAEM que lleva el nombre del artista.

33. Expresiones de mi tierra

25 de abril al 28 de junio de 2009.

Exposición colectiva integrada por obra plástica de creadores originarios de la Ciudad de México.

34. De buena urdimbre

11 de julio al 6 de septiembre de 2009.

Colección de rebozos elaborados por don Isaac Ramos Padilla, quien fuera uno de los artistas textiles más importantes de la región.

35. Paredes

12 de septiembre al 29 de noviembre de 2009.

Obras de la artista plástica Gabriela Pavón.

36. Sin equipage

5 de diciembre de 2009 al 14 de febrero de 2010.

Instalación artística de la maestra Guadalupe Urrutia.

37. Dolor y pasión, cuatro siglos de pintura religiosa

20 de febrero al 30 de mayo de 2010.

Colección de representaciones pictóricas de la Virgen de los Dolores, elaboradas al óleo entre los siglos XVIII y XX, perteneciente al Sr. Juan Baca Lastinére.

38. El guardián del tiempo, crónicas del Xinantécatl

10 de julio al 26 de agosto de 2010.

Desarrollada en colaboración con la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH y con el Museo Arqueológico del Estado de México “Dr. Román Piña Chan” del Instituto Mexiquense de Cultura, dio cuenta de los avances alcanzados en las exploraciones arqueológicas realizadas en las lagunas del Nevado de Toluca.

39. Carteles de los 70

28 de agosto al 18 de octubre de 2010.

Muestra de la colección de carteles de exposiciones nacionales e internacionales que el museógrafo Jorge Raúl Guadarrama Guevara donó a la Universidad Autónoma del Estado de México.

40. Tonacatépetl, cerro de los mantenimientos

23 de octubre de 2010 al 9 de enero de 2011.

Exposición gráfica dedicada a los mitos nahuas referentes al origen del maíz. Formó parte de un conjunto de exposiciones generadas por los museos de la UAEM dedicadas a esa importante gramínea para conmemorar el centenario de la Revolución Mexicana y el bicentenario de la Independencia.

41. Ilustraciones, Iker Larrauri

15 de enero al 6 de marzo de 2011.

Colección de ilustraciones hechas por el maestro Larrauri en las que reproduce distintos aspectos las culturas prehispánicas. La exposición fue posible gracias al apoyo de don Armando Ayala Anguiano y de la maestra Esperanza Bolland.

42. Imaginación creadora

12 de marzo al 8 de mayo de 2011.

Obra pictórica del maestro Raúl Mora, artista plástico vecindado en Malinalco.

43. Taller “Martín Pescador”

28 de mayo al 28 de agosto de 2011.

Exposición que mostró parte de los trabajos del maestro impresor Juan Pascoe. Esta muestra se realizó gracias a la confianza de la doctora Isabel Grañén Porrúa, a la Fundación ADABI y al Museo Textil de Oaxaca.

44. La magia del barro de Metepec en Malinalco

3 de septiembre al 23 de octubre de 2011.

Muestra de piezas premiadas en certámenes artesanales y pertenecientes a la colección a cargo del gobierno municipal de Metepec.

45. Mojiganga onírica, manifestaciones del alma

29 de octubre de 2011 al 5 de febrero de 2012.

Piezas pictóricas, gráficas, escultóricas e instalaciones de los maestros Circe Peralta y Andrés Medina, que aluden a las fiestas tradicionales de Malinalco.

46. Luz líquida

18 de febrero al 29 de abril de 2012.

Fotografías del reconocido artista de la lente Jesús López, en las que aborda distintos aspectos del agua como elemento de creación estética.

47. Tres horas, ilustraciones

12 de mayo al 26 de agosto de 2012.

Integrada por trabajos de Jorge Carrandi Ríos, realizados a lo largo de varios años para diferentes proyectos culturales en el Estado de México.

48. Colección Schneider

8 de septiembre al 26 de noviembre de 2012.

Exposición que mostró parte del acervo plástico donado por el doctor Luis Mario Schneider a la Universidad Autónoma del Estado de México.

49. Malinalco en la lente

Diciembre 8 de 2012 al 24 de febrero de 2013.

Fotografías captadas en Malinalco y sus inmediaciones por miembros del curso “Al estilo NatGeo”, impartido por el maestro Jesús López.

50. Facciones

9 de marzo al 9 de junio de 2013.

Muestra de la abundante obra del maestro escultor Víctor Hugo Yáñez, uno de los grandes retratistas a nivel mundial.

51. Abstracción e imaginación

15 de junio al 20 de octubre de 2013.

Selección de la producción pictórica del maestro Raúl Mora.

52. Textil mazahua

26 de octubre de 2013 al 23 de febrero de 2014.

Colección particular del antropólogo Ignacio Vázquez Parra, que mostró parte de una de las artes más representativas de los pueblos originarios de nuestro país.

53. Fierros mexicanos

15 de marzo al 15 de junio de 2014.

Conjunto de piezas del coleccionista Juan Baca Lastinére que integró ejemplares de instrumentos de uso cotidiano en el México de los siglos XVII al XX.

54. Luz de vid

5 de julio al 5 de octubre de 2014.

Secuencia fotográfica del cultivo de la uva, captada por el maestro Jesús López. Fue posible gracias al apoyo de Casa Madero.

55. Vestigios y presencias

11 de octubre de 2014 al 18 de enero de 2015.

Muestra pictórica de gran formato de la maestra Inda Sáenz.

56. Instantes de vida

31 de enero al 3 de mayo de 2015.

Imágenes del fotógrafo y biólogo Marco Antonio López Rosas.

57. Homenaje a M. Lidia Ceballos Villanueva

16 de mayo al 2 de agosto de 2015.

Exposición colectiva realizada a la memoria “doña Lidia”, quien fuera parte del equipo del museo universitario, promotora cultural, reconocida autoridad en el campo de la herbolaria y extraordinaria amiga. En la muestra también se recordó a nuestro amigo y compañero Juan Mendoza, “don Álvaro”.

58. Sexo en seis patas, la vida romántica de los insectos

15 de agosto al 8 de noviembre de 2015.

Producida por el Museo Universitario de Historia Natural “Manuel M. Villada”, mostró el comportamiento de insectos a través de modelos a mayor tamaño elaborados por alumnos de las licenciaturas en Diseño Industrial y Diseño Gráfico de la Universidad Autónoma del Estado de México.

59. Arte encubierto

21 de noviembre de 2015 al 21 de febrero de 2016.

Muestra de cubertería francesa, inglesa, estadounidense y mexicana usada en México durante el porfiriato; destacaron las piezas que pertenecieron a Porfirio Díaz. La colección fue facilitada en préstamo por el señor Juan Baca Lastinére.

60. La trama de la vida

27 de febrero al 5 de junio de 2016.

Exposición colectiva del Grupo Textil Malinalco, integrada por trabajos elaborados a base de gran variedad de fibras y tintes naturales.

61. Tesoros de Malinalco

11 de junio al 18 de septiembre de 2016.

Exposición conformada por piezas cerámicas, escultóricas y líticas procedentes de las exploraciones efectuadas por José García Payón en Malinalco de 1936 a 1939, así como objetos recuperados en la década de los ochenta. Fue posible gracias al apoyo del Centro INAH, Estado de México.

62. Obra plástica mexicana en el arte gráfico

1 de octubre al 13 de noviembre de 2016.

Muestra de carteles de la Colección Universitaria “Jorge Raúl Guadarrama Guevara”, correspondientes a exposiciones que promovieron el arte plástico mexicano de los sesenta a los noventa del siglo pasado.



Colage de carteles de algunas exposiciones temporales, elaborados por Paulo Suárez, Isabel Peña, Orlando Hernández y Marco A. Marín.

EL REGISTRO DE LAS FIESTAS PATRONALES

*Héctor Favila Cisneros**

*Federico Arzate Salvador***

*Agustín Cruz de Jesús***

93

La importancia de realizar estudios sobre la fiesta es cada vez más frecuente dentro de la Antropología, debido a que este tema permite profundizar en los diferentes aspectos que abarcan los fenómenos propios de los pueblos de nuestro país. Las fiestas han sido en todos los tiempos manifestaciones que forman parte de la cultura; una característica primordial es mostrar ante los ojos de quienes nos miran lo que se está representando. La manera en que se han abordado los temas de fiestas se ha diversificado de tal forma que los estudiosos las han analizado desde diferentes perspectivas, como la sociológica, psicológica, política y económica.

Respecto a lo religioso, se toman en cuenta aspectos simbólicos, haciendo presente la importancia del ritual como una forma de identificación de los pueblos. En cualquier lugar que el hombre se encuentre, siempre hallará un motivo para realizar una celebración; este tipo de manifestaciones se ve en todas las sociedades. Es importante destacar que al interior de la fiesta existe

* Facultad de Turismo, UAEM.

** Exalumnos de la Facultad de Antropología, UAEM.

un dinamismo, en ella se encuentra el tiempo adecuado para darse gusto. Roger Caillois (1984) considera la fiesta como el tiempo del derroche y de la embriaguez, del desgaste y del relajamiento de los patrones sociales de conducta; Jean Duvignaud (1983) afirma que la fiesta vendría a ser el acto en el cual el hombre transcurre en el tiempo y se vuelve a encontrar en una convulsión ajena a todo concepto.

En Malinalco se encuentran ancladas creencias profundas, orientadas a prácticas religiosas complejas que evidencian la existencia de una identidad cultural de carácter religioso que, a pesar de estar entrando al mundo de la modernización y de los procesos de secularización en él implicados, se reproduce mediante un conjunto de instancias socializadoras; en este caso se habla del fenómeno festivo. Al ser participantes de un acontecimiento que se desarrolla, nos percatamos de lo importante que es tomar en cuenta las disciplinas de carácter social, como es el caso de la Antropología social, para comprender lo que se observa. La importancia de la investigación que llevamos a cabo radica en el amplio registro de las fiestas patronales con motivo de dar sentido en términos temporales tanto de lluvias y secas al guion museográfico para el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, con tal propósito se llevó a cabo el trabajo gráfico y etnográfico, posible gracias al apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de México, así como a la buena voluntad y disposición de los mayordomos de las diferentes localidades y de los barrios que conforman la cabecera municipal, principalmente la de San Martín y sus pobladores.

En cada barrio, la identidad emerge como una barrera de contención cuando se sienten invadidos, agredidos por agentes extraños, ajenos a las tradiciones; religión y demás prácticas comunitarias. En este sentido fuimos agentes activos, siempre acatando las disposiciones y restricciones que el mismo fenómeno implica, el entender la cosmogonía de los habitantes de Malinalco fue un proceso que llevó dos años, tiempo en el que escuchamos mitos, observamos y participamos en ritos y fiestas e investigamos sobre las fiestas que se desarrollan a lo largo de la zona; eso nos permitió atestiguar cuando pobladores de la cabecera municipal comentaron acerca de un ritual denominado “de la basura” que se realiza año con año en el barrio de San Martín, quince días después de la fiesta en honor al santo del mismo nombre.

En junio de 1998 comenzó la investigación relacionada con las fiestas religiosas populares del municipio, que se prolongó hasta noviembre de 2000, con la finalidad de emplear el método comparativo y corroborar la información recabada. Durante este periodo se realizaron visitas programadas, así como en fechas específicas en las que se desarrollan ciertas celebraciones, con el propósito de familiarizarnos con la gente y establecer una estrecha relación de confianza, principalmente con quienes organizan las fiestas de cada barrio.

El eje central del trabajo de campo radicó en cómo se conforma la identidad en cada barrio a partir de las fiestas populares religiosas. Por ejemplo, en el barrio de San Martín se estudiaron las fiestas que se realizan el 11 y el 28 de noviembre en honor a San Martín de Tours (caballero) y a San Martín, *el decapitado*, respectivamente.

Si bien es cierto que el fenómeno identitario tiene diversos factores causales, la fiesta es el común denominador para la confirmación del mismo entre los habitantes del barrio. En San Martín destaca el ritual denominado “de la basura”, proceso festivo que tiene lugar un domingo quince días después del 11 de noviembre (fiesta en honor a San Martín Caballero); se realiza en domingo con la finalidad de que participen todos los habitantes del barrio. Se trata de una fiesta profana que permite la mofa de las autoridades eclesiásticas, principalmente del párroco del lugar, así como del matrimonio dado su carácter de institución socializadora. Esta fiesta significa también delegar responsabilidades; es el momento de sucesión del sistema de cargo, para lo cual se evalúa el trabajo de esta institución a lo largo del año transcurrido; es el tiempo en que la población del barrio hace sentir a los demás su identidad, conformada y confirmada a través de la fiesta que entra al ritual en sus dos modalidades, la sacra y la profana.

Se denomina de “la basura” a este ritual debido a que se realiza con la basura que dejó la festividad del once de noviembre, la cual es depositada en un costal que es cargado por el tesorero hasta la capilla, donde los asistentes bailarían por aproximadamente veinte minutos, transcurridos los cuales la basura es arrojada a todos los allí presentes y esparcida por ellos, dando rienda suelta al desenfreno, entre risas y carcajadas, excesos que implica la fiesta. Finalmente, la gente se retira sin decir más, el mayordomo saliente también se va, dejando parte del atrio con la basura en el piso. En la mañana del día siguiente, el mayordomo entrante barre la basura y la pone en bolsas para llevarla al tiradero. Al año siguiente

se repite el ritual, pues es un acontecimiento que marca el retorno de la fiesta.

Finalmente, queremos destacar tres conclusiones. En primer lugar, el hecho de que la fiesta en México es uno de los más ricos objetos de estudio para los especialistas de la ciencia social; máxime en sitios como Malinalco, que se caracterizan por la combinación de elementos prehispánicos y religión católica, sincretismo que se expone en las fiestas del pueblo. En segundo término, que esta investigación cobró mayor importancia debido a que fue originada para dar sustento al guion museográfico que representa la cosmovisión del tiempo en la zona, la cual se sustenta en torno a las ceremonias dedicadas al tiempo de lluvias y secas que delimita la vida socio-religiosa de los habitantes de este tradicional lugar. Por último, los productos derivados de la investigación: un video¹ y un extenso registro gráfico sobre el ritual de “la basura”, así como de las diferentes fiestas; una tesis de Licenciatura en Antropología social, apoyada en los resultados de la investigación etnográfica, lo cual representa un aporte importante al estudio de las fiestas patronales en la entidad.

¹ Actualmente los visitantes del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” pueden apreciar este video en la parte superior del muro metálico en la Sección de Fiestas de la Sala de Exposición Permanente (nota de los coordinadores).

BIBLIOGRAFÍA

Caillois, Roger (1984), *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica.

Duvignaud, Jean (1983), *El sacrificio inútil*, México, Fondo de Cultura Económica.



Danza de los Chinelos en Malinalco.
Fotografía: José Luis Caballero.

EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL DE LA FLORA, UNA COSMOVISIÓN DESDE SUS RAÍCES

*David García Mondragón**

*Laura White Olascoaga**

101

Desde el siglo pasado, el mundo enfrenta una crisis ambiental y de riqueza cultural, reflejada principalmente en la creciente pérdida de biodiversidad y del conocimiento tradicional que los pueblos campesinos e indígenas poseen sobre su relación con el ambiente. En México existen comunidades campesinas e indígenas que tienen en la flora nativa uno de los principales recursos para cubrir necesidades primarias, como alimentación y salud. La documentación de la tradición ancestral y sabiduría en relación con el manejo, denominación y uso de los recursos naturales ha sido un factor fundamental en la conservación del conocimiento tradicional y de las especies vegetales útiles.

La Universidad Autónoma del Estado de México, en atención a la voluntad del doctor Luis Mario Schneider, se dio a la tarea de crear un espacio que diera cuenta de la riqueza tradicional de uno de los municipios del Estado de México con mayor diversidad cultural y biológica. Por su ubicación geográfica, Malinalco posee una riqueza florística donde convergen especies de origen ártico y tropical; lo cual, aunado a su riqueza cultural, mezcla de caballeros

* Facultad de Ciencias, UAEM.

águila y frailes franciscanos, trasciende en un pueblo mágico digno de una pintura paisajística de José María Velasco.

En 2000, Jorge Guadarrama López y Guillermina Martínez Rocha, albaceas del patrimonio del doctor Luis Mario Schneider, solicitaron a la Facultad de Ciencias de la UAEM un grupo de botánicos que se encargaran de realizar el proyecto “Las plantas útiles de Malinalco, Estado de México”. Así iniciamos la aventura, sin la maravilla de conocer Malinalco, su flora, su fauna y su gente. Ahí encontramos ejemplares botánicos de valía biológica, gran belleza e importancia cultural; además de personajes con un conocimiento tradicional invaluable, individuos de gran calidad humana y sobre todo entrañables amigos. Cabe agradecer especialmente al biólogo Esteban Bárcenas Guevara (q.e.p.d.), entonces director de la Facultad de Ciencias, por el apoyo incondicional para el cumplimiento de esta encomienda. A partir de esa primavera de 2000 iniciaron los viajes semanales a Malinalco.

Pero... si no conocíamos la localidad ni a la gente, ¿cómo íbamos a iniciar esta labor? ¿Quién nos iba a decir qué plantas se utilizan? ¿Dónde empezar? En la presidencia municipal encontramos respuesta a estas y muchas otras preguntas.

Ante la incógnita de cómo iniciar el estudio, nos dimos a la tarea de preguntar quiénes eran los expertos locales, para entrevistarlos y plasmar su conocimiento sobre las plantas en el museo. En la presidencia municipal nos presentaron a Lidia Ceballos (q.e.p.d.), quien a la postre se convertiría en parte fundamental del estudio y del museo; a partir de ese momento iniciaron las inagotables

charlas sobre conocimiento tradicional, plantas medicinales, comestibles, ornamentales y numerosas leyendas de Malinalco.

Durante más de un año, doña Lidia, Gerardo Zárate Flores, Rogelio, Óscar, Mizraim, Juan Jesús y David (alumnos de la carrera de Biología que realizaron su servicio social en este proyecto) recorrimos las calles, los barrios y comunidades aledañas del municipio en busca de informantes y plantas útiles que pudieran ser representadas en el museo, pero sobre todo que dieran vida al sueño del doctor Luis Mario Schneider.

Cada visita a Malinalco era toda una aventura. Desde la llegada a San Nicolás para desayunar, ya se percibía ese aire de aventura y la ansiedad por saber en qué zona nos llevaría a coleccionar doña Lidia: qué sitios, plantas, personajes conoceríamos y, sobre todo, qué nuevo alimento probaríamos. Una vez llegamos con gran emoción a un rancho cerca del panteón, donde había unos matorrales de no más de 1.5 m de alto con frutos de intenso color rojo, doña Lidia bajó del auto y, con gran seguridad, tomó los frutos y empezó a comerlos, nos hizo la invitación de probarlos, sin embargo al percatarme que cuando se desprendía el fruto de la rama brotaba látex (sustancia lechosa que es indicativa de toxicidad en algunas plantas), la incertidumbre sobre la inocuidad del fruto nos invadió; ella, Lidia, nos animaba a probar los frutos y ante la curiosidad natural del biólogo, decidimos aventurarnos a hacerlo. Óscar y Rogelio fueron los primeros en hacerlo, Mizraim y yo esperábamos ansiosas su reacción, la cual nos sorprendió gratamente, pues no fue otra que abalanzarse sobre el arbusto en busca de más frutas, y así en menos de tres minutos ya estábamos

todos comiendo estos deliciosos frutos que nos llenaban de incertidumbre al no conocerlos, pero también de una dulzura pocas veces repetida; y así continuamos, no saciando nuestro apetito, más bien acabando con los frutos maduros de estos arbustos, ante la incredulidad de doña Lidia, que nos decía: “lo bueno es que no querían”.

Insuficiente sería el texto para recordar todas y cada una de las experiencias recabadas durante el tiempo que duró la colecta de ejemplares, el proceso de secado y montaje de las plantas, hasta el día 12 de mayo del ya lejano 2001, incluyendo que dos días previos a la inauguración hubo que llevar a todo el grupo de alumnos del octavo semestre de la Licenciatura en Biología de la UAEM para que apoyaran en el montaje de la sala de lluvias donde se alojan los ejemplares, producto de este gran proyecto.

La sala de lluvias estuvo lista para la inauguración, con 230 ejemplares de la flora útil de Malinalco, cada ejemplar contiene una especie procesada en seco con una ficha técnica, donde se puede leer familia botánica, nombre científico, nombre común, origen, usos y parte usada. La información fue proporcionada por treinta informantes residentes en Malinalco. Entre los usos más comunes podemos citar alimento y medicina, sin embargo, también hay plantas utilizadas en ceremonias mágico-religiosas, pigmentos, limpieza o utensilios para el hogar.

Entre las especies más representativas de la localidad, encontramos *Talauma mexicana* (flor del huevito), utilizada en afecciones cardiacas; *Pseudobombax ellipticum* (clavellina o cabello de ángel blanco y rojo), utilizada para el riñón, diabetes, artesanías

y ornato; diversas especies de pasionarias, cuya leyenda cuenta que en la flor se encuentra representada la pasión de Cristo, utilizadas para diversas enfermedades y principalmente en la elaboración de helados y aguas frescas de maracuyá.

Mención aparte merecen especies como *Monstera deliciosa* o piñanona, cuyo fruto dulce parece una mazorca con sabor a chirimoya, que probamos por primera vez gracias a este trabajo. Asimismo, *Parmentiera aculeata*, el cuajilote, árbol de más de tres metros, cuyos frutos en forma de baya parecidas a los guajes se preparan con miel y piloncillo para hacer un delicioso postre.

Malinalco, como bien lo han dicho numerosos científicos, escritores y poetas, es un lugar lleno de una riqueza cultural inagotable, muestra de ello la sala de lluvias del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, donde se tienen representadas más de 200 especies vegetales con formas de vida y usos tan diversos como ellas mismas. Desde las herbáceas que crecen a las orillas del camino o dentro de los campos de cultivo y huertos familiares, hasta las majestuosas ceibas de casi 10 metros de altura, siendo en su mayoría especies silvestres que crecen libremente, y cuyo uso es tan importante en la vida diaria de los pobladores, como el del agua para beber.

En este sentido, las plantas medicinales juegan un papel trascendental en la vida diaria de la comunidad, como una alternativa milenaria para el tratamiento de afecciones de toda índole: diabetes, dolor de riñón o de estómago, afecciones a los nervios, cáncer, picaduras de insectos, tos, molestias del embarazo, dolor muscular y mal de ojo, entre otras.

El conocimiento tradicional para el uso de las plantas en la comunidad se ha transmitido de generación en generación a través de la comunicación oral, de padres a hijos durante cientos de años. Algunas plantas se citan en códices tan antiguos como el De La Cruz Badiano, escrito en 1552, cuyo uso se mantiene hasta nuestros días. Muestra de ello es la guayaba (*Psidium guajava*), citada en el código como “remedio para estancar las cámaras”, cuyo uso actual es para controlar la diarrea.

Ahora que este proyecto cumple un año más de vida, es un orgullo y un privilegio ser partícipe de los ideales del doctor Schneider, y de contar con un espacio digno para mostrar al mundo el conocimiento tradicional, las costumbres y diversidad vegetal de Malinalco. Asimismo, nuestro sincero agradecimiento a todas aquellas personas que contribuyeron para la realización de este proyecto: a Jorge Guadarrama López y Guillermina Martínez Rocha, a Jorge Carrandi Ríos y a todo su grupo de museógrafos, a todos los alumnos, amigos y familiares que “sufrieron acompañándonos a malinalquear”, especialmente al biólogo Esteban Bárcenas, por elegirnos para desarrollar este proyecto, y a doña Lidia Ceballos, por ser nuestra guía en este hermoso lugar.



Vista nocturna del jardín.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.



Vista del jardín.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

EL ACERVO ARQUEOLÓGICO PREHISPÁNICO

*Jorge Carrandi Ríos**

Malinalco es conocido mundialmente por la arquitectura monolítica de su zona arqueológica, ejecutada magníficamente en el *Cuauhcalli*, “casa de águilas”, monumento denominado así por don José García Payón, quien dirigió las excavaciones en el sitio entre 1936 y 1939.

Con base en el estudio de las fuentes históricas y como resultado de sus propias exploraciones, la sección de la zona arqueológica hoy abierta al público fue identificada por García Payón como un complejo arquitectónico de filiación mexicana, correspondiente a las postrimerías de la época prehispánica.

En Malinalco, el proceso con el que inició el fin del desarrollo cultural independiente de Mesoamérica en el siglo XVI está marcado por un hecho registrado en las fuentes históricas: en sus *Cartas de relación*, Cortés menciona la batalla sostenida entre los soldados enviados por él al lugar y la guarnición militar mexicana. Cesó el labrado de los monumentos que entonces se encontraban en construcción por órdenes de Moctezuma II, e inició el paulatino estado ruinoso del centro ceremonial. No obstante que con el paso del tiempo los edificios prácticamente desaparecieron

* Dirección de Museos Universitarios, UAEM.

del paisaje, integrándose a la fisonomía natural del Cerro de los Ídolos, su presencia permaneció en el imaginario de los habitantes de Malinalco, quienes nunca dejaron de remontar la cima para visitar el lugar que simboliza su orgulloso pasado.

Fue necesario que transcurrieran cerca de veinte generaciones desde el arribo europeo para que la ciencia publicara las particularidades de los antiguos monumentos de Malinalco. Desde la segunda década del siglo pasado, el sitio arqueológico y la región han sido objeto de investigaciones efectuadas por distintas instituciones. Se sabe hoy que la historia cultural en el valle de Malinalco inició mucho antes de que sucedieran los hechos narrados en las fuentes históricas; algunos autores remontan las primeras evidencias a la prehistoria, ubicando la presencia humana desde, al parecer, cinco mil años atrás. El Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” conserva objetos que dan cuenta de buena parte de ese pasado.

Contrario a lo que suele suceder con los trabajos de creación de un nuevo museo, el contenido temático del museo universitario no se desarrolló con base en una colección existente, sino en la referida idea de Luis Mario: que el museo tratara *del hombre, del hombre y su circunstancia en Malinalco*. Es por esa razón que se inició sin tener objetos previamente identificados. Una vez concluido el guion, y para cumplimentar la temática arqueológica, se procedió a localizar piezas y solicitarlas en préstamo a instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que facilitó objetos hasta entonces conservados en bodegas de la zona arqueológica de Malinalco, y en el Museo Nacional de Antropología, en la

Ciudad de México. De la misma manera, el Instituto Mexiquense de Cultura (IMC, hoy Secretaría de Cultura estatal) otorgó en comodato, piezas del Museo de Antropología e Historia del Estado de México, en Toluca, y del Museo Arqueológico del Estado de México “Dr. Román Piña Chan”, en Teotenango.

Para la conformación del acervo arqueológico ha sido importantísima la participación de los habitantes de Malinalco. Varios de ellos aceptaron donar sus colecciones arqueológicas sólo después de garantizarles que las piezas serían registradas por el INAH y que no saldrían del museo. La mayoría de los objetos recibidos se distribuyó de acuerdo con el discurso museográfico, principalmente en la “Sala de Secas”, sección en la que se plantea un recorrido cronológico que inicia con los objetos más antiguos de la colección; otros se colocaron en distintas áreas del museo, ilustrando diversos aspectos de la vida en Malinalco. El resto de las piezas se encuentra en un mueble diseñado especialmente para que estén expuestas en forma permanente, así los donadores o sus familiares pueden certificar su permanencia cuantas veces quieran.

LAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS

Los objetos arqueológicos conservados actualmente en el museo representan una temporalidad de cerca de tres mil años: desde el siglo XI a. C. hasta principios del XVI de nuestra era.

Las piezas más antiguas son una serie de figuras y vasijas cerámicas del Horizonte Preclásico Medio (1200 a 400 a.C.).

Las figurillas representan en su mayoría a mujeres con peinados y tocados muy elaborados. Esta clase de piezas, que se encuentran en gran parte del centro de México, han aparecido como parte de ofrendas dedicadas a los muertos; también se ha supuesto que estuvieron vinculadas a ritos agrícolas. En la colección destaca la escultura de cerámica, hueca, de 46 cm de alto que representa a una mujer desnuda, notoriamente similar a las que se han encontrado en sitios contemporáneos, como en Tlatilco, Estado de México.

El Horizonte Clásico (100 a 650 d.C.) está representado por abundantes piezas correspondientes a la cultura teotihuacana, complejo arqueológico de distribución significativa en buena parte de Mesoamérica y, por supuesto, también presente en Malinalco. Es particularmente interesante la colección de fragmentos de figurillas que cubren todas las etapas estilísticas que se han descrito para ese periodo en el centro de México; desde las figurillas modeladas con aplicaciones al pastillaje, hasta las características piezas moldeadas de la última etapa teotihuacana, que presentan diversos personajes con atavíos propios de su sexo, rango y ocupación. Tal es el caso de las damas vestidas con faldas, quexquémetl y ricos tocados, o los guerreros con yelmos en forma de cabeza de felino o con cascos almohadillados y anteojeras. Algunas piezas presentan a personajes con dos círculos sobre la frente. También hay representaciones de ancianos que se han relacionado con el dios viejo del fuego. Existen ejemplos de figurillas articuladas, cuyas extremidades estuvieron unidas al cuerpo mediante cuerdas.

Las diversas vasijas de esa época comprenden ollas, cajetes, botellones conocidos como “floreros”, patojos (vasijas asimétricas cuyo cuerpo se prolonga hacia un lado) y jarras, entre las que hay que mencionar la efigie de la deidad de la lluvia (llamada Tláloc en lengua náhuatl) con el rostro característico que presenta ojos globulares, colmillos, orejetas redondas y la estilización de un rayo a manera de asa.

Se conservan también varias figuras moldeadas con motivos florales y de mariposas que funcionaron como aplicaciones decorativas de incensarios del tipo conocido como “teatro”.

Merece una mención especial la máscara de piedra verde encontrada en los años treinta del siglo pasado, cuya dramática expresión se debe a una serie de cortes paralelos que se le practicaron sobre la nariz, los ojos y la boca. Es una extraordinaria muestra de la lapidaria teotihuacana.

Al posclásico temprano (900-1200 d.C.) corresponde un fragmento de vasija con decoración sellada encontrado en contexto de relleno durante la construcción del edificio del museo. Su decoración representa la cabeza de una serpiente con las fauces abiertas, ataviada con plumas de quetzal. Con base en esa decoración se diseñó el logotipo del museo. De esta misma época son algunas piezas correspondientes a la etapa temprana de la cerámica matlatzinca, caracterizada por decoración en color rojo sobre café. Hay cajetes y platos con soportes cónicos, así como cántaros de tres asas.

Al posclásico tardío (1200-1521 d.C.) pertenecen los ejemplos de cajetes y molcajetes trípodes matlatzincas, con soportes en

forma de espátula, pintados en color rojo o decorados en negro sobre rojo. De la tradición azteca hay jarras y ollas, así como cajetes y molcajetes, elaborados en pasta naranja fina y decorados con motivos negros, con soportes espataulares y almenados.

A esta última época del desarrollo cultural prehispánico de Mesoamérica pertenece la mayoría de las esculturas que se conservan en el museo. Hay fragmentos de piezas con un peculiar estilo, similares a las halladas en Teotenango, que se han identificado como pertenecientes a la estatuaria matlatzinca. El corpus escultórico más representado en el museo es el de estilo mexica, a él pertenecen algunas piezas localizadas durante las exploraciones de José García Payón en la zona arqueológica, como la gran cabeza de serpiente que probablemente formó parte de la decoración de un edificio; representa a Xiuhcōatl, “serpiente de fuego”, arma emblemática de Huitzilopochtli, deidad mexica de la guerra. Otro ejemplo es el conjunto de cuatro cabezas con los atributos de Mixcōatl, “serpiente de nube”, deidad asociada a la cacería y representativa de las estrellas del norte. Algunas de las piezas aún conservan restos de la pintura roja que las decoró.

También de estilo mexica es la gran escultura que representa a Ehécatl, advocación de Quetzalcōatl como dios del viento que, según las fuentes históricas, se encargaba de “barrer” el camino para la llegada de Tláloc. Porta, entre otros ornamentos que le son propios, la peculiar máscara bucal. La pieza fue elaborada en roca sedimentaria y cubierta con varias capas de estuco que fueron pintadas en rojo, ocre y negro. Se encontró en 1987, fragmentada

y enterrada ceremonialmente junto con otras esculturas en un edificio cuadrangular en la cima del Cerro de los Ídolos.

En la sección del museo dedicada al “tiempo de lluvias”, se conservan representaciones escultóricas de deidades vinculadas a la producción agrícola, como las cinco piezas elaboradas en piedra que representan a Chicomecóatl, patrona de la agricultura, identificada por el tocado de papel que le enmarca la cara, o la cabeza de Xilonen, protectora del maíz tierno. Tláloc, deidad de la lluvia, tiene varias representaciones, como la elaborada en piedra que luce las características anteojeras, “bigotera” y colmillos. Del mismo numen de la lluvia es la pieza cúbica esculpida en roca basáltica que también lo representa, con bigotera y colmillos.

Tres grandes esculturas se exhiben bajo el piso de vidrio, sección del museo que representa al inframundo, todas ellas son representaciones de seres telúricos: una tortuga, una serpiente y la que presenta la esquematización de fauces felinas.

En el pasillo de acceso a la sala de exposición permanente hay dos grandes lajas: la que está decorada con un espiral concéntrico y la que describe un canal de forma caprichosa; probablemente funcionaron como ornamentos arquitectónicos, no fueron encontradas en la zona arqueológica sino en el área urbana del actual Malinalco. Otras piezas, que seguramente sí decoraron fachadas de edificios, son la representación de un caracol cortado en sección, emblema del señor del viento, y los llamados clavos arquitectónicos, entre los que destacan los que semejan cráneos humanos, así como las dos piedras cuadrangulares con la representación de una flor de seis pétalos y un posible disco solar.

El museo cuenta con un muestrario significativo de instrumentos de uso cotidiano: navajas, cuchillos, raspadores, puntas de proyectil, núcleos de obsidiana para la obtención de navajas, hachas y cinceles, probablemente usados en el labrado de los edificios monolíticos de la zona arqueológica. Además, hay metates, metlapiles (manos de metate), tejolotes (manos de mortero) y despulpadores de pencas de maguey para la obtención de ixtle (fibra de esa planta).

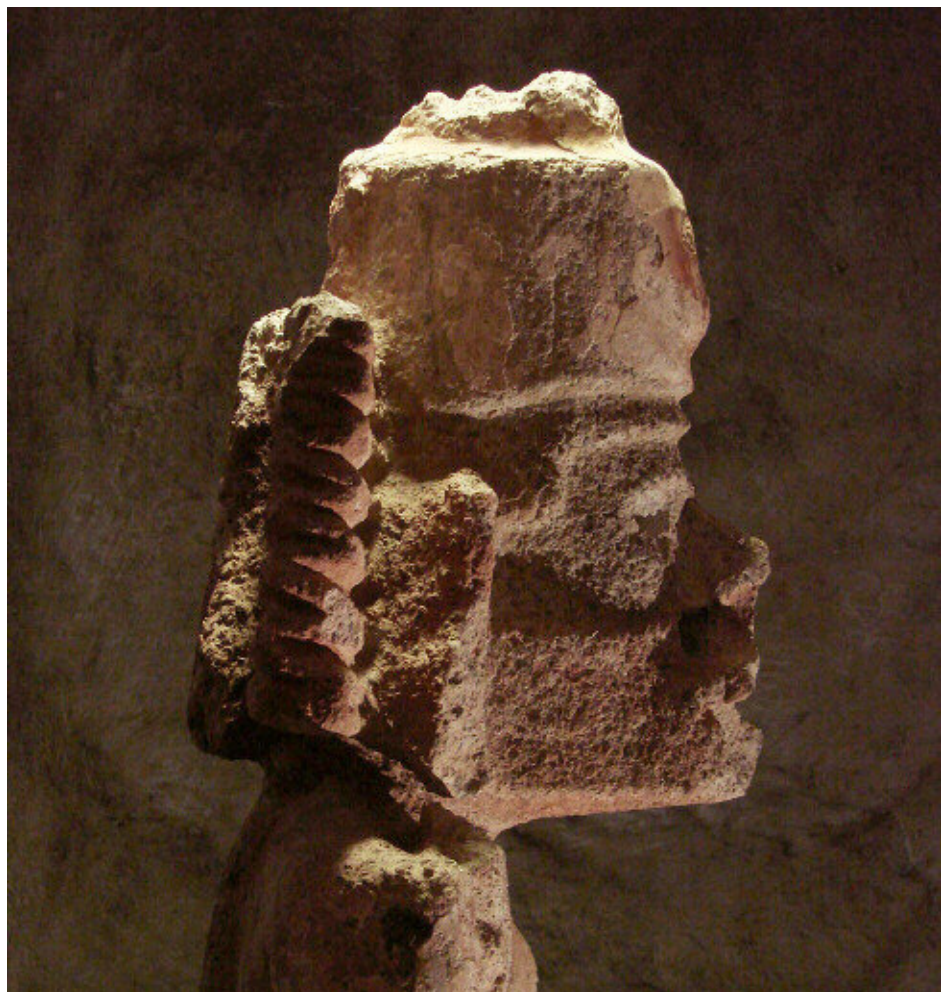
También de uso doméstico es la gran colección de malacates de diferentes épocas y decoraciones diversas, elaborados en barro; éstos eran indispensables para la producción textil; funcionaban a manera de peso de un eje de madera, al que se hacía girar para hilar fibras como el algodón.

Otra clase de objetos son los que se emplearon en el ornato personal, como las orejeras y los bezotes (adornos para el labio inferior) o los sellos para la decoración del cuerpo. Ejemplos de objetos correspondientes a las actividades ceremoniales son los cuchillos tallados en pedernal, los cascabeles de cobre y la variedad de figurillas de barro que representan a deidades como Ehécatl o a mujeres cargando niños, algunas de las cuales también funcionaron como silbatos.

Una pieza que vale destacar por lo excepcional de su conservación, ya que fue elaborada en un material perecedero, es la máscara antropomorfa tallada en madera; fue encontrada, según el donador, junto a algunas teselas de turquesa, por lo que probablemente estuvo cubierta de un mosaico.

Como lo deseó Luis Mario Schneider, la temática del museo es el hombre en Malinalco; sin embargo, es muy importante

mencionar que no todas las piezas arqueológicas recibidas en donación proceden de Malinalco, tal es el caso de algunas de las que se exhiben bajo el piso de vidrio, colocadas museográficamente ahí para evocar las ofrendas depositadas en la antigüedad; a este grupo pertenecen los objetos procedentes de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Colima y Nayarit, así como de otras regiones del centro del país, y que corresponden a diferentes épocas. Comprenden figurillas, instrumentos musicales, herramientas y ornamentos diversos. También debemos mencionar que se han recibido piezas “prehispánicas” de elaboración reciente, es decir, artesanías que evocan las formas de antaño. Éstas no se encuentran expuestas, pero se reciben y conservan con respeto, ya que representan otra de las vías que, además de la ciencia arqueológica, se han instrumentado por acercarse al pasado del que nos sentimos legítimamente orgullosos.



Detalle de la escultura de Ehécatl, deidad del viento.
Fotografía: Orlando Hernández.



Máscara teotihuacana.
Fotografía: Orlando Hernández.

EL PAPEL DEL MUSEO UNIVERSITARIO EN LA FORMACIÓN DE ARQUEÓLOGOS

*Rubén Nieto Hernández**

121

El legado cultural que caracteriza a México implica una gran responsabilidad que desafortunadamente no ha sido valorada en su verdadera dimensión. En la actualidad no se ha reconocido del todo su función como soporte esencial de la identidad nacional y como recurso potencial para el desarrollo social. Las actuales políticas nacionales y estatales en materia de cultura evidencian un profundo desconocimiento del valor que representa el patrimonio cultural nacional, lo que ha conducido a la pérdida sistemática e irremediable de las evidencias del pasado. Los esfuerzos para diseñar las políticas adecuadas en torno a la investigación y conservación del patrimonio cultural han sido insuficientes, particularmente en el renglón arqueológico, que experimenta graves problemas, ante lo cual se requiere de especialistas que propongan soluciones a mediano y largo plazo que permitirían responder a las grandes interrogantes sobre el “misterioso” pasado de nuestro país. Estos son algunos de los argumentos que sirvieron de base para la creación del programa de la Licenciatura en Arqueología en la UAEM y, en mayor medida, para la apertura del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”.

* Centro Universitario UAEM Tenancingo.

Han transcurrido trece años de la creación de la Licenciatura en Arqueología, tiempo en el que con gran satisfacción se ha comprobado la pertinencia de un proyecto académico que nació como respuesta a una demanda legítima de la sociedad. Desde su planeación, resultaba claro que la formación de los futuros profesionales debería enfocarse en las problemáticas que afectan al entorno social del que forman parte y proponer las soluciones adecuadas. En su origen, el planteamiento del proyecto de la carrera de Arqueología consideró la integración de redes de cooperación e intercambio académico y movilidad de profesores y alumnos. Es justo aquí donde cobra sentido la relación con el Museo “Dr. Luis Mario Schneider” (MDLMS) que representaba una magnífica oportunidad para la participación de los alumnos de Arqueología en actividades relacionadas con la difusión del conocimiento arqueológico y con la puesta en práctica del mismo en las aulas. Desde la primera generación, que ingresó en 2003, se buscó aproximar a los alumnos al acervo expuesto en las salas del museo, lo que representaba la mejor alternativa para un aprendizaje significativo. El objetivo principal era motivar una mirada diferente, la del especialista que trasciende el ámbito descriptivo; se buscó, asimismo, que se reconociera en los museos un ámbito potencial de actividad profesional que requiere de especialistas con la formación pertinente para el desarrollo de programas y proyectos destinados a una sociedad ávida de conocer el fascinante pasado de México.

El plan de estudios de Arqueología ha buscado caracterizarse por una orientación diferente de las concepciones tradicionales,

rebasando la visión academicista que limita la actuación de los profesionales en esta área, lo cual implica adecuarse a las nuevas formas de conocimiento, valorando sus usos sociales y la posibilidad de propiciar el desarrollo de actitudes y saberes que operen en contextos multiculturales mediante el trabajo interdisciplinario. Se ha intentado que los alumnos reconozcan el complejo mundo en el que se habrán de insertar, labor que requiere de la conjunción de esfuerzos para alcanzar una visión integral. Uno de los modelos a seguir es sin duda el MDLMS, proyecto en el que han participado museógrafos, arqueólogos, diseñadores gráficos, arquitectos, artistas plásticos, biólogos, administradores, fotógrafos, además de una multitud de trabajadores técnicos y representantes de la sociedad civil. El resultado está a la vista y representa uno de los proyectos más exitosos de la Universidad Autónoma del Estado de México, que se ha hecho merecedor al Premio Miguel Covarrubias 2010, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de un amplio reconocimiento de la sociedad civil.

En su fecunda labor, el MDLMS ha difundido la riqueza cultural de Malinalco desde una perspectiva innovadora, que considera como hilo conductor la vida cotidiana. Esta manera de ver el mundo permite a propios y extraños comprender la gran diversidad cultural que distingue a Malinalco y, en un sentido más amplio, al México de hoy.

El acercamiento de los alumnos y egresados de la Licenciatura en Arqueología al singular recinto cultural de Malinalco se ha dado en forma paulatina a través de programas como el servicio social y el desarrollo de investigaciones para tesis de licenciatura,

además de apoyo en labores sustantivas, como el inventario del acervo arqueológico. En el mismo sentido, se ha mantenido una comunicación constante para participar en las exposiciones temporales, en especial aquellas cuyo contenido está relacionado con la ciencia arqueológica y el patrimonio cultural. Vale la pena mencionar eventos como el homenaje al Dr. José García Payón y las exposiciones sobre el Hombre temprano en México y la Arqueología de Teotihuacán, por mencionar sólo algunos. En este contexto, es importante destacar la apertura de quienes llevan los destinos del museo hacia los jóvenes que, sin duda, ha sido plena y de permanente confianza.

El vínculo con el Museo “Dr. Luis Mario Schneider” ha beneficiado los procesos de enseñanza aprendizaje para los alumnos. Se ha buscado en todo momento que los alumnos reconozcan en los museos un espacio potencial de aprendizaje y de ejercicio profesional, en el que tendrán la posibilidad de cumplir con una de las metas sustantivas del arqueólogo: la difusión y divulgación del conocimiento hacia la sociedad civil. Se pretende, con una actividad que no siempre se realiza, ampliar el círculo de entendidos en un ámbito que, como resultado de las reformas educativas en todos los niveles de educación, ha relegado la enseñanza de la historia nacional a un papel meramente ornamental.

Al inicio de la carrera de Arqueología, el MDLMS había cumplido dos años de existencia; las expectativas de lo que este recinto representaba para el proceso de formación de los futuros arqueólogos resultaban realmente alentadoras. Los alumnos de la

primera generación tuvieron el privilegio de efectuar un recorrido para entender la importancia de un ámbito en el que se recrea el fascinante pasado y presente de Malinalco. La visita coincidió con el montaje de dos esculturas que se habían recuperado durante un rescate arqueológico llevado a cabo por arqueólogos del Centro INAH Estado de México. En ese momento, los especialistas de la Dirección de Museos se disponían a ubicar los pesados monolitos en los espacios en que actualmente se pueden apreciar. Los alumnos apoyaron esta labor que, de algún modo, representó su primera participación en el museo.

En su conjunto, el museo reúne los elementos que posibilitan la comprensión de la realidad y estimulan la creatividad, la innovación y su eventual aplicación en la resolución de problemas sociales. La meta que se busca alcanzar a partir de la interacción de los alumnos con el museo considera la existencia de una gran diversidad cultural, histórica y económica que determina el desarrollo de estrategias que deben, en todo momento, combinar el saber teórico-práctico tradicional con la ciencia y la tecnología de vanguardia.

Las sucesivas visitas de los alumnos al MDLMS han tenido múltiples propósitos, desde la introducción al fascinante campo de la Arqueología, hasta la valoración de la dinámica del desarrollo cultural de la región de Malinalco, desde las perspectivas diacrónica y sincrónica. La riqueza de información expuesta en las salas del museo hace posible profundizar en torno a cada periodo cultural, a sus principales indicadores arqueológicos y en especial al contenido simbólico de creaciones elaboradas en la antigüedad. Se

ha buscado que las sesiones de cursos como Arqueología general, Altiplano central, Museología, Restauración y Conservación, entre otros, encuentren en el recinto museográfico un escenario de aprendizaje diferente, enriquecido con información real que trasciende el salón de clases. La experiencia resulta altamente provechosa, ya que deja en cada uno de los alumnos una huella que perdurará a lo largo de su vida profesional.

Para quienes hemos participado tanto en el museo como en la carrera de Arqueología, la experiencia ha sido muy valiosa, lo cual no sólo permite confirmar la pertinencia de ambos programas, sino aún más, la necesidad de replicar este modelo en un país que se distingue por una gran diversidad cultural que hace posible resistir las presiones del proceso globalizador.

Malinalco, 24 de abril de 2016.



Réplica Teponaztli, Jesús Silva, madera.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

LA RESTAURACIÓN EN MALINALCO

*María Luz González Uribe**

129

Mi primer contacto con Malinalco fue hace muchos años, cuando el equipo de restauración del Instituto Mexiquense de Cultura, que tuve a mi cargo, acudió para realizar el rescate y conservación de las pinturas murales en el exconvento del siglo XVI, de Santiago Apóstol, en la comunidad de Ocuilan de Arteaga. Puesto que no había lugar para pernoctar, tuvimos que buscar hospedaje en el sitio más cercano, que resultó ser Malinalco. En una de esas noches hambrientas encontramos un lugar abierto y con servicio de cocina —¡maravilloso...!—, pensé. Mientras esperábamos los alimentos, comentamos los problemas técnicos de la restauración de la pintura mural que habíamos tenido ese día, discutiendo las mejores alternativas para la intervención del día siguiente, los materiales idóneos y avances.

La conversación continuó durante toda la cena; en una mesa cercana a la barra, notamos la presencia de un parroquiano que, al parecer, escuchaba nuestra plática con cierto interés, un personaje de cabello entrecano y ojos claros, a todas luces, no lugareño, cada vez más curioso, se acercó a la mesa y se adentró

* Departamento de Conservación y Restauración de la Dirección de Museos Universitarios, UAEM.

en nuestra plática. Confirmó las sospechas, con un acento notoriamente sudamericano, se presentó como Luis Mario y dijo que por favor lo consideráramos amigo y que reconocía nuestra labor. Pidió permiso para incorporarse y conocer a detalle del proyecto.

130

Con insistencia, Luis Mario nos invitó a su casa en ese momento, asegurando que estaba cerca y que nos mostraría un acervo cultural que podría ser de nuestro interés. Por el cansancio y por desconfianza, consideré prudente disculparme y posponer la visita para mejor ocasión, pero su insistencia no dejó lugar a mi negativa; sin saber qué más decir, volteé a ver a don Beto, quien atendía el restaurante, como queriendo saber respecto a ese hombre que nos abordó intempestivamente, que insistía en la visita, y con una sonrisa de complicidad, nos cerró el ojo y dijo: “Vayan, vale la pena..., Luis Mario es dueño de una finca muy hermosa y del corazón de medio Malinalco... Y, aunque no es de aquí, nosotros lo tenemos por malinalca, porque ha hecho mucho por este pueblo, vayan, vayan... ¡No se van a arrepentir!”. Finalmente, pensamos que éramos seis y podíamos sortear cualquier eventualidad.

Al llegar a la finca *El Olvido*, vimos una propiedad grande, pero sobre todo muy acogedora, nos invitó un vaso de vino en la terraza, que dicho sea de paso nos cayó muy bien después de nuestra jornada laboral, y empezó a contarnos de su trayectoria como escritor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como de su enorme pasión por la cultura de México. Comentó que la labor que hacíamos era muy importante, pues

había tantas maravillas culturales que se estaban perdiendo por el abandono y desinterés.

Así transcurrió una velada francamente deliciosa, porque quedaba claro que el doctor Schneider era un pozo de sabiduría y entusiasmo en el tema cultural; mostró su imponente biblioteca, por la cantidad de volúmenes que albergaba, ya casi al final nos invitó a su espacio más íntimo, el archivo, en donde mostró documentos que conservaba de personalidades como Xavier Villaurrutia y Antonieta Rivas Mercado, entre lo que recuerdo. Salimos tarde de su casa, cansados, pero completamente sorprendidos del personaje que conocimos.

Nuestro trabajo en Ocuilan terminó. Años después, en 1995, volvimos a saber de Luis Mario, cuando coincidimos en el Centro Cultural Sor Juana Inés de la Cruz en Nepantla, donde Luis Mario participó en el proyecto literario conmemorativo del aniversario luctuoso.

Años más tarde, tras la muerte del doctor Schneider y dada su voluntad para legar sus bienes a la UAEM, recibí la invitación para realizar los inventarios de obra, diagnósticos y, en su caso, empezar labores de mantenimiento y conservación preventiva. Las colecciones eran muy variadas, libros, documentos, fotografías y una colección de arte plástico integrado por más de 289 pinturas y esculturas que se integraron posteriormente al patrimonio cultural universitario. Uno de los propósitos que Schneider no pudo concluir en vida fue la creación de un museo, tarea a la que se abocaron los albaceas, con el apoyo institucional y de los pobladores del propio pueblo.

El museo empezó a tomar forma, cumpliendo el deseo de Luis Mario de que mostrara a Malinalco en todos sus aspectos y épocas, directriz desarrollada creativamente por el equipo multidisciplinario de museografía de la UAEM, que consideró importante incorporar la grandeza de Malinalco en la época prehispánica, mediante la reproducción del templo monolítico llamado *Cuauhcalli* ('casa de las águilas'); por ser la parte más representativa de la zona arqueológica fue uno de los principales temas del guion museográfico, además de la convicción de contribuir a la preservación del monumento original, dado que está cerrado el ingreso a los visitantes en virtud de que la roca madre sobre la que se encuentra esculpido es deleznable; quienes no tuvieron la oportunidad de subir a conocerlo por el interior, lo podían hacer en el museo.

Para llevar a cabo la reproducción del Cuauhcalli era indispensable la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por lo que se nos indicó la necesidad de presentar un proyecto que describiera el estado de conservación en el que se encontraba el recinto, así como una propuesta que garantizara que los materiales originales no iban a ser afectados por la toma de moldes. El proyecto debería ser presentado por un restaurador autorizado por el INAH. El diagnóstico y la propuesta de conservación preventiva fueron autorizados.

Los tres meses que duró la intervención han sido una de las mejores experiencias que he tenido en mi carrera, pues la majestuosidad del recinto, del lugar y de su significado, que en ese momento estaba en mis manos, me hizo reflexionar día tras día

sobre aquella plática que había tenido con Luis Mario en su finca, en la terraza “El sapo”, sobre la importancia de defender, preservar y difundir la riqueza de nuestro patrimonio, y que por fin era realidad. Se sumó a la colección del museo un lote de 11 piezas arqueológicas, entre las que destaca la escultura que representa la deidad del viento, Ehécatl, fragmentada en cuatro partes: las dos piernas, el tronco y la cabeza, siendo indispensable su restauración para devolverle estabilidad y unidad visual.

El entusiasmo de la población se manifestó, conforme el proyecto avanzaba, el museo —que en realidad no contaba con acervo— empezó a recibir donaciones de piezas de barro, de roca, incluso hasta la devolución de una máscara que resguardó un particular, procedente de las excavaciones que había hecho el arqueólogo García Payón cuando empezó a explorar el sitio, muchas de estas piezas —más de 700— en ese momento necesitaban algún tratamiento, ya fuese preventivo o correctivo. El trabajo se fortaleció con la participación de Susana Ramírez, Deyanira Bello y Remedios Velázquez, cuyas aportaciones fueron invaluable para poder hacer frente a los cada vez más necesarios trabajos de restauración.

Al mismo tiempo, también recibieron tratamiento las piezas pertenecientes a otras épocas de esplendor de Malinalco, como algunas cerámicas y piezas de cristal de la época colonial, pinturas de caballete, piezas de madera, fotografías e incluso documentos, arte plástico contemporáneo, artefactos diversos, como parte de la actividad sustantiva del Departamento de Conservación y Restauración de la Universidad Autónoma del Estado de México,

en reciprocidad al compromiso adquirido con el doctor Schneider, objetivo que actualmente ha crecido de manera exponencial, tanto por el acervo que se ha ido integrando a la colección permanente, como por las muestras temporales que son visitadas por grupos asiduos y particulares que regresan a redescubrir Malinalco desde las ventanas de su museo.



Restauración de bracero proveniente de la zona arqueológica de Malinalco.
Fotografía: Jorge Carrandi Ríos.

EXPOSICIÓN “SEXO EN SEIS PATAS”: LA VIDA ROMÁNTICA DE LOS INSECTOS

*Lidia Ruth Ordóñez Espinosa**

*Nada en la vida es más importante,
nada es más interesante...
y nada es fuente de mayores
preocupaciones como el sexo*

137

OLIVIA JUDSON

Como integrante del personal de la Dirección de Museos de la UAEM, en 2010 participé en un diplomado para la actualización en Museografía impartido por el curador Carlos Aranda Márquez, quien solicitó desarrollar un tema poco tratado, que llamara la atención. Dada mi formación profesional, me incliné por la biología, así que elegí como tema el sexo en los insectos y lo nombré “Sexo en seis patas”, con el objetivo de acercar y concientizar al público respecto a los insectos, para que puedan verlos como parte natural de su entorno.

En principio la exposición planteaba utilizar ejemplares reales, y así se realizó en una primera muestra para el cierre del curso: se montaron cinco ejemplares de la colección entomológica del Museo de Historia Natural, con sus respectivos casos, éstos tratan

* Museo de Historia Natural “Dr. Manuel M. Villada”, UAEM.

ejemplos puntuales de las diversas prácticas sexuales, incluidas razones por las cuales los machos y las hembras a menudo quieren cosas distintas unos de otros. Esta experiencia, además de una enorme satisfacción, también nos dejó un reto por delante: los ejemplares reales fueron demasiado susceptibles a daños y poco apreciados (por el tamaño), por lo que fue necesario optar por otras alternativas para la ejemplificación de los casos.

En 2013, la exposición resurgió como proyecto interdisciplinario, con la colaboración de alumnos de Diseño Industrial y Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura y Diseño, quienes dieron las pautas para realizar modelados a escala de los insectos en plastilina epóxica, con lo que se logró una atractiva identidad gráfica para la exposición. Durante dos meses se expusieron diez modelados en las instalaciones del Museo de Historia Natural “Dr. Manuel M. Villada”, ubicado en la planta baja del Edificio de Rectoría, en el centro de Toluca.

El año siguiente, la exposición viajó por primera vez a la Facultad de Arquitectura y Diseño, se adaptó para unas vitrinas que están colocadas en los laterales de las escaleras de uno de sus edificios. En esta experiencia vimos que las piezas modeladas son susceptibles de researse y sufrir fracturas. En 2015, con el aprendizaje adquirido, la exposición se amplió a diecisiete piezas de insectos que habitan en el municipio de Malinalco, y se instaló en el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”. La colaboración interdisciplinaria se incrementó en el número de estudiantes, quienes aportaron nuevas ideas para la elaboración de las piezas. De esta forma, la exposición itinerante está ahora

disponible de manera permanente. Al momento de redactar estas líneas está expuesta en el Museo Municipal Techialoyan Tepemaxalco de San Antonio la Isla, además de que se encuentra ya comprometida en nuevos espacios.

Mi gratitud a los alumnos de la Facultad de Arquitectura y Diseño, colaboradores del proyecto, por su creatividad y disposición: Jennifer A. Jiménez Dávila, Sofía Mendoza Iturbide, Yair Navez Flores, Karla Angélica Zamora González, David Uriel Vázquez Sánchez, Jesica Belén Sepúlveda Aguilar, Alí Yusef Chávez Martínez, Karla Angélica Zamora González, Carlos García Valdez, Eder Acuña Mora, Isa Karen Zepeda Cuevas, Carlos Adrián Valdez Pacheco, Patricia Rosa Loera, Rodrigo Cueto Mondragón, Tonalli Duarte Hernández Caballero, Luis Fernando Pagaza Menchaca, Stefany Tufiño Ochoa, César Gabriel Rosales, Bruno de la Luz, Jesús OR, Diana Fernanda Montañez, Paola Patiño Hernández.



Modelo de chapulín elaborado por Tonali Duarte.
Fotografía: Jorge Carrandi.

EL ENCUENTRO DE UN COLECCIONISTA PRIVADO CON UN MUSEO UNIVERSITARIO

*Juan B. Baca Latisnere**

141

En alguna ocasión una persona se acercó y me preguntó: ¿cuál es la religión que usted profesa? Mi respuesta: mi religión es el arte y los templos a los cuales asisto son los museos. Se quedó atónito y pensativo, ya que son pocas las personas en nuestro país que profesan la misma religión.

En épocas pasadas, cuando un niño llegaba a los ocho años, se le iniciaba en la religión católica, y su primera enseñanza era el catecismo del padre Ripalda. En mi caso, el primer contacto con mi religión fue cuando cursé el bachillerato de Arquitectura; recibí las primeras “comuniones” de mis maestros, los arquitectos Federico Mariscal (quien terminó el palacio de Bellas Artes) y Luis Ortiz Macedo.

Así como en la Biblia se menciona que san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan escribieron los evangelios que sirvieron de base para las enseñanzas, para mí fueron los cuatro estilos de arte que se han dado en nuestro México en los últimos 400 años: el barroco exuberante, el refinado churrigueresco, el austero neoclásico de Tolsá y el glamoroso *art-nouveau* de finales del siglo XIX.

* Coleccionista privado.

Y de esos cuatro estilos (evangelios) parte una serie de enseñanzas, que cada uno de nosotros adopta a su conveniencia para mejorar su preparación como ser humano.

Los que amamos el arte inexorablemente nos convertimos en coleccionistas del mismo, de acuerdo con nuestros gustos y posibilidades económicas. Queremos mostrar las colecciones que formamos a muchas personas, para así hacerles partícipes del gusto por ellas. Justo para eso están los museos.

En México hay grandes museos, medianos y chicos; como hay catedrales, parroquias e iglesias. De los más de diez mil templos coloniales que se conservan, hay uno en especial, Santa María Tonanzintla, a tan sólo siete kilómetros de Cholula, Puebla, en el que se conjugan todos los elementos del arte en forma exuberante. Paralelamente, en el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, encuentro un abanico de elementos que lo hacen muy especial: su ubicación, su arquitectura (muy nuestra), su luminosidad, su museografía y el calor afectivo de sus empleados, para mí es el “templo” preferido.

El primer contacto que tuve con este museo fue a los pocos días de su inauguración. Me llamó la atención un mueble con cajones donde exhibían plantas medicinales de la región. Me acerqué a Guillermina Martínez, y le comenté que tenía unos frascos de cerámica de la época colonial, donde se guardaban las medicinas, y que podía donárselos. Aceptó, y a partir de ese momento inició mi relación con el museo.

Años después sugerí una exposición temporal de arte sacro, de pintura colonial de trescientos años, en la cual se exhibieron cuadros con la imagen del Cristo de Chalma y de otras devociones.

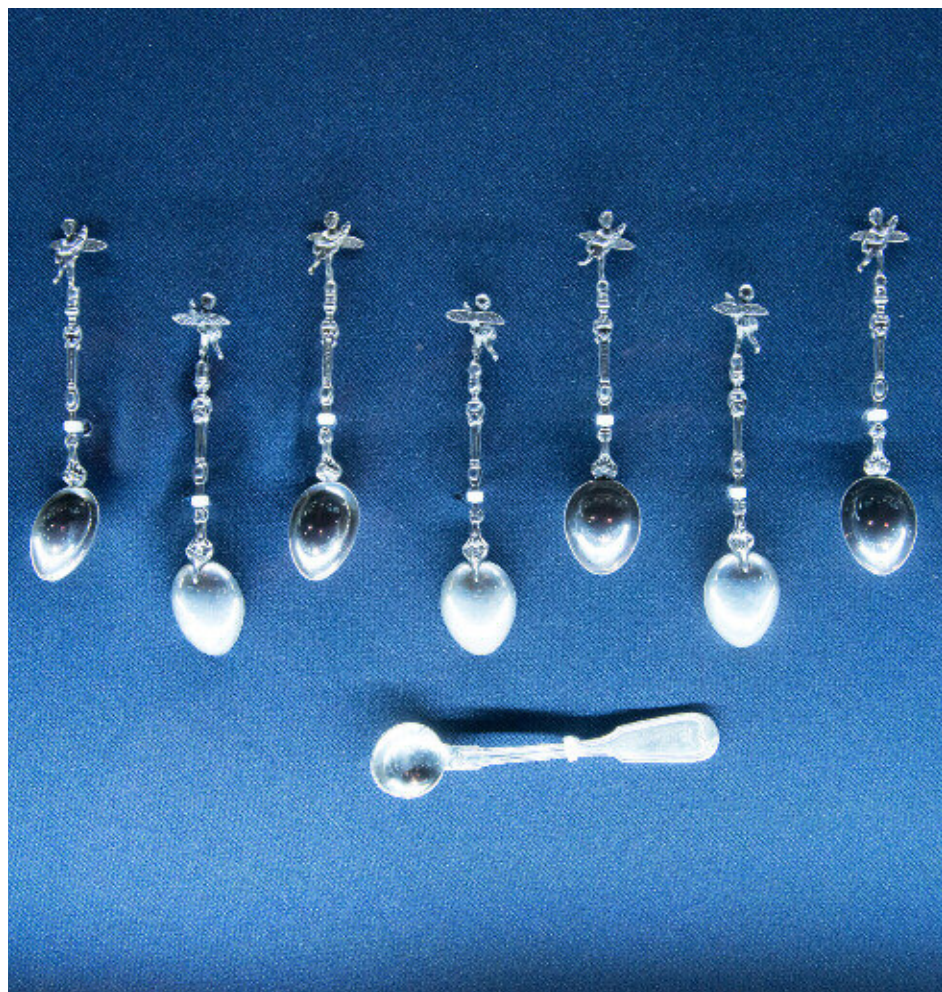
Esta exposición gustó mucho, por la similitud de las pinturas murales del convento agustino de Malinalco.

La siguiente exposición en la que colaboré se llamó Fierros Mexicanos. La línea que divide el arte y la artesanía es muy delgada. En esta muestra se presentaron objetos fabricados por herreros mexicanos de Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Zacatecas. Se exhibieron fierros para marcar ganado y para marcar magueyes, así como frenos para caballos, espuelas, chapas para puertas, llaves, balanzas romanas con sus “pilones”, etc. Gustó mucho y trajo remembranzas, ya que algunos visitantes tuvieron parientes herreros.

La más reciente exposición se llamó Arte Encubierto. Fue una muestra donde se exhibieron cerca de setecientas piezas de cubertería que llegó a México durante el porfiriato. Esta muestra fue controversial. Hubo comentarios de un visitante francés, que no se explicaba cómo era posible que en un pequeño museo, de un también pequeño pueblo, pudiera encontrar exhibidos cubiertos de los más finos que se han fabricado en Francia hace más de 100 años, como Christofle o Boin-Taburet; también hubo quien se molestó al ver la cubertería que se usó en la época porfiriana. La muestra como tal era para conocer todos los estilos del arte que se diseñaron en ese periodo, como el *art-nouveau*, y no con fines sociales ni políticos; pues los museos son para mostrar el arte, las costumbres, la historia, por tanto son ajenos a cualquier corriente política.

Agradezco la confianza que han tenido los directores del museo conmigo, y estaré siempre atento a la invitación que pudiera presentarse.

Febrero, 2016.



Detalle de la colección “Arte encubierto, la cubertería durante el porfiriato”.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

DISEÑO INDUSTRIAL Y CULTURA: EL PLACER DE APRENDER EN EL MUSEO

*Jaqueline Higareda**

145

Como diseñadora industrial, egresada de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEM, tuve la oportunidad de realizar mis prácticas profesionales en el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, en Malinalco, participando en varios proyectos de la Dirección de Museos de la referida institución.

Esta fue una experiencia muy gratificante, no sólo desde el punto de vista profesional, sino también en lo personal, ya que mi *alma mater* cuenta con un maravilloso equipo de museografía, con el que pude desarrollar y ampliar muchas de las aptitudes que adquirí durante la carrera, particularmente en lo que se refiere al diseño de interiores y óptimo uso de materiales. Aprendí la importancia de un auténtico equipo de trabajo, en el que la armonía es fundamental. En él, el ambiente de trabajo es realmente agradable, está sustentado en sinceros lazos de amistad; sus integrantes generan ideas para resolver cada parte de los proyectos que emprenden. Es un equipo muy sólido y diverso, está compuesto por personas formadas en diferentes disciplinas: diseñadores gráficos, arqueólogos, arquitectos, artistas plásticos,

* Exalumna de la Facultad de Arquitectura y Diseño.

administradores, sociólogos y geógrafos, que han participado en una amplia variedad de proyectos durante más de 15 años, por lo que tienen una gran experiencia en la museística.

Malinalco es un hermoso lugar, lleno de historia y tradiciones y el Museo “Dr. Luis Mario Schneider” es la muestra perfecta de esa riqueza. Tengo presentes las exposiciones temporales en cuyo montaje participé: todos utilizábamos la creatividad, los materiales y herramientas que teníamos a la mano. Se proponían y adaptaban sistemas de sujeción, por ejemplo, a fin de que en “la puesta en escena” se cuidara hasta el mínimo detalle.

Aprendí mucho acerca de la armonización de colores, la distribución de recursos museográficos, como el mobiliario, y la colocación del acervo mediante técnicas de posicionamiento, poniendo cuidado en las diferentes alturas o distancias, “jugando” con la iluminación para resaltar partes específicas de algunas piezas, o para dar importancia a ciertos objetos respecto de otros, a fin de lograr que el público fuera “envolviéndose” en la exposición por el impacto visual que es posible generar. Todo esto previamente planificado, tomando en cuenta los requerimientos del acervo para mantenerlo en óptimas condiciones y, por supuesto, teniendo siempre presente al público que iba a contemplarlo, lo que implica valorar desde ángulos de visión, hasta los posibles intereses de los visitantes.

Era impresionante ver los dibujos en perspectiva que se realizaban antes del montaje para la planificación de cada exposición, fuera permanente o temporal. El equipo también se encargaba de hacer los anuncios publicitarios utilizando la

plataforma de Photoshop, por lo que también tuve la oportunidad de consolidar mi dominio de este programa.

Como parte de las experiencias en este grupo, realicé mi tesis de licenciatura a partir del diseño de una vitrina para la colección de figurillas teotihuacanas, para lo cual recibí de los integrantes de la Dirección de Museos y del personal del museo la información necesaria, así como la libertad de desarrollar cada etapa del trabajo tal y como yo consideré debería hacerse. En el proceso de mi tesis aprendí del equipo de museografía la importancia de conocer el contexto espacial y funcional de cada elemento de la exposición; supe que es indispensable tomar en cuenta las características y requerimientos del acervo, del personal que ofrecerá explicaciones y, por supuesto, del público a quien va dirigido todo el trabajo, para captar su atención y buscar que reciba el mensaje planteado, a fin de que el público mismo forme parte integral de la museografía. Esta experiencia también me sirvió para participar en la elaboración de un mapa corpóreo de Malinalco, que puede apreciarse en la primera sala permanente del museo.

Agradezco infinitamente al equipo de museografía de la UAEM y al personal del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” por haberme permitido conocer buena parte del trabajo que se efectúa en un museo. Aprendí que es necesario conocer lo más posible acerca de cualquier proyecto que se emprenda. Me di cuenta de que para lograr los mejores resultados es indispensable el trabajo en equipo. Y muy especialmente agradezco las enseñanzas que cambiaron en mí la idea errónea de que el trabajo en proyectos culturales es aburrido, convenciéndome, por el contrario, de que,

específicamente, el mundo de los museos es extremadamente interesante, en el que nunca se deja de aprender y, además, es un campo en el que el diseño industrial tiene aplicación como parte del proceso comunicativo que pone en contacto al público con los objetos expuestos.



Vista de la sección de fiestas en Malinalco.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

DE UN UNIVERSITARIO PARA EL MUNDO

*Luisa Fernanda Rico Mansard**

INSPIRACIONES Y DECISIONES

151

Malinalco, lugar de paso de fervientes peregrinos que van a Chalma en busca de un milagro, hasta hace apenas unos años era visitado por personas con intereses culturales muy específicos: vestigios arqueológicos o edificios coloniales. De los primeros, el más conocido es Cuauhtinchán, ubicado en el “Cerro de los Ídolos”, soberbia construcción mexica que destaca por su estructura monolítica tallada en la roca. Se necesita subir más de 400 escalones para llegar a la cúspide, rematada por un “Cuauhcalli” o templo con entrada en forma de cabeza de serpiente. Aquí, se realizaban rituales; guerreros águila y jaguar entregaban su vida para entrar a otro plano de su mundo mágico, formado por tres dimensiones del universo: el inframundo, el mundo terrenal y el supramundo. De los segundos, los edificios coloniales, entre calles empedradas y capillas, sobresalen la iglesia y el exconvento agustino, con sus célebres frescos en los muros del claustro bajo, clásico ejemplo de la arquitectura y pintura novohispanas.

* Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM.

Así como en otros pueblos de larga tradición en el país, los malinalquenses cuidan sus costumbres y mantienen sus fiestas, procurando un ambiente de tranquilidad y bienestar. Todo ello, enclavado en un valle agrícola con exuberante flora y fauna, lo que garantiza una agradable estancia y convivencia en el lugar.

152

La riqueza cultural de Malinalco se percibe en el ambiente, se siente en el entorno y se vive en la cotidianeidad. Sin duda alguna, en los treinta años que Luis Mario Schneider vivió allí tuvo esas percepciones, sentimientos y vivencias que lo convirtieron en un malinalquense de corazón.

Argentino por nacimiento y mexicano por decisión, tuvo una intensa vida académica que lo llevó a varias partes del mundo, pero en Malinalco “se halló” y echó sus raíces. Su interés por la investigación histórico-social de la novela latinoamericana del siglo XIX delineó su espíritu crítico y universal, y a su vez, el aprecio hacia otras expresiones culturales. Los lugareños lo recuerdan como un hombre de letras, dedicado a sus libros y, al mismo tiempo, como uno más de la comunidad, que disfrutaba de las tradiciones y departía gustoso en las fiestas vecinales.

Luis Mario se formó y proyectó profesionalmente en las universidades, principalmente en las mexicanas. En ellas encontró el impulso para ser y crecer como literato, dedicarse a la crítica literaria y el trabajo editorial. En reciprocidad, cedió sus bienes, sus escritos, así como su biblioteca personal a la universidad, en este caso a la que tiene nexos directos con Malinalco, la Universidad Autónoma del Estado de México.

Su residencia y biblioteca personales se convirtieron en el núcleo fundacional del actual Centro Cultural Universitario “Luis Mario Schneider” en Malinalco, mientras que su colección artística pasó a la UAEM, en la sede principal en Toluca. Por otra parte, este personaje nos legó algo más y de gran trascendencia, algo intangible, algo que tomó del ambiente malinalquense; nos dejó una idea, la idea de un museo sobre Malinalco.

Luis Mario falleció antes de que esta idea se materializara, pero ya había echado raíces fuertes para que se llevara a cabo: quería un museo, aunque no había colecciones; tenía el terreno, aunque no el edificio. Su gran acierto consistió en compartir esta idea y confiarla a la Universidad Autónoma del Estado de México. La intención era hacer un museo en Malinalco, sobre Malinalco y, a la vez, contar con la garantía de que su planeación, organización, instalación y funcionamiento estuviera en manos de expertos. Así surgió un museo de un universitario para los universitarios.

Por su adscripción, ubicación y proyección social, este museo es considerado de diferentes formas: universitario, porque está bajo tutela de la universidad; regional, porque refleja el ambiente cultural y natural de la zona (Carrandi, 2015: 14); local, porque los lugareños se identifican allí con sus costumbres y valores cotidianos; de sitio, porque está al pie de la zona arqueológica, exhibe piezas del lugar y reproduce el “Cuauhcalli” y la pintura mural original, que ya no pueden apreciarse arriba, en el templo; centro cultural y social, debido a un activo programa de exposiciones temporales y actividades complementarias; y atractivo turístico, porque se promueve ampliamente su visita para todo tipo de turistas. Si bien

esta versatilidad de acercamientos exige servicios museísticos más diversificados y especializados, también da pie para que el museo mantenga su vitalidad y se renueve constantemente.

Generalmente se plantea la creación de un museo a partir de piezas o colecciones significativas que se convierten en los elementos eje, en la “materia prima” que marca la pauta temática y discursiva del propio museo, pero aquí no sucedió esto. Tal y como lo señalan sus biógrafos, Luis Mario era curador de textos, no de objetos. En consecuencia, la responsabilidad de armar un museo se convirtió en todo un reto para la UAEM. ¿Qué hacer cuando no se cuenta con esa “materia prima”?; ¿cómo construir un guion a partir de una idea tan vasta que, además, no puede detallarla quien la concibió?; ¿cómo transmitir el espíritu universal del literato? Estos fueron los primeros planteamientos por resolver.

Si el reto era grande, el compromiso fue mayor. Por un lado, se contaba con la libertad y la facilidad de crear una narrativa museográfica con base en la reproducción de modelos, imágenes y equipamientos; por el otro, había que ser incluyente conceptual y operativamente, considerando varios aspectos: describir Malinalco con objetos; considerar la mirada universal del promotor del museo; dar cabida a piezas originales provenientes de la zona arqueológica, de otros museos y a objetos donados por la comunidad local y, también, destacar la riqueza natural del lugar.

Para ello, resultaba indispensable pensar detenidamente cada uno de los contenidos y encontrar un equilibrio entre los soportes museográficos combinando lo original, lo propio, lo antiguo, lo moderno, lo viviente, lo disecado, con lo mandado a hacer expresamente, para transmitir la idea general del museo. De esta manera, encontramos desde muebles estilo gabinete científico, con piezas ordenadas por su tipología física, hasta videos y monitores con programas interactivos.

El concepto de arranque fue el de Malinalco, con todas sus connotaciones e implicaciones. Esto conllevó la búsqueda de las herencias histórica, ambiental, mitológica y social del lugar, las cuales determinaron la arquitectura del edificio y su diseño museográfico (Carrandi, 2016). De principio, se nos presentan dos ofertas espaciales complementarias: salas destinadas a exposiciones permanentes y a exposiciones temporales, espacio interior y espacio exterior; elementos sustanciales que hacen de este museo un centro cultural vital, y de la visita, una estancia agradable. Esta dualidad se retomó de manera explícita en el discurso museográfico a partir de la dimensión temporal característica de la región: tiempo de lluvias y tiempo de secas, como los dos grandes periodos del año.

A la entrada del museo se rinde homenaje a Luis Mario con la exhibición de algunos objetos personales que explican su vida y llegada a este lugar. De allí en adelante, la narración es un continuo de sucesos que unen el México antiguo con el moderno, arropados por *malinalli* —“hierba que se entreteje”—, palabra de la que se deriva el nombre de la población.

La cosmovisión mesoamericana sobre los niveles del universo indígena sirvió de base para dividir el museo en tres salas: inframundo, terrenal y supramundo, siendo *malinalli* el elemento unificador de los tres planos. Ésta se encuentra dentro de la corteza de un árbol, por lo que enclava sus raíces en las entrañas de la tierra, en lo subterráneo y acuático; surge al segundo nivel, al mundo terrenal a través de la naturaleza y la producción agrícola, las fiestas y costumbres, para, finalmente, elevarse al mundo superior.

La iconografía de *malinalli* se extrajo de códices prehispánicos y coloniales, pero, aquí, el célebre pintor Leopoldo Flores combinó magistralmente historia y arte al reinterpretarla con los cuerpos de un hombre y una mujer entrelazados para formar el tronco y la fronda del árbol.

La descripción de distintos elementos mítico-religiosos, rituales y costumbres se halla en todo el recorrido, recordando constantemente al visitante no sólo la estrecha relación del hombre con la naturaleza, sino incluso, que depende de ella: desde la trucha, tan solicitada como típico manjar y que aquí vemos nadando en un ambiente natural, hasta lo más representativo de la flora mexicana y sus aplicaciones medicinales. Muestras de muchas plantas se exhiben en hexágonos giratorios que el visitante puede manipular a su gusto, estrategia lúdica que da versatilidad a lo expuesto.

La parte más alta del museo invita al espectador a mirar al exterior y disfrutar del paisaje con su Cima de las tres Cruces para, finalmente, encontrarse con el punto culminante de todo el

lugar, el Cuauhcalli, ahora símbolo de Malinalco. A diferencia del templo original, en la cúspide de la zona arqueológica —de acceso difícil y restringido—, el del museo fue pensado para apreciarse fácilmente en su totalidad, la arquitectura exterior e interior, la pintura, las esculturas, las prácticas rituales.

Pareciera que la visita al Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” termina al salir del Cuauhcalli; sin embargo, falta todavía referir los mensajes subliminales para completarla. La dualidad de los periodos climáticos, se encuentra en los muros húmedo y seco del pasillo; las nueve etapas del inframundo están representadas en los nueve escalones que conducen a él; los trece cielos del supramundo se ubican en las ventanas del área de exposiciones temporales; los hexágonos con plantas aluden a una colmena y las abejas, motivo central del escudo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Destaca el hecho de que el museo carece intencionalmente de largos cedularios a fin de evitar explicaciones únicas y lineales. Están las fichas técnicas y los equipamientos interactivos, pero el visitante debe tener completa libertad de interpretación y, simultáneamente, poder contar con más información, gracias al apoyo de jóvenes de servicio social y miembros de la comunidad local capacitados para ello.

Cabe resaltar que desde que se pensó este museo, hasta la actualidad, ha sido un proyecto universitario a cargo de personas que ya habían formado museos y que, asimismo, habían trabajado previamente para exposiciones y museos universitarios. Cuestión nada trivial en el ámbito museal, ya que este *expertise* permitió

combinar saberes y allanar caminos entre especialistas de diferentes áreas. En este caso, la museografía sirvió de plataforma para conectar disciplinas como arqueología, botánica, pedagogía y turismo, interdisciplinariedad que traspasa su concepción original para proyectarse hoy en día a otros museos y colecciones, como el *Museo Vivo. Los Bichos*, inaugurado en 2008 también en Malinalco, gracias a la iniciativa de tres jóvenes malinalquenses que, como estudiantes de Turismo en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México, hicieron su servicio social en el museo universitario y, a partir de esta experiencia pudieron superar cualquier barrera y limitación económica hasta formar el nuevo museo. Una prueba más de que cuando los jóvenes entran en contacto con el patrimonio cultural o natural del entorno y se comprometen en su investigación, cuidado, exhibición y comunicación, no sólo dan un sentido de actualidad a estos bienes, sino que desarrollan en ellos mismos sentimientos de identidad y pertenencia sociales, un orgullo de ser individual y comunitario. Seguramente sentimientos parecidos a los que experimentó Luis Mario al vivir en Malinalco y concebir este museo.

A diferencia de muchos museos universitarios —que se ubican en el *campus* o están arquitectónicamente ligados o dentro de un edificio académico—, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” se encuentra en otro entorno completamente distinto, ajeno a la universidad, lo que significa un desafío más para ésta, pues no sólo debe mantener activos los servicios museísticos, sino igualmente conservar su presencia en Malinalco.

El museo se inauguró el 18 de mayo de 2001, para conmemorar el Día Internacional de los Museos, y al año siguiente fue galardonado con el Premio Miguel Covarrubias del Instituto Nacional de Antropología, por su museografía. Una vez más trascendió su idea original al constituirse como pieza clave para que Malinalco pasara de ser un Pueblo con Encanto a Pueblo Mágico en 2010.



Reproducción del Cuauhcalli y jardín.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

UNA TRAYECTORIA DE QUINCE AÑOS

*Yoko Sugiura-Nancarrow**

La creación del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, hace quince años, en Malinalco, Estado de México, constituye no sólo un acontecimiento que causó una gran alegría entre todos aquellos que tenían un afecto especial por este pueblo mágico, sino también conforma un evento histórico que difícilmente será posible superar. Sin duda, se trata de una obra excepcional, fruto de la conjunción oportuna de esfuerzos, tanto de los miembros universitarios como de los habitantes del lugar. Si bien su inauguración fue un suceso digno de recordarse, nadie imaginó, por entonces, que ese espacio fuera a convertirse en un lugar de referencia para Malinalco, como así constatan las personas que lo visitan diariamente. En la actualidad, su presencia ha sido reconocida no sólo en el ámbito local, sino también nacional e, incluso, internacional.

A lo largo de los años, he visitado innumerables museos, algunos de gran escala y otros más modestos, de renombre internacional o local, de temas amplios y limitados, públicos y privados; no obstante, en mi opinión, ninguno se equipara con este museo. Su proyecto, generado en la Universidad Autónoma

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

del Estado de México, fue concebido de manera creativa y original, en perfecta concordancia con el sitio arqueológico de Malinalco —resguardado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia—, además de mantener la armonía con el entorno que caracteriza a este pueblo encantador, circundado por un paisaje de belleza singular. Vale la pena destacar que el museo ha servido como un medio excelente para reforzar la identidad de la gente que, de generación en generación, ha vivido y continúa viviendo en ese lugar.

A lo largo de estos quince años, el museo ha mostrado su incansable dinamismo, cuya fuente de energía proviene de un decidido compromiso del grupo que conforman la Dirección de Museos de la Universidad Autónoma del Estado de México y las personas oriundas de Malinalco que ahí laboran. La preocupación por mantener siempre activo el lugar se aprecia no sólo en los trabajos de actualización del contenido museográfico de la parte central, donde se encuentra condensada su historia milenaria —desde su etapa inicial, hace más de tres mil años, hasta la actualidad—, sino también en el montaje de exposiciones temporales, con temas muy diversos.

Ciertamente, sería una tarea interminable enumerar todas las maravillas que conforman el museo, pero sería, también, un pecado no mencionar algunos aspectos excepcionales que hacen de éste un lugar único para un establecimiento de su naturaleza. Como he mencionado anteriormente, el museo parte de una concepción muy original, que integra de manera creativa la larga historia de un pueblo conocido hoy como Malinalco e incluso

algunos aspectos poco abordados en otros museos de esta índole, como la sabiduría lugareña a través del conocimiento de la herbolaria o los productos y actividades artesanales representativos del lugar. Cada uno de éstos tiene un espacio propio, acompañado por la explicación de los miembros del museo a partir de conocimientos actualizados. Naturalmente, la alegría y compromiso con que acompañan a los visitantes se deben al hecho de que la mayoría de los que ahí laboran son oriundos de la misma comunidad. Dicha singularidad del museo es posible sólo porque este espacio pertenece a ellos, y cada uno está consciente de esta pertenencia.

Una conjunción acertada de esfuerzos, tanto de los museólogos creativos como de quienes día a día trabajan en el lugar con entusiasmo y un gusto enorme hizo posible el éxito del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, como un espacio insustituible y un lugar de visita obligada, no sólo para los habitantes, sino para todos los que transiten por este pueblo, pues es el único lugar que permite obtener conocimiento cabal de una historia tan enriquecedora como la de Malinalco.

Estoy convencida de que, con el entusiasmo y compromiso de todos los que se vinculan con el museo, éste ocupará un lugar excepcional en la historia de los museos en México.



Quetzalcóatl, Andrés Medina, madera.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

EL ACERVO ARTÍSTICO CONFORMADO EN TRES QUINQUENIOS

*Maricela Dorantes Soria**

165

Origen significa aquello de donde una cosa procede y por cuyo medio es lo que es y como es. Lo que es algo, cómo es, lo llamamos su esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia. La pregunta sobre el origen de la obra de arte interroga por la fuente de su esencia. La obra surge según la representación habitual de la actividad del artista y por medio de ella.¹

Las acciones y trabajos realizados por los museos, ante las obras artísticas como ante la población, tienen por objetivo enriquecer e instaurar funcionalidad frente a las exigencias presentes, tanto en el ámbito educativo como en la difusión del patrimonio. Instituciones culturales como el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” tienen por vocación la tutela del quehacer plástico. Desde su origen, este museo se concibió como trascendencia del pensamiento de quien lleva su nombre y que concebía al “museo como un museo del hombre, como algo integral, pero, sobre todo, rescatando la parte humana, la parte de

* Doctorante de Historia del Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

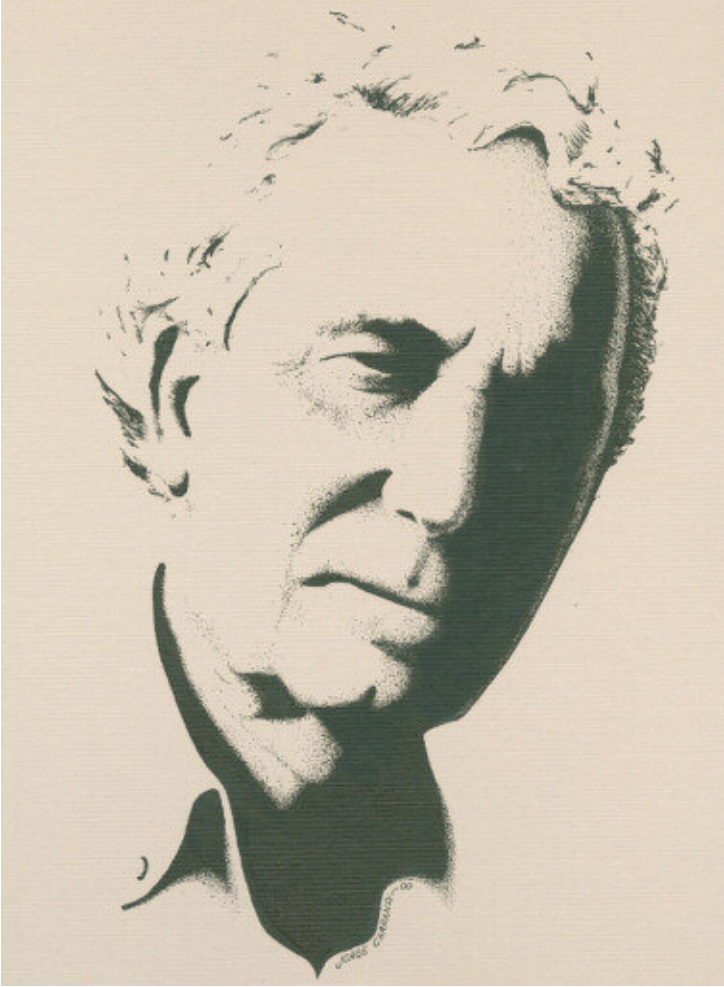
¹ Martin Heidegger (2010), *Arte y poesía*, trad. y pról. Samuel Ramos, México, Fondo de Cultura Económica [1952], 35.

la costumbre, de las tradiciones, de la necesidad del pensamiento cotidiano, de la gente de Malinalco”.²

Desde su inauguración, el 18 de mayo de 2001, este museo procuró interactuar con una audiencia diversa, por lo que abrió sus puertas para mostrar la obra de artistas contemporáneos locales y exógenos. La solidez de una colección propia surgió por iniciativa de los artistas plásticos, quienes, imbuidos o inspirados por la labor de los integrantes de la institución, decidieron donar sus creaciones al museo en que se expuso su trabajo, ellos son: Marta Gavilán Torres, Raúl Mora, Circe Peralta, Andrés Medina, Esperanza Bolland del Río, Gloria Armanda León de Parsley y Jorge Carrandi Ríos.

El acervo constitutivo se ha incrementado de manera gradual; a la fecha cuenta con más de una docena de obras plásticas. No debemos ignorar que la inquietud de Luis Mario Schneider fue mostrar la riqueza natural y cultural de Malinalco, por lo que varias de estas propuestas artísticas tuvieron este espacio como fuente de inspiración y el Museo Universitario como medio de difusión.

² Hugo Armando Pérez Albarrán (2002), “¿Quién fue Luis Mario Schneider (1931-1999)?” en *Sucesivas aproximaciones de nuestra historia. Crónica de la Universidad Autónoma del Estado de México*, tomo III, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 147-149.



Luis Mario Schneider, Jorge Carrandi, tinta sobre papel, 2000.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

Las características de este acervo responden al contexto de sus creadores, a la materialidad, a las técnicas y a las ideas imperantes del momento. Textiles, monotipos, tintas, tallas, metodologías mixtas, fotografías y pinturas son las técnicas de trabajo de las obras que conforman el repertorio plástico. En estas líneas referiré de manera sustancial algunos datos sobre la colección y sus autores.

En este acervo destaca la obra de Circe Peralta,³ artista que radicó desde temprana edad en Malinalco. En su figura se observan presencias diversas: pintora, escultora, grabadora y una participante activa en la difusión y preservación del medio ambiente. De manera constante ha incursionado en talleres para la educación ambiental, así como en la concientización del uso de agua. Se ha destacado por colaborar en trabajos comunitarios y ha sido becaria en proyectos de investigación y labores de creación artística.⁴

³ *Cazadora en vuelo*, monotipo/papel (2006); *Personaje con báculo*, monotipo/papel (2006); *Animalito*, monotipo/papel (2006); *Ave desgarrando*, monotipo/papel (2006); *Transparencia aérea*, mixta/papel (2005).

⁴ *Mojinganga onírica* (2011), [en línea] <http://circeperalta.com/artistas.html> [Consultado en julio 2016].



Transparencia, Circe Peralta, técnica mixta, 2006.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

La mayoría de las obras que donó al Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” son monotipos, cuatro para ser precisos. La imposibilidad de multiplicar las obras de esta técnica le otorga un valor inmediato. Circe Peralta dio libertad y flexibilidad a sus trazos monocromáticos; las formas antropomorfas y zoomorfas, que colman la blancura del soporte, impregnan de fuerza su obra figurativa.

Se destacan en la colección *Ave de ensueño II* y *Memoria marina*, donadas por Circe Peralta y Andrés Medina,⁵ las cuales pertenecen al proyecto *Mojiganga onírica. Manifestación del alma*. Fueron expuestas a partir del 29 de octubre de 2011, en el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Shneider”. El proyecto tenía como objetivo fusionar elementos ancestrales e identitarios con aspectos contemporáneos, sus medios serían el video, la danza, la escultura, la pintura, el diseño gráfico, la música y la máscara. Se buscó mostrar el sentido onírico que pervive en Malinalco, uno en el que interactúa el hombre con la naturaleza, un lugar lleno de magia, aspectos que se convirtieron en estímulos artísticos.⁶

Es inherente a la obra lo inconmensurable de la festividad y del carnaval, a la par que lo multicolor, pero a su vez la simpleza y uniformidad de la forma y el volumen. Circe Peralta y Andrés Medina embebieron en su obra la sencillez; los colores y las siluetas son representaciones en que fluyeron los sueños como aglutinantes de fusiones culturales pasadas y presentes.

⁵ Circe Peralta es una artista y promotora cultural que ha participado en proyectos relacionados con la cultura, ecología y rescate de tradiciones. Andrés Medina es un artista autodidacta que ha experimentado con distintas técnicas y materiales. *Mojiganga onírica* (2011), [en línea] <http://circeperalta.com/andres.html> [Consultado en julio de 2016].

⁶ *Mojiganga onírica* (2011), [en línea] <http://circeperalta.com/proyecto.html> [Consultado en julio 2016].



Ave de ensueño II, Circe Peralta y Andrés Medina, técnica mixta
papel tratado, 2011. Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

El museo abrió sus puertas al trabajo de Raúl Mora, artista chihuahuense radicado en Malinalco, donde tiene su estudio-galería. Raúl ha incursionado por las vertientes del impresionismo y la abstracción. Su obra se ha expuesto en distintos espacios y lugares, entre los que destacan el Museo Rufino Tamayo, muestras en países como España, Estados Unidos, Francia, Suecia y Suiza.

En Italia recibió el premio “Italia Per L’Arte”, en diciembre de 2000. Participó en distintas publicaciones, tanto en México como en Argentina y algunos países de Europa.⁷

⁷ *The Book of Life Magazine* (2014), Publicación bimestral online. <http://www.thebookoflife.com.mx/>



Instante prodigioso, Raúl Mora, técnica mixta sobre tela, 2012.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

Observar *30 años después* e *Instante prodigioso*, obras donadas por Raúl Mora al Museo Universitario, permite apreciar lo figurativo en una línea creativa. En otras palabras, el artista muestra la realidad a través de la cual intentó interactuar con el espectador. Si bien la abstracción imperante de su obra funciona como resultado de su imaginación, así como de aspectos emotivos que lo determinaron, no debemos ignorar que requirió de trazos ondulantes y de texturas que gesticularon su entorno.

En el verano de 2005, el museo mostró la obra de la artista veracruzana Esperanza Bolland del Río, pintora que irrumpió desde joven en el ámbito artístico y organizó exposiciones diversas en la Galería de Artes Plásticas, El Taller y la Editorial Dormés,

quien además apoyó como decoradora al arquitecto Fernando Medina Peón. Recibió mención honorífica por su escultura blanda titulada *Rebeca*, durante la Trienal de Escultura de Bellas Artes de 1985; en este mismo año fue creadora del vestuario utilizado para el filme *El imperio de la fortuna*, dirigida por Arturo Ripstein. Entre sus creaciones destacan pintura, escultura, al igual que orfebrería de oro y plata.⁸

Legó al museo su obra *Cabellito*, un óleo sobre lino con hoja de plata pura, creada en 2003. Al igual que otros artistas, Esperanza Bolland ha radicado en Malinalco, hecho que se refleja en su trabajo. La calidez y el colorido que irradian sus obras ofrecen una mirada refrescante sobre aquello que a veces resulta cotidiano. Al capturar las tonalidades de color de la flor conocida como “cabello de ángel”,⁹ la obra introdujo el exterior al interior de los muros del recinto que una vez albergó la obra de su creadora.

Entramados de sencillez es lo que refleja el trabajo de Marta Gavilán Torres, quien fuera residente y partícipe de la vida cotidiana en Malinalco. Ella fue otra de las artistas que exhibió su trabajo en el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” y que contribuyó a la colección. En su gobelino donado, Marta Gavilán entretejió de manera horizontal hilos de matiz terroso, ocre y beige. El efecto tridimensional de la forma ovalada de su obra se logró por el contraste generado con el plano vertical cromático del fondo en que se creó.

⁸ *LatinAmericanArt* (2015). [en línea] <https://www.latinamericanart.com/es/artistas/esperanza-bolland/biografia.html> [Consultado en julio 2016].

⁹ Árbol malváceo característico de Malinalco.



Vesica piscis, Gobelino, Marta Gavilán, 2013.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

Este gobelino permite fantasear con la idea de un mural móvil y maleable, uno en que el contrahilo y la urdimbre se fusionaron para recrear una representación textil de una forma geométrica que es polisémica y que depende de las miradas que sobre ella descansan.

Gloria Armanda León de Parsley plasmó en una imagen digital uno de los elementos más representativos de Malinalco, *El Cerro de las Tres Cruces*, fotografía digital tomada en 2008. Este es uno de los espacios emblemáticos del lugar, en cuya figura descansa un sinfín de leyendas y narraciones fantásticas. El cúmulo de nubes que coronan la imagen contrasta con el colorido de la vegetación característica del lugar.

Como epílogo a la colección, cabe mencionar las obras donadas del diseñador gráfico y arqueólogo Jorge Carrandi Ríos, quien ha figurado como pieza clave en el departamento de museografía de la Dirección de Museos Universitarios, perteneciente a la Secretaría de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México. Luis Mario Schneider fue la fuente de inspiración de Jorge Carrandi, cuando en 2000 realizó dos retratos de quien legó su patrimonio cultural y material a nuestra amada universidad.

La sensación de introspección proyectada en la mirada penetrante de Luis Mario Schneider es la característica de las imágenes. A través de la tinta, pincel y puntillas, fluyó la personalidad de un hombre carismático y humanitario, aunada a la presteza con la que Jorge Carrandi captó su esencia. Así como la negrura del color irrumpe en la blancura del papel de manera avasalladora, de igual forma la obra y el trabajo de Luis Mario Schneider aún pervive en Malinalco.

Hoy, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” se precia de preservar una colección propia, integrada por obras de quienes en su momento expusieron su trabajo en las salas del recinto. Malinalco se ha convertido en espacio fundamental para

preservar y conservar el patrimonio cultural, ya sea por su gente, sus construcciones, pasadas y presentes, sus calles, su fauna, su flora, su cultura, sus tradiciones y sus costumbres, todo ello ha imbuido e incitado a artistas y humanistas —como Luis Mario Schneider— a permanecer, a difundir el patrimonio del lugar o a crear obra plástica. Malinalco se convirtió en musa estimulante o entorno idóneo para gestar y gestionar las creaciones plásticas.

Martin Heidegger define el origen de la obra de arte como representación de la esencia de algo. Así, Malinalco se ha convertido en representatividad de lo inherente de las obras de distintos artistas que han intentado capturar y mostrar la esencia de este lugar mágico y, con ello, el Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider” se precia de conservar algunas de esas esencias en la colección que le es propia.

UNA JOYA EN CASA

*Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza**

177

Cuando niña, llegaban a mi casa, vía suscripción, diversos periódicos y revistas, además de tener la fortuna de contar con libros, materiales en los que empecé a apreciar cuadros, esculturas, edificios; maravillas como la Dama de Elche, o las cuevas de Altamira. Me intrigaba Picasso, por qué, si pintaba tan horrible, era tan famoso. Amé a Renoir, y lloré al leer cómo murió, con deformación y terrible dolor en las articulaciones por la artritis reumatoide, pero sin dejar de pintar. El artículo traía una reproducción del que, según el autor, fue su último cuadro, *Anémonas*, un maravilloso conjunto de flores rojas que recuerdo vívidamente. Cuando leí que una antigua estación de trenes, en París, se había convertido en museo, y que en su colección estaba buena parte de mis favoritos, incluido *Niñas al piano*, no daba crédito.

Y entonces empecé a hacer mi lista. No la apunté en ningún lado; la tengo imborrable, tatuada en mi memoria. Es una lista de todo lo que me gustaría ver algún día. Muchos de mis amores han sido complacientes y han venido a mis tierras. Al menos en parte ya vi en vivo a los increíbles guerreros de Xi'an, aunque no pierdo la esperanza de algún día contemplar el conjunto completo *in situ*.

* Facultad de Humanidades, UAEM.

Con mis padres conocí buena parte de las maravillas de México, desde bellezas naturales hasta imponentes iglesias y el no menos impresionante Castillo de Chapultepec. Subí a varias pirámides cuando todavía se permitía. (Qué bueno que en muchas ya no se puede, el vandalismo es atroz.) Y también aprendí a apreciar las artesanías, los textiles, los laboriosos trabajos de la filigrana o las miniaturas.

Malinalco era un sitio al que íbamos con frecuencia. Recuerdo que lo que más me impresionó de la zona arqueológica fue la vista. Entonces no aprecié el Cuauhcalli, me parecía lo que comúnmente se designa, de manera errada, como “ruina”. A ese pueblo mágico íbamos por el clima y la pesca y consumo de truchas.

Muchos años después, cuando recibí la noticia de la muerte de Luis Mario Schneider (recuerdo dónde estaba y hasta la hora en que me lo informaron, pero esa es otra historia), lamenté egoístamente la pérdida de un miembro del equipo abocado a la edición crítica de la obra conocida de Gilberto Owen. Afortunadamente, como el Cid, Schneider sigue encabezando, victorioso, incontables campañas a favor de la cultura.

Es ampliamente conocido que Luis Mario donó todas sus terrenales posesiones a la Universidad Autónoma del Estado de México, noble institución que ha sabido responder a esta confianza en que la obra de Schneider continuará. Destaca la entrega de los albaceas, Jorge Guadarrama y Guillermina Martínez, para todo lo que se ha derivado a partir de este generoso acto. Lamento no poder dar cuenta de todos los nombres de los universitarios y malinalquenses que han hecho posible la existencia del Museo

Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, pero me consta que el proyecto ha sido desde un inicio labor de equipo; sus integrantes dan lo mejor de sí mismos en cada proyecto, en su conservación y en la difusión cultural que lo caracteriza.

Es un museo *sui generis* por varias razones. Es pequeño, pero cada área, cada perspectiva está genialmente trazada y lograda. Se ha cuidado cada detalle. No sólo es hermoso, sino que la visita es guiada, en cada sección, por amabilísimos malinalquenses, orgullosos de mostrarlo. Además de la sala de exposiciones temporales, que siempre han sido un éxito, en la exposición permanente se puede apreciar una vitrina con objetos de Luis Mario. De ahí se inicia un amable ascenso, contemplando trajes típicos, reproducciones de las capillas, la *malinalli*, hasta llegar a un espacio (la Sala de Lluvias) con la maqueta del convento al centro y plantas y mariposas alrededor, muestras botánicas y entomológicas estéticamente muy bien logradas. Hay también utensilios típicos de los pobladores. Desde el balcón se aprecia la belleza del jardín interior, así como la reproducción 1:1 del Cuauhcalli.

El descenso tiene un mapa tridimensional de la región y una muestra del paso del ser humano a través de las capas terrestres. Después se llega a la Sala de Superficie, cuyo piso de vidrio permite apreciar antiguas prácticas funerarias, al tiempo que Ehecatl recibe a los visitantes, debidamente restaurado, desde una de las esquinas. Uno de los muros fue engalanado con una pintura de Leopoldo Flores, además de que hay reproducciones de los petroglifos y pinturas rupestres de los alrededores.

El siguiente punto nos hace sentir en la cueva de Chalma (ubicado a 10 kilómetros de distancia), es un pequeño espacio en el que se proyecta un video sobre esa cueva excelentemente narrado.

De ahí, a la Sala de Secas, donde los elementos históricos de la Conquista y la Colonia conviven con las famosas truchas, que plácidamente se desplazan en un estanque que puede verse, también, desde el piso de la Sala de Lluvias. Una de las piezas más notorias es la reproducción de un huéhuetl, ubicado hacia la salida de esa sala.

El siguiente tramo es mi favorito: salir del edificio y dudar entre qué hacer primero, si disfrutar el jardín, con serpenteantes senderos, o si entrar al Cuauhcalli. Haga primero el lector lo que prefiera, ambas experiencias son notables. No sólo es posible entrar a la reproducción del Cuauhcalli, sino que la explicación es maravillosa. Y animan a los visitantes a tocar, sentarse en el sitio originalmente reservado a las altas esferas, y ahora a nuestro alcance, gracias a esta genial idea. A veces, entre el bullicio del museo (pues los visitantes son constantes), cuando veo vacío el Cuauhcalli, corro a sentarme dentro de él. En esos momentos, escondida, repaso mi lista de sitios imperdibles en este planeta: Malinalco está en ella. No importa cuántas veces haya ido, siempre querré regresar, y llevar a todos mis amigos, a mis alumnos, a los visitantes de lejanas tierras, no sólo por las truchas, no sólo por el clima, por la belleza del paisaje, sino por el orgullo de este maravilloso museo, que me hizo apreciar a cabalidad una de las pocas zonas arqueológicas monolíticas del mundo.



Interior de la reproducción de Cuauhcalli.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.



Evolución, René M. Flores, madera.
Fotografía: Marco Antonio Ortíz Martínez.

UN ENCUENTRO AFORTUNADO

*René García Castro**

183

Con motivo de los primeros quince años de exitosa vida del Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”, vale la pena detenernos para reflexionar acerca de este encuentro afortunado entre el literato e intelectual de origen argentino con un poblado mexicano de profunda tradición histórica mesoamericana. Es verdad que Luis Mario seleccionó y decidió por voluntad propia establecer su residencia en la cabecera municipal de Malinalco, pero también podemos pensar que este histórico poblado también seleccionó a este intelectual como su interlocutor y mejor promotor cultural ante el mundo exterior.

La riqueza cultural, extensión geográfica y profundidad histórica de Malinalco no se limitan al magnífico convento agustino, al admirable templo monolítico, al bien conservado tlalpanhuéhuatl, a las multifacéticas capillas de los barrios con sus vistosas festividades ni al exótico sitio de las truchas. La cultura y la historia de esta sociedad que se ha identificado por siglos bajo el nombre de Malinalco y con el símbolo de la *malinalli* se hunden en las profundidades del tiempo y se perciben en un amplio territorio con una complejidad social muy dinámica,

* Facultad de Humanidades, UAEM.

llena de cambios, adaptaciones y transformaciones que explican su diversidad, pero también su permanencia en el tiempo y en el espacio, lo que le ha permitido forjar su propio carácter y especificidad en el México actual.

Las fuentes históricas escritas en caracteres latinos más antiguas sobre Mesoamérica que conocemos fueron redactadas en los primeros años después de la Conquista hispana. Estas fuentes recogieron las antiguas tradiciones orales y pictóricas acerca del origen, desarrollo y destino de los grupos nativos que habitaban el corazón nahua del mundo mesoamericano. En estas fuentes y tradiciones encontramos la importancia histórica y política de Malinalco desde por lo menos los primeros años del posclásico temprano, poco después de la caída de Tula como centro hegemónico de este enorme territorio cultural.

Por ejemplo, en los Anales de Tlatelolco se describe con toda claridad que del mítico Chicomoztoc emigraron doce tribus hacia los altiplanos centrales mesoamericanos y entre ellos, en doceavo lugar, se menciona a los *malinalcatl* y a su guía Citlalcouatl. Esta mención específica no debemos interpretarla sólo como los migrantes que se asentaron en la actual cabecera municipal de Malinalco, sino como un grupo indeterminado de migrantes que ocuparon un territorio mucho más amplio y diverso bajo el mando de un líder concreto. Es decir, se trata de un grupo social que tuvo un señor como su autoridad suprema, al que con toda propiedad podríamos identificar como uno de los doce más antiguos señoríos migrantes.

El cronista chalca Chimalpain también recuperó a principios del siglo XVII una tradición histórica que afirma que el señor de Culhuacán envió colonos, desde la cuenca lacustre de México, a poblar los territorios de lo que serían después los señoríos de Ocuilan y Malinalco. También el cronista texcocano Ixtlilxóchitl rescató una historia parecida a la anterior, pero en lugar de afirmar que se trató de una colonización, dice que se trató de una "sujeción" por parte de Culhuacán de los señoríos de Malinalco y Ocuilan. Lo que aquí interesa resaltar son los antiguos nexos entre culhuas y malinalcas.

Tanto el cronista Ixtlilxóchitl como la *Historia tolteca-chichimeca* ubican a Malinalco dentro de las tradiciones de las migraciones de los tolteca-chichimecas a la cuenca de México y sus alrededores. El caudillo Xólotl y su hijo Nopaltzin son mencionados como los principales protagonistas que intervinieron tanto en la conquista como en la nueva fundación de Culhuacán y varios señoríos ligados a este centro político, entre ellos Malinalco.

Dos fuentes históricas más, el *Memorial breve de Culhuacán* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* relatan una leyenda muy parecida de origen azteca que vincula la relación entre los mexica y los malinalca como grupos migrantes hermanados. La trama de la historia es la siguiente: en la ruta de la peregrinación de las tribus aztlanecas hacia la cuenca de México se desprendieron dos grupos: el comandado por Malinalxóchitl, hechicera y hermana de Huitzilopochtli, y el comandado por los caudillos Nahualtzin, Tenantzin y Chiautotl. Como esta hechicera se transformaba en animales y molestaba a los peregrinos, los seguidores de

Huitzilopochtli decidieron abandonarla en Pátzcuaro, de donde descendieron todos los grupos purépechas. Malinalxóchitl decidió seguir su peregrinaje en compañía de sus macehuales y llegó al señorío de Texcaltepetl (hoy Malinalco) donde se casó con el señor Chimalcuauhtli y tuvo como hijo a Copil. Cuando este personaje creció, buscó vengarse de su tío Huitzilopochtli por el abandono de su madre y entabló una lucha a muerte con él. Siendo el tío el vencedor, sacó el corazón de su sobrino y lo arrojó a la laguna de México, donde se petrificó. Sobre esta petrificación crecería el nopal y sobre él posaría el águila devorando una serpiente, emblema de la fundación de la capital de los mexicas: Tenochtitlán. El otro grupo migrante siguió la ruta por Ecatepec para, finalmente, asentarse en Malinalco. Es decir, el destino final de estos dos grupos migrantes fue Malinalco.

Finalmente, el *Códice Mendocino* y otras fuentes históricas incluyen dentro de las conquistas del rey mexica Axayácatl alrededor del año 1474 sólo al señorío de Ocuilan, pero no al de Malinalco. Sin embargo, en la sección segunda del *Códice* el señorío de Malinalco aparece como un tributario a los mexicas en una lámina que comparte con el señorío de Xocotitlán. Todos estos testimonios escritos tanto en caracteres latinos como en lenguaje pictográfico dejan muy en claro la importancia histórica, política y cultural que tuvo el señorío de Malinalco en los cuatro o cinco siglos anteriores a la conquista hispana.

No obstante, ninguna de estas fuentes históricas da señales de la extensión territorial del señorío de Malinalco en la época prehispánica ni de su complejidad política ni conformación social.

Hoy hemos reducido indebidamente la importancia histórica y cultural de Malinalco a lo que sólo existe en la cabecera municipal y sus barrios aledaños, debido quizás a dos factores: uno, al proceso colonial de congregaciones que concentró a principios del siglo XVII en una sola localidad (la cabecera) a todos los grupos humanos sobrevivientes que habitaban el extenso territorio del pueblo de indios de Malinalco. Y dos, a las escasas investigaciones tanto históricas como arqueológicas que den cuenta de todo ello y permitan una recuperación del área original, habitada y controlada por el señorío de Malinalco.

Aprovecho este espacio para describir, muy someramente, cinco documentos coloniales que apuntan a una concepción y recuperación más amplia y extensa del territorio de Malinalco por lo menos en el siglo XVI. El primero de ellos es el reporte de una visita que se hizo entre 1548 y 1550 al pueblo de Malinalco, donde se da cuenta de la composición y estructura política del mismo. En el documento se señala que Malinalco estaba compuesto de una cabecera subdividida en nueve barrios, más diez pueblos sujetos o estancias que se encontraban distribuidos por todo el territorio de esta entidad política. Aunque no se dan los datos de las distancias que separan a estos pueblos sujetos de la cabecera, sí se proporcionan los topónimos de ellos, a saber: Xalapazco, Cacalotepec, Cocoyoc, Huisternalco, Tlamalcingo, Caltepec, Xochitlán, Aguacatepec, Texoloac y Tecomatlán. El segundo documento es uno de los primeros reportes de los religiosos agustinos, fechado en 1579, donde informan acerca de las localidades que tenían a su cargo. Por supuesto que el convento de la orden se asentó en la cabecera

del pueblo y desde ahí administraban los servicios religiosos a las diez estancias que se encontraban distantes, sólo que ahora las mencionan por su patronímico: Santiago, San Pedro, San Andrés, San Gaspar, San Guillermo, Santa Mónica, San Nicolás, San Martín, San Sebastián y San Miguel. El tercer documento es una orden virreinal del año 1593 por medio de la cual se mandó al encomendero y al prior del convento agustino a que procedieran hacer la congregación o concentración de los habitantes de todo el territorio de Malinalco en la cabecera, proceso por el que se puede inferir el origen de los actuales barrios de la cabecera municipal. El cuarto documento es un magnífico códice colonial, estudiado por Oliver Carmona, que contiene tanto pictografías como escritura en caracteres latinos; éste da cuenta de los grupos dirigentes nativos que formaban parte del señorío o pueblo de Malinalco, así como de los nombres de las estancias que lo componían y los topónimos de los pueblos colindantes. Todo ello enmarcado como un mapa político-territorial, que suponemos data del siglo XVI y principios del XVII. Finalmente, el quinto documento es un mapa de la hacienda azucarera de Xalmolonga, fechado en 1777, donde se señalan los nombres (topónimos nahuas y patronímicos católicos) de varias localidades sujetas y abandonadas, muchas de las cuales se ubicaban en la sierra sur, pero que pertenecieron al pueblo de Malinalco. Se trata de un registro documental muy tardío, pero es el único que permite inferir con cierta precisión la ubicación de estas antiguas “estancias” sujetas a Malinalco y con ello darnos una idea de la extensión original de este importante señorío mesoamericano que en términos generales era más amplio que el actual municipio.

Los recientes estudios arqueológicos sobre Malinalco son parciales y exploratorios para las áreas periféricas al llamado valle de Malinalco y muchos de ellos dedicados a esclarecer las grandes secuencias de ocupación prehispánica desde el Formativo Tardío (siglo IV a C.) hasta el Posclásico Tardío (1521). Fuera de las famosas excavaciones en el Cerro de los Ídolos hechas por José García Payón en la primera mitad del siglo XX y más recientemente por los investigadores del INAH, la UNAM y el Instituto Mexiquense de Cultura, contamos con algunos recorridos de campo para una fracción del territorio municipal, cuyos informes dan cuenta de la riqueza, aún inexplorada, de ciertos sitios arqueológicos que formaron parte de este importante señorío mesoamericano. Gracias a los recorridos de Ricardo Jaramillo, Morrison Limón, Rubén Nieto y Alejandro Tovalín, hoy sabemos que la ocupación humana del valle de Malinalco tiene una profundidad histórica de por lo menos dos mil quinientos años de manera ininterrumpida. Hace falta no sólo recorridos superficiales sino excavaciones profundas y sistemáticas en la parte de la sierra sur, en donde se dividen los territorios de Malinalco con Zumpahuacán y Tenancingo, precisamente donde se ubicaban muchas estancias sujetas a Malinalco antes de ser congregadas en la cabecera a finales del siglo XVI y principios del XVII. Y he aquí la tarea futura que debemos emprender siguiendo el camino de la promoción cultural que muy afortunadamente nos ha señalado Luis Mario Schneider: continuar investigando, descubriendo, escribiendo y compartiendo los resultados de nuestra labor académica, incluyendo a todo el territorio municipal, antiguo y moderno, en favor de la sociedad malinalquense.

Museo Universitario “Dr. Luis Mario Schneider”. XV Aniversario, de Guillermina Martínez Rocha y Jorge Carrandi Ríos (coordinadores), se terminó de imprimir en marzo de 2018. El tiraje consta de 500 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala López. Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy. Diseño y formación: Elizabeth Vargas Albarrán. Diseño de forros: Ángel Alejandro Esquivel López.

GABRIELA LARA
Editora responsable

